



PAISAJE POLÍTICO CHILENO

Clivajes del conflicto entre 2006 y 2018

Tesis para optar al grado de sociólogo

Profesor guía Rodrigo Asún I.

Nicolás Selamé

Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile

Tesis desarrollada con el apoyo del proyecto FONDECYT regular N° 1160742 "Planes sociales de empleo y protección social para la (des)igualdad: los casos de Brasil, Chile y Venezuela (2005-2013)", dirigido por la profesora Paula Vidal

*A mis padres, como
agradecimiento por las
oportunidades legadas, y con la
esperanza de ver el día en que
sean para todos.*

*A Manuel, que creyó que mis
habilidades bien valen suplir mis
incompetencias.*

*A Silvio, por acompañar todo
este proceso y prevenirme de la
silla al borde del camino.*

“La historia es un juego cuyas reglas se han extraviado.”

J.R. Ribeyro

“Un amasijo hecho de cuerdas y tendones; un revoltijo de carne con madera (...) qué cosa fuera la maza sin cantera.”

Silvio Rodríguez

Índice

Resumen del diseño	5
Palabras clave.....	5
Antecedentes del problema	6
La transición a la democracia y el paisaje político chileno.....	6
La lucha democrática contra el legado autoritario	8
El desarraigo ciudadano o el enfriamiento de la lucha contra la dictadura.....	12
Malestar y tensión política ¿hacia una renovación de clivajes?	14
Pregunta y objetivos de Investigación.....	22
Pregunta	22
Objetivos de investigación.....	22
Hipótesis	22
Marco teórico.....	23
El caso chileno	29
Clivajes emergentes.....	32
Metodología.....	36
Proyecto de opinión pública de América Latina: LAPOP	36
Análisis de Correspondencia Múltiple.....	38
Variables seleccionadas.....	39
Sistema político	39
Democracia y autoritarismo	40
Rol del Estado	42
Género	44
Migración.....	45
Propuesta de análisis	46
Resultados.....	49
Contraste temático con el eje izquierda-derecha.....	49
Autoritarismo y democracia: el devenir de un clivaje.....	50
¿Un ex clivaje?	62
El género en el eje izquierda-derecha.....	64
La inmigración, la izquierda y la derecha	69

La izquierda y la derecha frente al Estado	72
Paisajes (género-migración).....	80
Paisaje y género	81
Paisaje y migración.....	86
El paisaje político chileno.....	90
Conclusiones	93
El clivaje autoritarismo-democracia	93
Alineamientos temáticos	95
¿Nuevos clivajes?	97
El clivaje como concepto y sus límites teóricos	98
Hacia el estudio de clivajes populistas: una nueva hipótesis de investigación.....	101
Bibliografía.....	105

Resumen del diseño

Esta investigación pretende, por medio de un análisis multivariable cuantitativo exploratorio, dilucidar continuidades y cambios en los clivajes que configuran el paisaje político del Chile de la postransición, particularmente entre 2006 y 2018.

Para esto, se realiza primero una revisión de antecedentes que sitúa históricamente el paisaje político de dicho período en tanto producto de las condiciones que le impuso la transición a la democracia.

Posteriormente, una discusión teórica respecto del concepto de política de clivajes, dotará de sostén conceptual el trabajo de análisis con el que se intentará caracterizar los cambios que se presume hoy tienen lugar en el paisaje político nacional, y que romperían con el panorama descrito en la revisión de antecedentes.

Palabras clave

Chile, Clivajes, Transición, Paisaje Político

Antecedentes del problema

La transición a la democracia y el paisaje político chileno

Para comprender la naturaleza del paisaje político chileno contemporáneo, es necesario remitirse al proceso de transición pactada a la democracia de fines de la década de los 80's. En los rasgos específicos que esta transición adquirió, en contraste con los otros finales que tuvieron las dictaduras latinoamericanas, se encuentran las principales claves en torno a las que se “congela” el paisaje político posteriormente imperante.

En este sentido, destaca en primer lugar el que esta transición se haya realizado dentro de los marcos institucionales forjados por la dictadura cívico-militar. Esta institucionalidad legada, dentro de la cual se desarrollará la ulterior vida democrática, alberga una serie de restricciones para la realización plena de la deliberación pública, lo que condicionará la capacidad de acción de los gobiernos posteriores y el terreno de la disputa política (Garretón M. A., 2014, págs. 183-195).

Esto tendrá consecuencias sobre el carácter de los gobiernos que asumirán el poder en democracia, así como de todas las coaliciones que lo buscarán disputar. En primer lugar, es claro el impacto que tiene sobre la Concertación de Partidos por la Democracia (en adelante, “Concertación”) como coalición oficialista de los primeros cuatro gobiernos postransición: ésta tiene su origen, precisamente, en una oposición a la dictadura que buscando poner fin al período autoritario, decide aceptar disputar a los militares dentro de la institucionalidad que ellos imponen. Así, se configura como una alianza entre centro e izquierda – sólo posible dado el proceso de renovación del socialismo en Chile (Garretón M. A., 2009) - en la que se postergan las tensiones ideológicas y programáticas internas en pos de formar una mayoría capaz de liderar un proceso de democratización que acabe con el régimen militar (Mansuy, 2016, págs. 61-75). Este será su principal acuerdo y motivo.

Sin embargo, tal objetivo de la coalición se verá prolongado ante el hecho de que la institucionalidad heredada por la dictadura lleve en sí diversos “enclaves autoritarios”. Estos, entendidos como los obstáculos heredados para la plena realización democrática, llevarán a la Concertación a mantener su unidad en sucesivos gobiernos posteriores a la transición, en función de erradicarlos del régimen institucional chileno. Dicha tarea acabará siendo el “proyecto histórico” de la coalición (Garretón M. A., 2014, pág. 192). Éste, tendrá como contrapeso político además de las barreras institucionales, a la derecha identificada en torno a la defensa del legado dictatorial, agrupada en la coalición “Unión por el Progreso de Chile”, luego “Alianza por Chile” y hoy “Chile Vamos”.

Por lo anterior se explicará que entre estas dos coaliciones de la pos transición, los mayores disensos articuladores de la disputa política radiquen en el rol de las FFAA, las Reglas del Juego Político, y la Memoria y Verdad sobre el destino de las víctimas de la dictadura (Fuentes, 2002, pág. 199). Todas estas, cuestiones catalogables como “enclaves autoritarios” insertos o asociados a la institucionalidad autoritaria (Garretón M. A., 2014). Estas disputas articularán el conflicto político central del período, encontrando su hito fundante o primer rasgo de este alineamiento en las votaciones del plebiscito de 1989 sobre la continuidad en el poder de Augusto Pinochet: su figura dividió al electorado entre quienes se oponían y avalaban su régimen, condensando a su vez una serie de rasgos programáticos que perdurarían una vez llegada la democracia.

A partir de dichos rasgos, la discusión sociológica y politológica del momento postuló como clivaje socio histórico definitorio de la postransición chilena, a aquel generado en torno a la contradicción entre dictadura y democracia (Tironi & Agüero, 1999). Aunque ella no implique el desplazamiento total de clivajes anteriores, como los “clásicos” entre izquierda y derecha, o clericales y anticlericales¹ (Valenzuela J. , 1995), durante el período éstos últimos se

¹ Tironi y Agüero (1999) entregan dos claves para identificar en la postransición manifestaciones de los clivajes previos, “históricos”, del paisaje político chileno. La primera tiene que ver con las preferencias del electorado, aún ancladas a los grupos de pertenencia que encarnaron estos clivajes (con preferencias diferenciadas para adherentes y no adherentes de la iglesia católica, y también diferenciadas según la pertenencia a niveles socioeconómicos). La segunda dice relación

manifestarán en menor grado en lo interno de las coaliciones. Así, los temas ligados a estos clivajes “clásicos” se expresarán dentro de la “tensión entre pacto y proyecto” (Fuentes, 2002), es decir, como tensiones al interior de coaliciones que comparten un objetivo mayor, pero ocupando un rol secundario respecto del paisaje general y su clivaje central.

En resumen, las tensiones propias de los clivajes históricos que configuraron el paisaje político chileno durante el siglo XX, se verán subsumidas por el nuevo clivaje que inaugura la transición: el de autoritarismo versus democracia (A/D). Bajo su paraguas, se hallan los conflictos que dividirán aguas entre las principales coaliciones políticas del país, dando paso a una confrontación dual.

La lucha democrática contra el legado autoritario

El uso del concepto de “clivaje político” para el conflicto entre autoritarismo y democracia, ha estado cruzado por la discusión sobre el arraigo social que éste efectivamente puede tener. En esa línea, hay quienes criticarían el uso del concepto “clivaje” para este caso, arguyendo que no sería mucho más que una división política generadora de alineamientos y realineamientos partidarios (Valenzuela J. , 1999), en tanto carecen de la raigambre social que definirían a los clivajes acuñados teóricamente por Lipset & Rokkan (1967). Aún así, tendió a prevalecer en la discusión la ascepción de “clivaje” para referirse a este fenómeno².

Existen diversos factores que explican la duración en el tiempo del clivaje entre autoritarismo y democracia como alineador de la confrontación política en Chile luego de la transición, o de lo que en la discusión se suele denominar “su congelamiento” (Lipset & Rokkan, 1967). En primer lugar, la persistencia de los mencionados enclaves autoritarios -tanto institucionales como políticos y

con los ejes programáticos asociados a estos clivajes, que continúan presentes en la disputa política. Sobre esto último, identifican las tensiones valóricas (en torno a discusiones sobre divorcio y aborto, por ejemplo) como herencias del clivaje clerical/anticlerical.

² El apartado de marco teórico abordará esta digresión conceptual en relación al debate general sobre los clivajes en la literatura, donde se verá que a pesar de las variantes en torno al problema de la “raíz social”, las contradicciones políticas que articulan los sistemas de partidos son llamadas indistintamente “clivajes”. De tal forma se procederá aquí también.

culturales- (Garretón M. A., 2014), que dieron al proyecto de lucha contra la dictadura expresado por la Concertación un largo aliento.

En este período, la institucionalidad heredada opera como configuradora del sistema de partidos en dos sentidos. Primero, como objetivo de las transformaciones que se propone la coalición concertacionista, que se hizo del poder ininterrumpidamente por 20 años. A su vez, esta institucionalidad estructura desde la base las dinámicas de competencia partidaria. Así, el sistema electoral binominal y el consecuente bipartidismo funcionarán también como un refuerzo sobre las coaliciones ya existentes (Moreno, 2007) que se configuran en torno al clivaje de autoritarismo y democracia. En otras palabras, las barreras institucionales contra la entrada de nuevos actores perpetúan la dinámica de confrontación en torno al clivaje mencionado, que articulaba a los partidos consolidados en 1990.

Por otra parte, hay quienes postulan que la dinámica política instalada tiende a generar sus propios enclaves, entendidos éstos como las resistencias que genera un régimen frente a su posible superación (Siavelis, 2009). De este modo la coalición concertacionista que inaugura la postransición, tiende a sostener la inercia dada por la disputa en torno al clivaje de autoritarismo-democracia a partir de sus propias formas de ejercicio del poder. Esto también ayuda a explicar la persistencia de esta contradicción fundante del paisaje político postransición, que se mantiene a pesar de existir otras tensiones que por fuera de este elemento aglutinador ya se manifestaban al interior del oficialismo durante los primeros gobiernos concertacionistas (Fuentes, 2002). Similar es lo que sucede con los conflictos asociados a los clivajes “clásicos” del paisaje chileno, que sólo aparecen dispersos y con menor fuerza articuladora frente al consolidado conflicto entre autoritarismo y democracia³ (Tironi & Agüero, 1999).

³ Los clivajes “clásicos” del sistema de partido chileno son reconocidos en la literatura, primero, como el que enfrentó a clericales y anticlericales en la concepción que tenían sobre la relación entre la Iglesia y el Estado, y que fundó el sistema de partidos chilenos, y posteriormente uno de “clase” o izquierda-derecha. Del primero derivan un sinnúmero de problemáticas morales en torno a la libertad de los sujetos, y del segundo cuestiones de redistribución de la riqueza y la relación entre capital y trabajo (Valenzuela J. , 1995).

Para constituirse la Concertación, esta debió postergar las tensiones internas que derivaban de problemáticas ligadas a los antiguos clivajes, en función de la lucha contra el legado dictatorial. En este sentido, los límites institucionales que encontraba la acción gubernamental muchas veces terminaron por aminorar tensiones derivadas de la falta de acuerdo interno en la coalición de centroizquierda (Mansuy, 2016). La medida de lo posible que imponían los hechos limitaba así la discusión respecto de la medida deseada para los cambios políticos.

Para entender esto es necesario considerar también el proceso de reconversión vivido dentro de la izquierda durante la década del 80. Resulta notorio cómo la renovación ideológica de los partidos, en parte debido a la experiencia traumática de los períodos autoritarios, y en parte debido al contexto internacional de derrumbe de los socialismos reales (Garretón, 2009), devienen en una transformación de los marcos y horizontes que definen sus proyectos (Lanzaro, 2008). Particularmente en Chile se dará el caso de una izquierda que rehúye el conflicto al privilegiar el acuerdo para formar coalición de gobierno, lo que implicó altos grados de renuncia respecto de su proyecto histórico. Dicha renuncia y búsqueda del acuerdo con el centro, explica en parte que durante la postransición existan fuertes tendencias a la homogeneización ideológica del sistema de partidos (Gamboa, López, & Baeza, 2013), dada la asimilación de la izquierda con el centro.

Si se acepta considerar el clivaje entre autoritarismo y democracia como uno principalmente “retrospectivo” (Aubry & Dockendorff, 2014), en el sentido de que se encuentra cruzado por conflictos en torno a cómo leer el pasado, más que por las políticas a promover en el presente, se entiende que éste persista en el contexto de homogeneización ideológica descrita. Sin diferencias sustantivas sobre las políticas a implementar, los partidos acaban por dividirse alrededor de la percepción que tienen del período autoritario.

Estas son las características que adquirió el paisaje político con el “congelamiento” del clivaje autoritarismo-democracia en la postransición. Se pueden resumir en las

trabas institucionales para el ejercicio del poder democrático, la necesidad de aglutinar coaliciones en el contexto de competencia bipartidista, los “enclaves de transición” que reforzarían la inercia del período, y un proceso de homogeneización ideológica que no dejará lugar para la expresión de otras tensiones. En caso de hacer uso del concepto de clivaje político en toda su complejidad (Deegan-Krause, 2006), no puede desatenderse el que durante el período del clivaje autoritarismo-democracia se observa un progresivo desarraigo entre el sistema de partidos y la ciudadanía. Ello es síntoma de un clivaje que articulará el sistema de partidos en función de tensiones cuya presencia en la sociedad civil será cada vez más débil (Ruiz, 2015), lo que con el paso del tiempo irá generando una crisis de sentido del quehacer político.

Destaca en esta línea que a lo largo del período democrático postransición, la participación política (electoral, militante e identitaria) ha ido progresivamente disminuyendo. Las razones para esto son variadas. Por una parte, dentro del debate sociológico general, destacan las tesis que apuntan a los procesos de globalización y el cómo éstos descentran las identidades colectivas que operan como fundamento de la acción política con bases nacionales (Touraine, 2000). Ello aplicaría en el caso chileno principalmente a partir de las modernizaciones neoliberales impulsadas en el período de dictadura, que conllevaron una “descuajerización” social (Garretón M. A., 2002).

Sin embargo, en el marco de esta tendencia global, también es posible encontrar rasgos específicos del caso chileno que tenderían a agravar el desarraigo político. Éstos se encontrarían particularmente en las formas en que se conduce la política local y su distancia con las sensibilidades de la sociedad civil, llevando a que esta última pierda su peso en la representación política (Ruiz, 2015). Como veremos, existe evidencia empírica para respaldar esta tesis sobre el paisaje político nacional.

El desarraigo ciudadano o el enfriamiento de la lucha contra la dictadura

La democracia chilena del siglo XX, aunque con bemoles, ha sido varias veces sindicada como un modelo ejemplar, presentando el parecido más grande de la región con los casos europeos (Valenzuela & Valenzuela, 1983). Aunque la dictadura de Augusto Pinochet se autoimpuso como tarea acabar con esta forma de democracia, intentando disolver la vinculación entre ciudadanía y partidos que le servía de base y reemplazarla por un modelo de representación antipartidista y despolitizado (Siavelis, 2002, págs. 224-231), al término de su gobierno de facto el éxito de tal apuesta es discutible.

Resulta interesante observar cómo, a pesar de los cambios en la configuración del sistema de partidos, las votaciones para el plebiscito de transición y las primeras elecciones democráticas muestran altas correlaciones con los resultados de las últimas elecciones previas al golpe. Esto probaría que tanto las lealtades partidarias como los antiguos clivajes sociohistóricos mantendrían su vigencia en la sociedad civil a pesar del período autoritario y la asociada transformación en las formas de representación (Scully & Valenzuela, 1993).

Con ello se instala la hipótesis de que las lealtades políticas observadas mantienen asociación con las sensibilidades propias de los clivajes sociohistóricos “clásicos” (izquierda/derecha o clericales/anticlericales). Sin embargo, con el transcurrir de la postransición, los vínculos entre bases sociales y élites políticas se fueron progresivamente debilitando en un contexto en que el conflicto entre éstas se articulaba, como se ha señalado, en torno a la lucha contra la institucionalidad autoritaria heredada bajo el paraguas del clivaje autoritarismo-democracia.

Ya para la elección presidencial de 1999, en segunda vuelta entre Ricardo Lagos y Joaquín Lavín, este agotamiento comienza a manifestarse. Dicha elección destaca al constituir un primer intento de la derecha por desligarse de la figura de Pinochet y su legado autoritario. A ello se asocia una pérdida de preponderancia entre los electores, especialmente de capas populares, de la problemáticas asociadas al

período autoritario como determinantes de su votación, a la vez que cobran relevancia variables de índole valórica para explicar la opción del electorado (Tironi, Agüero, & Valenzuela, 2001).⁴ Ambas cuestiones, es claro, resultan sintomáticas de un enfriamiento del clivaje autoritarismo-democracia y su capacidad para producir alineamientos de votantes.

La evidencia muestra que, mientras las coaliciones políticas chilenas siguen ordenándose en torno a este clivaje, otras son las variables que comienzan a cobrar importancia para explicar el comportamiento de los electores. Es notable en este sentido que, existiendo un correlato homogéneo entre los votantes de cada coalición en cuanto a sus posturas frente al problema del autoritarismo, progresivamente surgen posturas diferenciadas en torno a las cuestiones redistributivas o el eje “Estado vs Mercado” según el nivel socioeconómico de la población (Luna, 2008, pág. 93). Así, los sectores populares se inclinarían en pro de la redistribución de riqueza, independientemente de la coalición a la que tiendan a adherir. De este modo, en el marco del clivaje autoritarismo-democracia como articulador del sistema de partidos, se comienza a observar un déficit de representación en torno a ciertas sensibilidades emergentes y determinados sectores sociales que las encarnan.

Luna (2008) explica que durante la postransición el sistema de partidos chileno comienza a descansar sobre vínculos con la sociedad civil distintos a los existentes en la democracia del siglo XX. Luego del fin de la dictadura, los vínculos programáticos (es decir, por afinidad ideológica) se presentarían sólo en sectores acomodados del electorado y a nivel individual, mientras que en los sectores populares habría una preponderancia de los vínculos no programáticos (o clientelares), a niveles tanto individuales como colectivos. Esto, evidentemente, tendría repercusiones sobre la posibilidad de aquellos sectores de encontrar representación en el sistema político, en tanto su relación con él estaría dada más bien por el poder de movilización clientelar de los partidos. De este modo la

⁴ Sobre esto último, los autores citados explican que entre los votantes de Lagos su preferencia se explicaría en una mayor medida que para elecciones anteriores por sus posiciones “liberales” frente a temas “valóricos” (como lo son el divorcio, el aborto, y la discusión respecto de la influencia de la Iglesia sobre la sociedad chilena).

representación ideológica tiende a elitizarse. Por lo mismo, la inquietud redistributiva que se hallaría más presente en capas populares acaba dispersándose electoralmente a lo largo del espectro partidario y sin mayores consecuencias políticas.

Además de dicha falta de representación del mundo popular en el sistema de partidos, que sólo se anclaría a éste mediante vínculos clientelares, existe también una condicionante etaria sobre el modo en que la sociedad civil se relaciona con el sistema, y la consecuente abstención electoral. Se verá en este sentido que la participación de los electores en el plebiscito de 1989 resulta un factor determinante de su compromiso político durante la postransición. Los jóvenes que cumplieron con la edad para votar una vez pasado el plebiscito, además de tender a no participar, concentrarían a un electorado más liberal. La abstención de este electorado liberal, introduce también distorsiones sobre la capacidad representativa del sistema de partidos (Toro Maureira, 2008). Por otra parte, entre las mismas militancias jóvenes del oficialismo concertacionista es evidenciable una progresiva desafección frente a las élites dirigentes y los ejes programáticos que éstas defienden (Grimaldi, 2009). En suma, desde sucesivos flancos el clivaje autoritarismo-democracia y el sistema de partidos configurado en torno a él muestra signos de enfriamiento.

Malestar y tensión política ¿hacia una renovación de clivajes?

En este panorama, es fácil comprender por qué progresivamente se fragua una “oligarquía competitiva” dentro del sistema partidario. En esta, una élite socialmente desanclada compite en una institucionalidad democrática estable, pero que sostiene fuertes barreras para la entrada de nuevos actores (Luna & Mardones, 2010).

La victoria de Sebastián Piñera en 2010 se avecina así dentro de un escenario paradójico. Por un lado, una sensibilidad postergada respecto de problemáticas que su candidatura (y el sistema de partidos en general) difícilmente podría representar. Por otro, la creciente desafección política ya descrita, donde estas mismas sensibilidades se restan progresivamente del juego electoral. Si bien para

2009, con la candidatura de Frei Ruiz-Tagle, la concertación intenta apelar a ellas con una inclusión de demandas redistributivas en un eje Estado-Mercado (Gamboa, López, & Baeza, 2013, págs. 459-462), finalmente no logra la victoria. Esto debido en parte a su dificultad para ordenar un panorama de caos interno dentro de la coalición (existió una considerable fuga de diputados y candidatos, donde destaca Marco Enríquez-Ominami⁵), pero sobre todo por su incapacidad para convocar desde su programa a los electores en creciente huida del juego electoral (Morales, Espinoza, & Perelló, 2010).

Este contexto explica en buena medida el estallido social que se manifiesta durante el gobierno de Sebastián Piñera. Las movilizaciones sociales que tienen lugar durante el mandato derechista, particularmente las estudiantiles en 2011, tienen rasgos que las distinguen de las protestas anteriores vistas en el gobierno de Bachelet y que explican en parte el impacto que tienen sobre el escenario político. En este caso, además de su masividad, destacan sus altos grados de politización, que elevan sus demandas más concretas hasta convertirlas en un reclamo por transformar la totalidad del orden institucional (Garretón, Depolo, & Benítez, 2014, pág. 215).

Para Mansuy, tal politización se explica parcialmente como impugnación de la institucionalidad, cuya responsabilidad política recaería sobre la élite concertacionista incapaz de resolver internamente sus discusiones programáticas. Esto dado que durante la postransición, dicha élite condensa contra la institucionalidad imperante sus tensiones propias, horadando su legitimidad, e incentivando así la impugnación institucional posterior (Mansuy, 2016). Para Ruiz, esto además resulta producto de una falta de representación de la sociedad civil dentro del sistema político a lo largo de la postransición, que acaba por acumular un malestar de nuevas sensibilidades postergadas que tarde o temprano protagonizarían un estallido (Ruiz, 2015).

⁵ Marco Enríquez-Ominami militaba en el Partido Socialista, pero acabó compitiendo como candidato independiente, por fuera de la coalición concertacionista a la que pertenecía su tienda. Este quiebre fue sintomático de las tensiones internas de la Concertación (en la elección siguiente ya habría desaparecido como tal) y es señalado como una de las causas de la derrota de Frei.

Por lo anterior puede decirse que estas movilizaciones son expresivas de un declive del paisaje político fraguado en torno al clivaje autoritarismo-democracia. En cierto sentido, si bien el clivaje autoritarismo-democracia se enfría dentro del sistema de partidos, éste genera discursos deslegitimadores de la institucionalidad que llevarán el conflicto a las calles y por fuera del control de los partidos políticos. Ello podría explicar el intento de los dirigentes estudiantiles que protagonizan las movilizaciones por incidir en la discusión política mediante canales no institucionalizados (La Tercera, 2011).

Además, estas movilizaciones acaban por instalar tanto dentro de la sociedad civil como en el sistema partidario, una serie de cuestionamientos al “modelo económico” (Mayol, 2012). Si bien este cuestionamiento constituye el primer reclamo del movimiento, luego escala en politización, lo que repercutirá, al menos, sobre las siguientes elecciones (Garretón, Depolo, & Benítez, 2014). Esto no deja de causar impacto entre las élites políticas, que desde la transición consideraron como consensos buena parte de las fórmulas impugnadas por esta irrupción, la que acabó por dar pie a lo que Luna y Filgueira califican de “crisis paradigmática múltiple” dentro del ideario hegemónico (Luna & Filgueira, 2009); vale decir, una crisis no sólo de una arista del régimen político sino que de varias, incluyendo consensos sobre modelo económico, derechos ciudadanos e institucionalidad política entre otros.

En efecto, las movilizaciones se interpretaron por varios como una crisis del paradigma de la transición a la democracia y los consensos dentro de los que éste descansaba (Mansuy, 2016, págs. 77-103). Según tales lecturas, una de las mayores dificultades que enfrenta la élite política y el sistema partidario institucionalizado, sería el tener que procesar un cuestionamiento proveniente del mundo social que en sí carece de representación política con la que dialogar. Esto, debido a que los términos políticos e institucionales de la transición desarticulaban los vínculos que los ataban a la sociedad civil (Fernández Ramil, Poblete, & Schuster, 2009, págs. 106-107). Se explica así que este descontento emergente surja sin una mediación política que posibilite su procesamiento dentro

del sistema institucionalizado y, a la vez, sea reacio a acoplarse a las mediaciones existentes.

En este sentido, el paisaje político sufre un doble remezón, dado por una doble impugnación que debe atender el sistema de partidos. La primera dice relación con fuertes cuestionamientos al modelo económico imperante, que ya se vislumbraban en la sociedad civil pero que no lograban manifestarse en un sistema partidario articulado principalmente en torno a la contradicción dictadura-democracia. Por otro, una impugnación de las bases institucionales del mismo sistema partidario, que se manifiesta en la demanda por una transformación radical de éste, y cuestiona su legitimidad como canal procesador de conflictos (Garretón, Depolo, & Benítez, 2014). Esto tiene lugar de forma simultánea, y hasta paradójica, con una alta tasa de abstención electoral que refuerza las dinámicas de “oligarquía competitiva” al interior del sistema (Luna & Mardones, 2010). Así, en estos momentos de algidez, las formas de participación ciudadana que cobran mayor relevancia parecerían ser aquellas que se canalizan por fuera de las vías institucionalizadas.

Esta paradoja, que ya se manifestaba en ciernes para la disputa electoral entre Frei y Piñera en 2009, se observa de modo patente para la elección de Bachelet 2013. En el programa de su candidatura, la expresidenta buscó condensar un sinfín de demandas del mundo social postergadas por la democracia postransición (muchas de ellas elevadas por las multitudinarias movilizaciones acá señaladas) y, sin embargo, es elegida con la menor cantidad de votos desde el fin de la dictadura (Garretón M. , 2016).

Es por lo expuesto que hoy es posible pensar, si no en el fin, en cambios considerables que pueda estar viviendo el paisaje político congelado en la postransición. Éste, articulado principalmente en torno al clivaje dictadura-democracia, con progresivos niveles de abstención y despolitización, una creciente incapacidad para convocar programáticamente el voto de los sectores populares, reproducido sobre una inercia propia del sistema de partidos y

distanciado de la sociedad civil, da signos de hacer aguas ante una crisis de legitimidad y sentido que sus antiguas claves no logran procesar.

Sin embargo, si la adopción de programas de corte más progresista (como es el de la candidatura de Bachelet en las elecciones 2013) y la irrupción de movilizaciones sociales son signos de su agotamiento, la sostenida baja en la participación política es a la vez un rasgo que perdura. El paisaje político se debatiría entre un lento enfriamiento del clivaje, pero, también, ciertas presiones desde el mundo social a su recambio. En este sentido, para entender el proceso de tránsito que puede significar este agotamiento, resulta interesante rastrear cómo el mapa político se ha ido transformando para intentar hacer frente a los nuevos desafíos que emergen contra él.

Esto ya lo intentan Gamboa, López y Baeza (2013), al contrastar programas durante sucesivas elecciones buscando indicios de los cambios que desde el sistema político han tratado de confrontar la crisis. De la misma forma, resulta relevante dar luces sobre la posibilidad de que hoy se esté atendiendo a temáticas que excedan al clivaje autoritarismo-democracia, a tono con las movilizaciones sociales que irrumpen en la última década y que eventualmente comiencen a desarticular esta contradicción. En cierto sentido, esto podría entenderse como un rescate de la pregunta hecha por Scully y Valenzuela, sobre la posibilidad de reedición de antiguas lógicas políticas (centradas en torno a materias valóricas o de clase) una vez agotada la tarea de transición democrática (Scully & Valenzuela, 1993, pág. 224)

Ello de todos modos debe ser matizado. A priori, resulta difícil de creer la hipótesis de estos autores de que el viejo clivaje de clases o el de clericales versus anticlericales simplemente reemerja sin más luego de las transformaciones económicas y sociales vividas desde 1973, junto con los cambios políticos ya descritos. Más probable es que estas emergencias resulten en nuevos clivajes, con nuevas lógicas de articulación y representación, y que eventualmente guarden alguna semejanza temática con aquellos “clásicos”, aunque por mera coincidencia.

Y que sean ellos los que en algún caso podrían entrar a debilitar al clivaje de autoritarismo-democracia imperante en la postransición.

Así, según lo revisado en cuanto a las impugnaciones que los conflictos emergentes realizan a las formas y contenidos del paisaje político chileno postransición, una primera contradicción tendría que ver con el eje Estado-Mercado. En términos programáticos, éste hallaría grandes coincidencias con las movilizaciones estudiantiles del año 2011 (Avendaño, 2014), entre otras. En paralelo, la disputa por la “libertad valórica” en torno a temas de índole moral ya cobraban relevancia electoral durante las elecciones presidenciales de 2000, en que Ricardo Lagos se impone frente a Joaquín Lavín (Tironi, Agüero, & Valenzuela, 2001)⁶. El interés del votante por este tópico estaría generacionalmente sesgado, lo que explicaría una relativa postergación de él en la disputa electoral, dada la incapacidad del sistema de captar al electorado joven (Toro Maureira, 2008).

En cuanto al clivaje no preponderante de Estado-Mercado, se observa que el posicionamiento de los votantes se halla en relativa dependencia de su posición socioeconómica. A su vez, también la capacidad de generar vínculos programáticos con el sistema de partidos encuentra a su vez dependencia de la posición socioeconómica. Así, dado que los sectores populares suelen relacionarse con el sistema mediante vínculos clientelares - lo que disminuye su influencia ideológica en estos temas -, encuentran grandes dificultades para ver representadas sus posiciones más favorables a la intervención estatal que al juego del libre mercado en la distribución de bienes (Luna, 2008). De tal modo se prueba una capacidad de agencia del sistema político sobre la canalización y generación de preferencias entre el electorado (Enyedi, 2005), que explica cierta postergación de este conflicto ideológico.

⁶ Aunque ideológicamente las cuestiones que irrumpen en disputa durante esta elección no se enmarcaban en claves de equidad de género sino más bien de “libertades valóricas”, pueden entender como estadio previo de lo que hoy son los movimientos feministas. Esto, claro está, con diversas rupturas epistemológicas y cambios de sujetos mediante.

En contraste, mayor es la institucionalización que durante el período concertacionista tuvieron los conflictos de índole valórica y la movilización oficialista en favor de libertades sexuales (Tironi, Agüero, & Valenzuela, 2001). Entendiendo que los cambios que puedan existir dentro del panorama de clivajes tienen relación con las impugnaciones de los estallidos sociales recientes, se puede esperar entonces que las mayores transformaciones tengan relación con la inclusión del clivaje de tensión entre Estado y mercado.

Todo lo anterior lleva a vislumbrar un panorama políticamente enrarecido. Las dinámicas de vinculación socio-política y las claves ideológicas que las dotaban de sentido tienden a debilitarse, si no a observarse en franca retirada. Ello justifica entonces, a la luz de las tensiones y agotamientos que se viven en torno al clivaje dictadura-democracia característico de la postransición, el intento por identificar nuevas temáticas que estén adquiriendo preponderancia entre los intereses del electorado, y que carecieran de relevancia en la competencia partidaria vista desde la transición a la democracia. Dado el amplio espectro temático al que este contexto abre la puerta, nos abocaremos específicamente a tres cuestiones que al menos en la literatura se han señalado como asuntos susceptibles de constituir alineamientos hoy en día: problemas relativos a la provisión de bienes públicos, a reivindicaciones de género y a derechos de quienes migran al país.

Ello porque, aunque la dispersión partidaria y electoral es alta, existen indicios de que por lo menos estas tres temáticas han sido puestas en relieve por la conflictividad social y/o políticas de los últimos 10 años en el país. En primer lugar, el problema del rol del Estado en la economía y la provisión de bienes sociales ha cobrado centralidad en las movilizaciones por derechos sociales, muchas de las cuales al menos en su propuesta ideológica prefiguran un clivaje Estado/Mercado (Avendaño, 2014; Garretón, Depolo, & Benítez, 2014). Cabría así preguntarse por el alcance que tal tensión ha adquirido más allá de las coyunturas cruzadas por estos movimientos y los grupos que los componen. En una línea parecida, aunque más recientemente, las problemáticas de género han sido fuertemente instaladas

por multitudinarias manifestaciones feministas en los últimos tres años, las que han estado acompañadas de un acelerado proceso organizativo (Zerán, 2018).

Contrario a los dos fenómenos anteriores, cuya presencia ha adquirido una importancia impulsada sobre todo desde la sociedad civil y sus conflictos y movilizaciones, el fenómeno migratorio ha cobrado relevancia política especialmente desde su instalación entre la élite partidaria. Si bien a nivel social los efectos demográficos de una hasta hace poco creciente ola migratoria son innegables, la tematización de estas cuestiones en clave de agenda y disputa ideológica ha tenido presencia más claramente entre partidos políticos, particularmente en las últimas elecciones (Rojas & Vicuña, 2019).

Por tanto, es razonable plantear que la búsqueda de nuevos conflictos socio-políticos o clivajes en el Chile contemporáneo que puedan re-ordenar el mapa partidario partan por la consideración en torno a estas temáticas, así como la relación que guardan con el ya abordado clivaje entre dictadura y democracia. A partir de la necesidad de abordar tales emergencias, así como de la relación que podrían sostener con el clivaje anterior, es que se plantean los objetivos de este estudio que se presentan a continuación.

Pregunta y objetivos de Investigación

Pregunta

¿Qué nuevas diferencias de opinión política se han cristalizado en el electorado chileno entre 2006 y 2018 pudiendo transformarse en futuros nuevos clivajes que excedan el de autoritarismo-democracia?

Objetivos de investigación

-Identificar en la opinión pública nuevas diferencias susceptibles de constituir nuevos clivajes.

-Discutir la relación que pueden guardar las nuevas diferencias con el antiguo clivaje autoritarismo-democracia.

-Identificar la asociación que puedan tener las diferencias emergentes en la opinión pública con posiciones políticas.

Hipótesis

A lo largo del período estudiado, nuevas diferencias de opinión surgen entre el electorado, que a la postre serían susceptibles de generar un clivaje en tanto se acompañan de algún grado de identificación política. Tales nuevas diferencias se condensarían en torno a temáticas como el rol del Estado en la economía, disputas de género y políticas migratorias. En cualquier caso, estas tendencias se presentarían con menor fuerza de la que tuvo en sus génesis el clivaje autoritarismo-democracia, dado que en el período comprendido por este estudio la tensión social y política fue de menor magnitud a la existente a fines de la década de los 80s en que se fundó el clivaje autoritarismo-democracia.

Marco teórico

El propósito de este trabajo se inscribe en una discusión teórica de dos niveles. El primero de éstos dice relación con la teoría de clivajes políticos fundados en fisuras generativas a nivel de la sociedad civil, inaugurada por Lipset y Rokkan (1967). Un segundo nivel tiene que ver con el estudio del caso chileno en particular y el panorama político de la postransición, a la luz de los debates de dicha teoría de clivajes.

Con el concepto de clivaje, Lipset y Rokkan buscaron explicar las tendencias del electorado a estabilizar sus preferencias. Para esto, a partir de su estudio sobre el surgimiento de las principales democracias occidentales, postulan la existencia de dichos clivajes como conflictos que atraviesan a la sociedad civil y que se expresarían a su vez en los sistemas de partidos políticos que interpelan al electorado, generando entre ambos (electores y partidos) dinámicas constantes de enfrentamiento y competencia.

En los estudios que sirven de base a la teoría, Lipset y Rokkan señalan cuatro tipos de clivajes expresivos de la dinámica descrita. Estos serían el conflicto de clericales contra anticlericales, el de clases, el rural-urbano y el de centro periferia. Para efectos de este trabajo sólo resultará relevante discutir los dos primeros, en tanto, como veremos, fueron los que tuvieron presencia en la configuración del sistema de partidos chileno, al menos hasta 1973.

Mientras el bando de anticlericales se encontraría vinculado a la defensa de un Estado laico y se compone de sectores críticos o al menos autónomos de la Iglesia católica, los clericales defenderán un vínculo más fuerte (si no una igualdad) entre Iglesia y Estado, y provendrán de círculos sociales vinculados al clero. En segundo lugar, se encontraría el clivaje de clase social. Aunque algunas aproximaciones, especialmente influidas por la teoría marxista, suelen reducir éste al conflicto entre capital y trabajo, en su desarrollo efectivo siempre se ven involucradas otras capas sociales más allá de las categorías “puras” de la

burguesía y el proletariado. En tal conflicto los grupos pugnan en torno a la libertad económica y la redistribución de la riqueza, ya sea vía impuestos, derechos sociales, legislación laboral u otras políticas cruzadas por intereses de clase.

En el planteamiento original de Lipset y Rokkan puede distinguirse, dentro del concepto de clivaje, tres elementos claves que lo componen. Primero, una fisura generativa a nivel social, entendida como un conflicto que separa aguas dentro de la sociedad civil adquiriendo en el país que se presenta un rol protagónico, “central” en relación a otro tipo de conflictos. Dicho conflicto se ve reforzado, o se sostiene a su vez, por el segundo elemento característico de los clivajes: instituciones que encarnen la conflictividad (sindicatos, iglesias u otro tipo de organizaciones sociales). El tercer elemento constituyente de los clivajes serán los partidos políticos encargados de representar en el sistema de partidos a las facciones enfrentadas. Aunque el concepto integral de clivaje operará como trasfondo de esta investigación, debe anticiparse que ésta, por sus objetivos e hipótesis, enfocará su trabajo de análisis exclusivamente al nivel intermedio o de alineamientos institucionales/ideológicos.

A pesar de la centralidad que en este primer momento de la teoría de clivajes se da a la “fisura generativa” como base para la constitución de ellos, la relación entre los elementos no debe ser comprendida como una causalidad lineal. Una vez constituido un clivaje, existe una relación de mutua afectación entre los elementos señalados. Esta constatación sobre la tensa relación que entre sí guardan las dimensiones referidas, será la que abrirá la puerta a discusiones posteriores de la teoría de clivajes, suscitadas principalmente por las novedosas evidencias que con respecto a los primeros estudios de Lipset y Rokkan presentarán casos como las democracias de Europa del Este o Latinoamérica (Aubry & Dockendorff, 2014, pág. 31)

El objeto central de la polémica generada por estudios posteriores, dice relación con el rol que le atañe a la “fisura generativa”, inscrita en la estructura social, en la constitución de clivajes. En primer lugar, se discute que las fisuras tengan siempre la preponderancia que Lipset y Rokkan les atribuyeron. Dicha comprensión tendría

que ver con el “enfoque sociológico” de los autores, pero no resultaría del todo consistente al estudiar otros sistemas de partidos (Sartori, 1969). Por otra parte, emerge el problema del auge de conflictos políticos en torno a valores post-materialistas (Inglehart, 1985) y la medida en que éstos desalojan a los clivajes “tradicionales” (Franklin, 1992), encontrándose grandes dificultades para explicar a los primeros por su relación con conflictos de estructura social. A continuación se explicará más extensamente ambas problemáticas.

La investigación de nuevos casos no considerados por los primeros estudios sobre clivajes se podría clasificar, según Torcal y Mainwaring, en tres vertientes teóricas. Una “sociológica”, que pone el acento en los conflictos sociales como gatilladores de clivajes políticos (Kelley, McAllister, & Mughan, 1984), una “politicista” que entrega el protagonismo a las élites políticas y su capacidad de agencia para explicar la generación de conflictos que devienen en clivajes (Enyedi, 2005), y una “vis-a-vis”, que asume una mutua afectación entre la base social y el sistema de partidos (Torcal & Mainwaring, 2003, pág. 3).

Al discutir la importancia que se le otorga a cada dimensión para configurar el clivaje, se comienza también a relativizar el supuesto de que todas ellas tengan presencia efectiva en cada caso. Así, el enfoque elitista contempla tanto la posibilidad de que las élites políticas generen por propia agencia las fisuras sociales sobre las que opera el clivaje (Enyedi, 2005; Przeworski & Sprague, 1986), como también que generen divisiones sólo en el sistema de partidos, prescindiendo de las fisuras sociales y limitándose a una dinámica de confrontación elitista. En general el enfoque elitista, y particularmente esta última variante mencionada, ha sido sobre todo avalada desde la Ciencia Política, al poner de relieve las determinantes propias de la esfera política para comprender el fenómeno de los clivajes (Sartori, 1969).

Por su parte, la aproximación “sociológica”, busca los fundamentos de los clivajes en las fisuras sociales. Se asume desde esta perspectiva que de una u otra forma los conflictos de la esfera política tienen como base aquellos dados en la sociedad civil, y que la capacidad de agencia de los partidos políticos es, en el mejor de los

casos, una respuesta a las condiciones que desde ahí se les imponen (Oskarson, 2005; Kelley, McAllister, & Mughan, 1984; Rose, 1968).

Los estudios señalados como “vis-a-vis” otorgan capacidad determinante sobre el clivaje tanto a las características de la sociedad civil como a las élites políticas. Se asume así que no basta con la existencia de una fisura social, sino que deben existir agentes políticos que tomen la decisión de movilizarlas como conflicto. A su vez éstos últimos no gozarían, de acuerdo con este enfoque, de la capacidad de generar por sí mismos un clivaje de no existir previamente algún tipo de basamento social, aunque sí de darle prioridad a uno u otro conflicto incluso relevando aquellos que no tengan en principio la mayor fuerza (Knusten & Scarbrough, 2003).

Esta discusión, que podríamos denominar como la referida a la “estructura” del clivaje en tanto aborda sus componentes y la articulación que guardan entre sí, entronca a su vez con un debate referido al contenido ideológico de los clivajes. Tal debate versa a grandes rasgos sobre la emergencia de clivajes “postmaterialistas” a partir de los procesos de modernización social, causantes de una complejización tal que quitarían fuerza a las viejas fisuras sociales señaladas por Lipset y Rokkan como principales generadoras de conflictos políticos, otorgando así preponderancia a demandas marcadas por la adherencia individual de los votantes a determinados valores (Inglehart, 1985). Ello dibuja la relación que se establecería entre la estructura de un clivaje, dada por las dimensiones que lo constituyen, y su contenido ideológico.

Diversos autores constatarán la importancia que toman en algunos procesos políticos los llamados clivajes “postmaterialistas”. La discusión, con ello, girará en torno a cómo el estudio de éstos introduce cambios a la teoría original, problematizando así la conceptualización de la estructura de los clivajes. En primer lugar se asume que en lo que Lipset y Rokkan llaman el nivel de las “instituciones” o las “creencias”, ubicado entre la fisura social y el sistema de partidos, se encuentra ya tratado el problema “valórico” sobre el que versarían las tesis postmaterialistas, salvo que ahora éstas carecerían de la base o fisura social

tradicional (Knusten & Scarbrough, 2003). Ello por una parte conecta la discusión contemporánea con la primigenia concepción de los clivajes y, por otra, homologa el fenómeno de adhesión a valores, de gran importancia en la cuestión postmaterialista, con los cuerpos organizados de la sociedad civil que antaño mencionaban Lipset y Rokkan.

Sin embargo, existiría también la tesis de que estos nuevos clivajes, aunque no estén marcados por las fisuras sociales tradicionales, no dejarían por eso de explicarse en cierta medida por determinantes dadas por la estructura social. La diferencia radicaría en que, de existir y operar como causales, tales determinantes no serían el objeto de disputa del clivaje, sino que operarían como meros condicionantes. El desafío entonces deviene en averiguar cómo, por ejemplo, las nuevas dinámicas de clase en las sociedades modernas continúan influenciando la elección valórica propia de los clivajes “postmaterialistas” (Kriesi, 1998), aunque esas dinámicas no serían las que dotan de sentido a dicho clivaje.

A pesar de que éste es aún un debate abierto, el auge de clivajes postmaterialistas de por sí desintegra en algún grado la coherencia de los clivajes en la forma en que Lipset y Rokkan en primer momento los postularon. Baste decir que, de ser cierta la hipótesis de Kriesi (cosa que debe confirmarse caso a caso) sobre el rol determinante de la estructura social en la elección valórica del votante (Kriesi, 1998), dicha modulación no sería un ejercicio consciente como sí lo fue el voto de clase o clerical en las concepciones originales.

A pesar de todas estas aristas sobre el abordaje teórico de los clivajes, el consenso ha sido preservar la flexibilidad conceptual en aras de una aproximación ad-hoc a cada caso. Esto, habida cuenta de la gran diversidad que adquiere el campo de estudio cuando incorpora las democracias latinoamericanas y las emergentes en Europa del Este con la caída de la Unión Soviética (Aubry & Dockendorff, 2014). Así, más que aspirarse a dirimir la contienda en favor de “sociologistas” o “politicistas”, o de disputar la definición de un clivaje a partir de sólo una parte de sus dimensiones constitutivas, la propuesta ha sido aceptar la posibilidad de que cada caso se constituya a partir de clivajes de diversa

naturaleza. En este sentido se denominará “full cleavage” o “clivaje completo” a aquel que exprese las tres dimensiones antes mencionadas: tanto una fisura generativa, como instituciones sociales o valores y un sistema de partidos. Así mismo, no se cerrará la puerta a denominar como clivajes, también, a aquellos que sólo estén compuestos por una división del sistema de partidos, o por ésta y una fisura social prescindiendo de valores arraigados (Deegan-Krause, 2006).

Todo lo anterior dibuja un panorama teóricamente abierto, con discusiones que giran a diferentes niveles de abstracción. No obstante, es posible identificar las principales aspiraciones que en este marco implica un estudio sobre clivajes. En primer lugar, éste debe buscar caracterizar la naturaleza ideológica de la disputa, refiriendo a la emergencia de conflictos postmaterialistas y sus mencionadas implicancias sobre la dinámica interna de los clivajes. En segundo lugar, debe barajar hipótesis sobre la importancia que cada dimensión del clivaje estudiado tiene en la constitución de éste, o, dicho de otra forma, describir el juego de agencias y estructuras sobre las que se configura el clivaje. Consecuentemente, por último, se debe intentar determinar qué dimensiones posibles de la teoría de clivajes están efectivamente implicadas en el caso estudiado, buscándose dilucidar si se trata de un “clivaje completo”, o de uno articulado sólo en torno a algunos de sus tres componentes claves.

En cualquier caso, toda la apertura descrita no deja de remitir a la teoría general de clivajes. Como ya se ha mencionado, aunque esta investigación tendrá tal teoría por trasfondo y discutirá en última instancia su pertinencia para el caso chileno, su carácter exploratorio la obliga por ahora a ceñirse a ciertos límites teóricos y metodológicos. En primer lugar, se limitará el estudio particularmente al nivel de las instituciones sociales en vez de al completo entramado teórico del clivaje. Se ha explicitado ya que el nivel de las instituciones sociales ha sido comúnmente entendido como uno intermedio entre las divisiones sociales estructurales y los alineamientos partidarios, pudiendo expresarse tanto en forma de colectividades que comparten una orientación valórica o ideológica (sindicatos, comunidades religiosas, etc.) o de tendencias de opinión entre las personas. Por

tanto, la presente investigación se restringirá al ámbito de la opinión pública como expresión de las instituciones sociales de los clivajes y, en el mejor de los casos, abordará también, aunque tentativamente, el modo en que éstas se identifican con dinámicas de alineamiento partidario.

El caso chileno

Desde fines del siglo XIX y a lo largo del XX, el sistema de partidos chilenos se vio configurado en torno al clivaje entre clericales y anticlericales, primero, y al clivaje de clases, posteriormente. Aunque en la segunda etapa predomina este último, el clivaje clerical no deja de tener presencia y explicar así buena parte de los conflictos, programas y alianzas que tienen lugar en el sistema de partidos chileno durante el siglo XX (Valenzuela J. , 1995).

La discusión sobre la naturaleza de los clivajes tiende a complejizarse posteriormente, con el retorno a la democracia luego del período autoritario (1973-1989). La clausura del congreso, la proscripción y persecución de los partidos políticos, reconfigura para la reapertura democrática en el año 1989 el paisaje político chileno, emergiendo con esto un debate referente a cuáles son las materias que dividen a los chilenos en el nuevo período que se inaugura con el plebiscito de 1988. Una tesis postulará que este paisaje se caracteriza por un clivaje agenciado por el sistema de partidos (no fundado sobre “fisuras generativas”), denominado autoritarismo/democracia (Tironi & Agüero, 1999). Este clivaje se sostendría en las diferentes apreciaciones que tienen los votantes chilenos sobre la dictadura comandada por el general Pinochet (1973-1989), y la expresión de estas diferencias a través del plebiscito en que se votaba su continuidad en 1988 con las opciones “Sí” y “No”. Quienes afirmaron que este sería el clivaje que articularía el sistema de partidos chilenos en los años posteriores, apuntaron a tal votación como su origen, en torno al que se congelarían las posiciones de los votantes y el sistema de partidos.

Sin embargo, también existieron hipótesis que restaron importancia al conflicto entre autoritarismo y democracia. Éstas ponían énfasis en evidencia que indicaba la permanencia entre el electorado de dinámicas heredadas del antiguo paisaje

político y sus clivajes clericales y clasistas (Scully & Valenzuela, 1993), lo que llevó a esperar un resurgir de estas antiguas divisiones por sobre aquellas referentes a la dictadura y la democracia (Valenzuela J. , 1999). Aunque tales pronósticos no se cumplieron, prevaleciendo en vez de los clivajes tradicionales con raíz estructural uno “politicista” como lo es el A/D, cabe decir que la evidencia respecto de las inclinaciones “estructurales” de los votantes siguen en cierto grado encontrándose posteriormente (Luna, 2008). No obstante, al no modularse explícitamente las determinantes estructurales en el contenido ideológico del voto, la dinámica en que éste se articula con fisuras sociales sería distinta a aquella más coherente que caracterizó a clivajes anteriores.

Estas disyuntivas que presentó el estudio del caso chileno, referentes principalmente a la fuerza que pueden adquirir determinados conflictos para ser o no catalogados como clivajes y, por ende, especular sobre su permanencia en el tiempo, están cruzadas por las preguntas generales del debate de teoría de clivajes ya revisado. El problema central de esta discusión fue el verificar si el clivaje A/D congelado en la transición a la democracia chilena tiene, en primer lugar, una base fundamental en una fisura social o no y, segundo, la forma en que esta fisura social, de existir, encontraría articulación con el sistema de partidos.

Dentro de tal debate la postura más estructuralista señalaba que, en caso de carecer de fundamento en una fisura social, el conflicto A/D no podría ser llamado clivaje, al considerarse que “una ‘fisura generativa socio-histórica’ es mucho más profunda y perdurable que una división política del tipo mencionado” (Valenzuela J. , 1999, pág. 2). Tal planteamiento iría en línea con las teorizaciones más tradicionales sobre clivajes. Se hallaría pues en esta concepción un determinismo social de la política (Sartori, 1969) que niega que esta última esfera tenga la capacidad de agencia para articular y sostener de por sí un clivaje. Esta tesis no obstante queda obsoleta, primero, ante la flexibilización conceptual de la teoría de clivajes ya revisada, que permite concebir a éstos como “algo menos” de lo que señalaron en su momento Lipset y Rokkan (Deegan-Krause, 2006) y, a su vez, por

la permanencia en el tiempo del clivaje A/D como articulador del sistema de partidos chilenos (Huneeus, 2003).

En efecto, desde comienzos de los años 2000 los estudios al respecto dejan de poner en tela de juicio tanto la naturaleza de clivaje del conflicto A/D, como su capacidad de sostenerse durante un mínimo considerable de tiempo. Entonces, cualquier posibilidad de reemplazarlo será vista, más que como el resurgir de “verdaderos clivajes” (Valenzuela J. , 1999), como el agotamiento de un ciclo. En cuanto a la estructura de dicho clivaje, el mayor consenso señalaría que ésta constituye lo que Deegan-Krause denomina una “división temática”, es decir, un clivaje sustentado en divisiones políticas que apelan a diferencias en la opinión pública, pero careciendo de una base estructural que sustente el conflicto (Deegan-Krause, 2006; Torcal & Mainwaring, 2003).

El clivaje A/D, entonces, se constituiría en base al conflicto emergido en el sistema político durante el plebiscito de 1988, y su articulación con la división que entre el electorado implicaba la valoración del régimen de Pinochet, sin apelar con ello a la clase o religión de los votantes como hacían anteriores clivajes. Esto, no obstante, no implica que estas variables no sean importantes. Existe evidencia respecto del efecto parcial que la clase social o la religión tiene sobre la valoración de la dictadura chilena y, por ende, la opción del votante por declararse de izquierda o derecha en el marco del clivaje A/D reinante (Somma & Bargsted, 2013). Sin embargo, la diferencia con respecto a los “full cleavages” o “clivajes completos” (Deegan-Krause, 2006) radicaría en que estas diferencias estructurales, de clase o religiosa, no serían tematizadas por el clivaje A/D como lo fueron en conflictos clericales o de clase, sino que influyen indirectamente sobre él. Como se señaló antes, no hay una modulación coherente de la fisura social en el contenido ideológico del voto.

En cuanto a la dinámica del clivaje, se ha señalado el rol central que ha jugado la élite política para mantenerlo en vigencia. En tanto este clivaje tendría una “connotación eminentemente retrospectiva” (Aubry & Dockendorff, 2014, pág. 21), careciendo actualmente de implicancias de gran trascendencia para la elaboración

de políticas, sería clave el rol de la élite en su tematización y la persistencia que le insufla. Tal lectura se hallaría en consonancia con las concepciones elitistas-politicistas de las teorías de clivaje, que remarcarían la capacidad de agencia de la esfera política. Aunque, en este caso puntual, sin desechar la importancia que tiene el nivel de la opinión pública y su adhesión a principios determinados.

Clivajes emergentes

En línea con lo anterior, este estudio buscaría observar un cambio entre clivajes de diferente orden dentro de un período marcado por la movilización social y la dispersión entre la élite política. Lo que se pretendería constatar sería la adquisición de relevancia dentro del paisaje político de conflictos ajenos al de A/D.

Esta posibilidad de transformación del paisaje en base a un cambio en sus clivajes configuradores muestra algunas señales en diferentes momentos del período post-transición en Chile. En primer lugar, Scully y Valenzuela ya identificaban al comienzo de la transición una lealtad partidaria asociada a determinados idearios propios de los clivajes del siglo XX chileno. A juicio de los autores, dicha lealtad podía alterarse en caso de que los actores políticos no representaran del mejor modo para los electores tales idearios acarreados del período anterior (Scully & Valenzuela, 1993). Así, la preponderancia que adquirió el clivaje entre dictadura y democracia como fundante de la disputa política en el sistema de partidos chilenos puede ser entendida como un distanciamiento de estos idearios que garantizan lealtad y, por ende, una consecuente pérdida de fuerza de esta división entre el electorado. A este respecto la evidencia señala que, si bien el clivaje A/D ha sido determinante en la toma de posición del votante entre izquierda y derecha, en tanto conflicto que define dicha dicotomía en la postransición chilena, éste muestra ya signos de un agotamiento progresivo hacia fines de los 2000, observándose la difuminación de sus fronteras pero no una alternativa que lo reemplace en tanto conflicto central (Somma & Bargsted, 2013).

El carácter elitista con el que se sostiene el conflicto A/D (Aubry & Dockendorff, 2014) explica que éste siga siendo determinante para la identificación entre

izquierda y derecha, como una distinción propia del sistema de partidos que se ordena en torno a esta división. Pero, el que existan entre los electores sensibilidades conflictivas no recogidas por la representación en torno a, por ejemplo, temas de redistribución económica (Luna, 2008), sugiere a su vez el grado de politización que pueden adquirir estos temas de forma independiente a la presión elitaria en un contexto de desarraigo social de la esfera política (Ruiz, 2015). Estas últimas lecturas tienden a explicar de mejor modo los altos grados de desafección política exhibidos por los recientes estallidos sociales en Chile.

En la medida que la identificación de los temas en disputa con las dimensiones izquierda-derecha (que es según Somma y Bargsted lo que las hace devenir en clivajes) se encuentra mediada por la agencia de la élite política, resulta difícil indagar sobre la naturaleza de nuevos clivajes si la misma élite no les ha otorgado relevancia. Esto, en particular por lo fuertemente influenciadas que las encuestas de opinión, principal forma de abordaje de estos problemas, se encuentran por parte de los grupos de poder como los son tales élites (Bourdieu, 1973). Una forma de preverse ante dicho obstáculo es tener en consideración que los potenciales conflictos que puedan rastrearse desde las encuestas gozarán de por sí de menos peso que el ya instalado A/D. Aún así, no debe considerarse esta influencia de la élite sobre las encuestas como un mero sesgo de poder, en tanto ellas y sus capacidades de incidir entre el electorado son también parte de los clivajes a los que se busca aproximar.

De este modo, en el panorama descrito a lo largo del presente trabajo, se dibuja con cierta claridad la posibilidad de que nuevos conflictos emerjan tanto a nivel social -dada la desafección política y la aparición de nuevos movimientos - como político -habida cuenta de la actual dispersión del sistema. Como se ha señalado, las movilizaciones sociales que irrumpieron en Chile, particularmente el año 2011, son un primer antecedente que llama a investigar (Mayol, 2012). Por su parte, el intento de la élite política por dar cabida a estas demandas en el segundo gobierno de Bachelet (Garretón, Depolo, & Benítez, 2014), generan un cambio en el mercado político, entendido como aquel en el que los representantes ponen a

disposición de los electores distintos bienes que les vuelven atractivos y permiten la conquista de votos (Gaxie, 2004). A tal cambio, debe sumarse una política de alianzas partidistas feble e inestable, muy distinta al bipartidismo característico de la postransición. Esto último también se puede sospechar que tiene impacto, en tanto agencia de élite, sobre el debilitamiento del antiguo clivaje.

A partir de todo lo mencionado, este estudio buscará identificar alineamientos entre la opinión pública, expresados en correspondencias entre opiniones respecto de diversos temas claves, que den cuenta de nuevas tensiones susceptibles de reemplazar al antiguo clivaje dictadura-democracia. Lo anterior, habida cuenta de los debilitamientos que sobre este clivaje han operado las álgidas movilizaciones sociales de los últimos años.

Dentro de los estudios que han buscado identificar nuevos alineamientos políticos o sociales, con la perspectiva teórica de clivajes, nuestra investigación resulta una apuesta metodológicamente inédita. Ello podría explicarse sobre todo por la complejidad de estudiar tendencias al nivel social/institucional del clivaje, sumado a la incertidumbre del panorama actual, que pareciera llevar por un lado a la diversidad metodológica y, por otro, a imponer desde las hipótesis de investigación ciertas restricciones temáticas al objeto de estudio en aras de reducir la natural complejidad.

De esta forma, Somma y Bargsted (2013) observan la relación entre el eje izquierda-derecha y posturas asociadas a los tres clivajes ya estudiados para el caso chileno (clerical, clasista y A/D); Castillo, Madderero-Cabib y Salamovich (2013) parten de la hipótesis de una mayor fuerza del conflicto redistributivo para contrastarlo con el posicionamiento en el eje izquierda-derecha como aproximación a través de la opinión pública a las dinámicas del nivel de partidos; y, por su parte, Avendaño y Sandoval (2016) intentan dar cuenta del debilitamiento del clivaje A/D entre la opinión pública a partir de la disminución de la fidelidad electoral. En la línea de lo anterior, Navia y Saldaña (2009) interpretan también el voto cruzado como una nueva forma de constatar el debilitamiento del clivaje A/D.

Como se observa, esta primera vertiente de estudios en la presente década tienden a restringir temáticamente los hipotéticos clivajes a estudiar, y apelan a diversidad de metodologías. Además, dada la generalidad de la teoría de clivajes, en algunos casos (como el de Navia) las investigaciones sólo colindan con esta temática de estudio que no constituye realmente su objeto central. Por otra parte existen investigaciones que no buscan aproximarse a la descripción de un paisaje político general, sino más bien limitar la observación a ciertos fenómenos que podrían generar nuevos clivajes dada su densidad ideológica y el impacto social que adquirieron en determinado momento. Así, los estudios respecto del eventual nuevo clivaje que podría emerger de las movilizaciones estudiantiles (Avendaño, 2014; Mayol, Azócar, & Brega, 2011) también han intentado entroncar con la discusión de clivajes, pero perdiendo la pretensión de describir tendencias entre el grueso del electorado, por una parte, como también de barajar diversidad temática en la elaboración de hipótesis de estudio.

Por tanto, esta investigación se basa en dos pretensiones relativamente innovadoras dentro de la discusión sobre los clivajes chilenos, ambas en clara ligazón. En primer lugar, un intento por probar simultáneamente la capacidad de diferentes temáticas, no previamente constitutivas de un clivaje, para producir alineamientos entre la opinión pública. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, el ocupar una metodología exploratoria, que no presume la relación entre tales temáticas sino solo rastrear relaciones entre ellas, como es el caso del análisis de correspondencia múltiple. Todo lo anterior, en consecuencia con un panorama político que es advertido como volátil y disperso y que, por ende, se considera difícil de abordar por ahora con hipótesis de investigación restrictivas como las recién descritas.

Metodología

Proyecto de opinión pública de América Latina: LAPOP

Para esta investigación se decidió emplear los datos de la encuesta LAPOP. Ello porque, comparada con otras encuestas políticas aplicadas en Chile que ofrecieran posibilidades de comparación en el tiempo, LAPOP contaba con más variables, mayor continuidad y el rastreo de orientaciones explícitamente ideológicas entre los encuestados. Dichas ventajas llevaron a preferirla por sobre la encuesta CEP, cuya revisión de cuestionarios no sólo mostró discontinuidades que imposibilitaban proyectar temporalmente los análisis, sino que además contaba en su mayoría con preguntas ancladas a los sucesos coyunturales. Para observar la evolución de los alineamientos temáticos entre la población, se aplicaron análisis de correspondencia múltiples (en adelante ACM) entre diferentes variables recogidas por las encuestas LAPOP capítulo Chile.

El proyecto LAPOP está coordinado y financiado internacionalmente por la Vanderbilt University⁷. Su propósito declarado es la producción de datos con los más altos estándares de rigurosidad para el estudio de valores y comportamientos democráticos entre la población de continente, tanto con fines académicos, como para la elaboración de políticas democráticas gubernamentales y no gubernamentales. Desde que se inicia en 2004, su aplicación ha aumentado de 11 a 34 países de América en la actualidad. Para ello, ha contado con una gran red institucional de colaboradores, entre los que se cuentan el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

⁷ Ésta y toda la otra información sobre la encuesta, así como las bases de datos y cuestionarios, fueron obtenidas a través del libre acceso que ofrece su sitio web <https://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol/>

Particularmente, su capítulo chileno ha sido implementado por la Universidad Católica. Además de las orientaciones del cuestionario útiles a esta investigación antes mencionadas, la regularidad en el tiempo de su aplicación y el contar con un muestreo probabilístico a nivel nacional llevaron a optar por estos datos para la investigación.

La encuesta LAPOP ha sido aplicada en Chile, hasta ahora, en los años 2006, 2012, 2014, 2016 y 2018, todas versiones a incluirse en el trabajo del presente análisis. La encuesta es representativa de todo el Chile continental. Para ello se utilizó, en cada año de aplicación, un muestreo complejo, estratificado a nivel de regiones geográficas (extremo norte, norte, centro, sur y extremo sur) y con conglomerados a nivel de municipios. Los datos se recogieron mediante entrevista presencial con los encuestados, y los tamaños de muestra y márgenes de error para cada año (todos a un 95% de nivel de confianza) se presentan en la tabla a continuación.

Tabla 1: Tamaños de muestra y márgenes de error por año de aplicación encuestas LAPOP-Chile

Año	Tamaño de muestra	Margen de error
2006	1.517	±2,57
2008	1.527	±2,51
2010	1.965	±2,21
2012	1.571	±2,52
2014	1.571	±2,52
2016	1.625	±2,5
2018	1.638	±2,5

Análisis de Correspondencia Múltiple

El análisis de correspondencia múltiple es una técnica multivariada, de carácter exploratorio, que permite analizar gráfica y numéricamente las relaciones entre variables no numéricas (ordinales o nominales), para lo cual estima la “distancia” a la que se encuentran las diversas categorías de las distintas variables en función de chi cuadrado (Greenacre, 2008). Existen varias razones para aplicar a los datos a estudiar la técnica seleccionada. En primer lugar, dado que se trata de una investigación exploratoria, donde no es posible identificar en principio relaciones de causalidad y se busca, más bien, estudiar las relaciones que existirían entre determinados conjuntos de variables de interés. En este caso, el ACM nos permitirá observar proximidades relativas entre las variables, identificando conjuntos y oposiciones en los modos en que éstas se comportan entre los encuestados.

Por otra parte, la técnica de ACM se vale de un supuesto teórico que conecta con las bases de esta investigación. Los alineamientos entre la opinión pública son entendidos, teniendo el concepto de clivaje en el trasfondo, como distancias que se generan entre grupos sociales confrontados desde diferentes idearios. En este sentido, comprendiendo las variables a estudiar como expresiones de estos idearios, el abordarlas desde la técnica de ACM lograría dar cuenta de las distancias y oposiciones que se suponen entre éstas en una dinámica de clivaje.

Dentro de las muchas dimensiones con que un ACM se permite explicar las relaciones entre las variables estudiadas, este estudio consideró en todo análisis de datos un máximo de dos dimensiones. Ello por varias razones. En primer lugar, como se discutió anteriormente, la teoría de clivajes se sustenta en concebir alineamientos bipolares a nivel de estructura social, opinión pública/instituciones o partidos políticos. En principio, tales oposiciones buscadas no harían teóricamente necesarias más de una dimensión dentro de los ACM para explicar la relación entre variables. Sin embargo, dado que este estudio busca oposiciones dentro de la opinión pública que puedan aludir de alguna forma al nivel partidario de la teoría

de clivajes, como se explicará más adelante, la consideración de dos dimensiones permite la integración suficiente de complejidad como para identificar los alineamientos buscados, por una parte, y su relación con el problema partidario que le puede o no coincidir.

Para todo lo anterior, las bases de datos fueron tratadas mediante el software R y su interfaz RStudio, utilizando específicamente los paquetes FactorMiner para el procesamiento estadístico y Factoextra para la confección de las gráficas presentadas.

Variables seleccionadas

A partir de los temas que esta investigación consideró hipotéticamente relevantes para buscar nuevos alineamientos entre la opinión pública, se seleccionó un set de variables en los que dichos temas se verían representados. Lamentablemente, no todas las preguntas de interés tienen continuidad año a año. Por ello, se diferencié al momento del análisis aquellas con continuidad, que permitían una comparación rigurosa de los cambios que durante el período estudiado presentaban las respuestas de los encuestados, de las otras que a pesar de estar sólo en algunas o pocas encuestas se estudiaron por ser de relevancia para los objetos de la investigación. En el caso de estas últimas, obviamente no se logró observar en estricto rigor evolución de los alineamientos, pero sí al menos la medida en que éstos se presentan ahí donde las preguntas permiten estudiarlos.

A continuación, se detallan todas las preguntas trabajadas, divididas según la dimensión temática del estudio al que se definió que corresponden, especificando los años en que las encuestas las incluyen y el nombre por el que se las llamó en los títulos de los gráficos y análisis. Los temas considerados para seleccionar variables fueron: sistema político, posición frente a la democracia, papel del Estado en la economía, género e inmigración.

Sistema político

Aunque el objeto principal de este estudio es analizar tensiones entre la opinión pública, las que operan a un nivel intermedio de los clivajes distinto de los alineamientos partidarios, se consideró que no podía eludirse la forma en que dichas tensiones aluden a tal espacio de referencia. Por ello, se integraron escalas de posicionamiento ideológico que permitan dar cuenta de cómo las opiniones de los sujetos remiten o no a las disputas del ámbito político-partidario. En consecuencia, el comportamiento de esta variable se considerará tanto como expresivo de un alineamiento a nivel de opinión pública, como también una aproximación parcial a las claves del alineamiento partidario. Para ello se consideró al eje izquierda-derecha como aproximación a tal problemática.

L1, escala izquierda-derecha de 1 a 10: “¿dónde se colocaría usted en esta escala? Indique la casilla que se aproxima más a su propia posición.”, todos los años

Respuestas: Escala de 1 (izq) a 10 (der). **Nombre en gráfico:** “eje izq-der”

Presencia: total

Democracia y autoritarismo

El clivaje autoritarismo-democracia ha sido largamente tratado en el planteamiento de esta investigación. Cuenta con la complejidad, como se mencionó, de ser un clivaje retrospectivo y altamente personalizado en la figura de Pinochet, por lo que a pesar de las aristas programáticas de su disputa, no logra ser aprehendido completamente por las preguntas sobre democracia que suelen contener las encuestas. A pesar de ello, es la forma en que más usualmente se mide su persistencia, haciendo salvedad de los límites de tal medición. El set de preguntas seleccionado en este apartado busca dar cuenta de ello.

DEM2: “Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo:”

Respuestas: **(1)** A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático **(2)** La democracia es preferible a cualquier otra forma de

gobierno. **(3)** En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático.

Presencia: todos los años salvo 2018. **Nombre en gráficos:** valoración personal de la democracia.

JC1: Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias: desempleo.

Respuestas: Sí (1) No (2) **Presencia:** 2006 y 2012 **Nombre en gráficos:** intervención militar frente al desempleo.

JC10: Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias: delincuencia

Respuestas: Sí (1) No (2) **Presencia:** 2006, 2012, 2014, 2016 y 2018 **Nombre en gráficos:** intervención militar frente a delincuencia

JC12: Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias: inflación.

Respuestas: Sí (1) No (2) **Presencia:** 2006 **Nombre en gráficos:** intervención militar frente a inflación

JC13: Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias: corrupción.

Respuestas: Sí (1) No (2) **Presencia:** 2006, 2012, 2014, 2016 y 2018 **Nombre en gráficos:** intervención militar frente a corrupción

JC15: ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente cierre el Congreso, o cree que no puede existir razón suficiente para eso?

Respuestas: (1) Sí, (2) No **Presencia:** total **Nombre en gráficos:** cierre del congreso

JC16: ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente disuelva la Corte Suprema de Justicia o cree que no puede existir razón suficiente para eso?

Respuestas: (1) Sí, (2) No **Presencia:** excepto en 2014 y 2016 **Nombre en gráficos:** cierre del poder judicial

ING4: Puede que la democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Respuestas: escala “Muy en Desacuerdo-Muy De acuerdo” de 1 a 7

Presencia: total **Nombre en gráficos:** escala de preferencia por la democracia.

Rol del Estado

Uno de los supuestos de la investigación es que parte de los temas emergentes que podrían suscitar tensiones que reemplacen al clivaje autoritarismo-democracia, encuentran su razón en las movilizaciones sociales de los últimos años. Dada la centralidad que en ellas han tenido los derechos sociales universales, garantizados por el Estado, así como la instalación con ello de un nuevo modelo de desarrollo en que éste tenga mayor protagonismo, se decidió considerar un apartado de variables que problematice el papel del Estado en la sociedad y la economía.

ROS1: El Estado chileno, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de

acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Respuestas: escala “Muy en Desacuerdo-Muy De acuerdo” de 1 a 7

Presencia: todas salvo 2016 y 2018. **Nombre:** estado empresario.

ROS2: El Estado Chileno, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente

Respuestas: escala “Muy en Desacuerdo-Muy De acuerdo” de 1 a 7

Presencia: 2008, 2010, 2012 **Nombre:** estado de bienestar.

ROS3: El Estado Chileno, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos.

Respuestas: escala “Muy en Desacuerdo-Muy De acuerdo” de 1 a 7

Presencia: 2008 y 2010 **Nombre:** estado y empleo.

ROS4: El Estado chileno debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Respuestas: escala “Muy en Desacuerdo-Muy De acuerdo” de 1 a 7

Presencia: todas salvo 2006 **Nombre:** estado y desigualdad.

ROS5: El Estado chileno, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Respuestas: escala “Muy en Desacuerdo-Muy De acuerdo” de 1 a 7

Presencia: 2010 **Nombre:** Estado y pensiones

ROS6: El Estado chileno, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Respuestas: escala “Muy en Desacuerdo-Muy De acuerdo” de 1 a 7

Presencia: 2010 y 2012 **Nombre:** Estado y salud

Género

Así como los movimientos sociales han instalado la problemática del Estado en la economía y los derechos sociales, también han surgido con fuerza movilizaciones que han puesto en la palestra las luchas contra la inequidad de género. Existen pocas preguntas en LAPOP referentes a ellas, y, de hecho, aluden poco a aristas programáticas o conflictos. Las variables encontradas dicen más bien relación con el sexismo, y serán ellas las usadas como aproximación a la materia, habida cuenta que, al ser un estudio sobre tendencias de opinión, la baja politicidad del registro con que se plantean no mermará en demasía el análisis.

GEN1: Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

Respuestas: escala “Muy en Desacuerdo-Muy De acuerdo” de 1 a 7

Presencia: 2012 y 2014 **Nombre:** prioridad laboral del hombre.

GEN6: El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que dejar afuera a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

Respuestas: escala “Muy en Desacuerdo-Muy De acuerdo” de 1 a 7

Presencia: 2012 **Nombre:** cuotas de género.

VB50: Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?

Respuestas: escala “Muy De acuerdo-Muy en desacuerdo” de 1 a 4

Presencia: 2012, 2014, 2018 **Nombre:** liderazgos políticos según género.

VB51: ¿Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una

mujer, o ambos por igual?

Respuestas: (1) Un hombre, (2) Una mujer, (3) Ambos por igual

Presencia: 2012, 2014, 2018 **Nombre:** posibilidad de incurrir en corrupción según género.

VB52: Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa?

Respuestas: (1) Un hombre, (2) Una mujer, (3) No importa

Presencia: 2012, 2014, 2018 **Nombre:** liderazgo político-económico según género.

Migración

La problemática de la migración es la única dentro de las consideradas “emergentes” (género, migración y rol del Estado) que no se presume instalada por una movilización social. Ella adquiere prioridad en la agenda política principalmente a partir de la reciente ola migratoria vivida en el país, por una parte, y por otra debido los sectores políticos que favoreciéndola o buscando revertirla le han dado una centralidad que requiere la atención que este estudio le prestará.

IMMIG1XB: ¿Qué tan de acuerdo está usted con que el gobierno Chileno ofrezca servicios sociales, como por ejemplo asistencia de salud, educación, vivienda, a los extranjeros que vienen a vivir o trabajar en el país?

Respuestas: escala “Muy en Desacuerdo-Muy De acuerdo” de 1 a 5

Presencia: 2018 **Nombre:** servicios sociales para migrantes.

IMMIG5XB: ¿Usted diría que es bueno o malo para la economía de Chile que inmigrantes vengan a vivir aquí?

Respuestas: bueno (1) malo (2)

Presencia: 2018 **Nombre:** aporte económico de los migrantes.

IMMIG4XB. ¿Usted diría que la cultura de Chile es generalmente debilitada o enriquecida por los inmigrantes que vienen a vivir aquí?

Respuestas: Debilitada (1) Enriquecida (2)

Presencia: 2018 **Nombre:** aporte cultural de los migrantes.

IMMIG3XB. ¿Los problemas de crimen en Chile se empeoran por los inmigrantes que vienen a vivir aquí?

Respuestas: Sí (1) No (2)

Presencia: 2018 **Nombre:** migrantes y criminalidad.

Propuesta de análisis

Para rastrear hipotéticos nuevos clivajes en función de alineamientos de la opinión pública a partir de las variables detalladas, se definieron ciertas relaciones de interés que debían someterse a análisis. Estas se dividieron entre variables de posicionamiento político, especialmente ubicación en el eje izquierda-derecha, y variables “temáticas” referentes al área de “rol del estado”, “género”, “migración” y “autoritarismo-democracia”.

El análisis de estas variables se guio según varios supuestos previos que son parte de esta investigación. Entre ellos, el que en un contexto de alta desafección partidaria⁸ el primer objetivo -y el más susceptible de lograrse- sería encontrar alineamientos de opinión desligados de las definiciones partidistas. Considerándose la pregunta “L1” sobre ubicación del encuestado en el eje izquierda-derecha como la mejor aproximación al vínculo ideológico que sostienen los sujetos con el sistema de partidos, esta pregunta se cotejó en primera instancia con los diversos otros temas analizados para identificar el grado de

⁸ Dada la polisemia y amplitud que alcanza el concepto de “política” en las ciencias sociales contemporáneas se prefirió hablar de “desafección política” en reemplazo de la comúnmente llamada “despolitización”. En cualquier caso, lo que se trata de referir es la desvinculación de la ciudadanía y sus sensibilidades del sistema de partidos y los procesos electorales.

alineación que ellos tienen con el eje izquierda-derecha, que en este caso actúa como indicador de coherencia con el sistema de partidos o politización actual.

No obstante, para el caso específico del tema “autoritarismo-democracia”, el propósito de su cruce con el eje izquierda-derecha fue inverso, en tanto buscó eventuales desdibujamientos de la relación que ambas variables sostienen. Ello, habida cuenta de la larga discusión desarrollada en los antecedentes de este estudio sobre la condición de clivaje que ostentó este tema en la postransición, lo que implicaría un fuerte vínculo entre las posiciones ante la democracia y las opciones políticas. Así, la primera sección del análisis consta de los apartados:

Autoritarismo, democracia y eje izquierda-derecha

Género y eje izquierda-derecha

Migración y eje izquierda-derecha

Rol del Estado y eje izquierda-derecha

Por último, se buscó graficar un “paisaje general”⁹, a fin de rastrear relaciones entre todos los temas aludidos y el eje izquierda-derecha al mismo tiempo. El obstáculo para ello fue que variables relativas a temas de género y migración tienen muy poca continuidad en las encuestas, lo que restringía el análisis longitudinal a los dos años en que todas estas variables tienen presencia simultánea. Ello preocupaba especialmente considerando que hacia el final de la investigación urgía la trazabilidad temporal de los análisis. Así, se optó por realizar dos “paisajes generales”, uno con los años en que las variables de migración tienen presencia, y otro para el caso de las variables de género. Se definieron como:

Paisaje género: con alineamiento político, posición frente a la democracia, rol del Estado y género

⁹ La idea de “paisaje” se recoge de la jerga usada en los primeros estudios sobre el clivaje Autoritarismo-Democracia que aludían al “paisaje político chileno” como uno constituido en torno tal conflicto. Aunque carece de mayores implicancias teóricas, aquí se utiliza considerando esta investigación como tributaria de tales estudios.

Paisaje migración: con alineamiento político, posición frente a la democracia, rol del Estado y migración

Resultados

Contraste temático con el eje izquierda-derecha

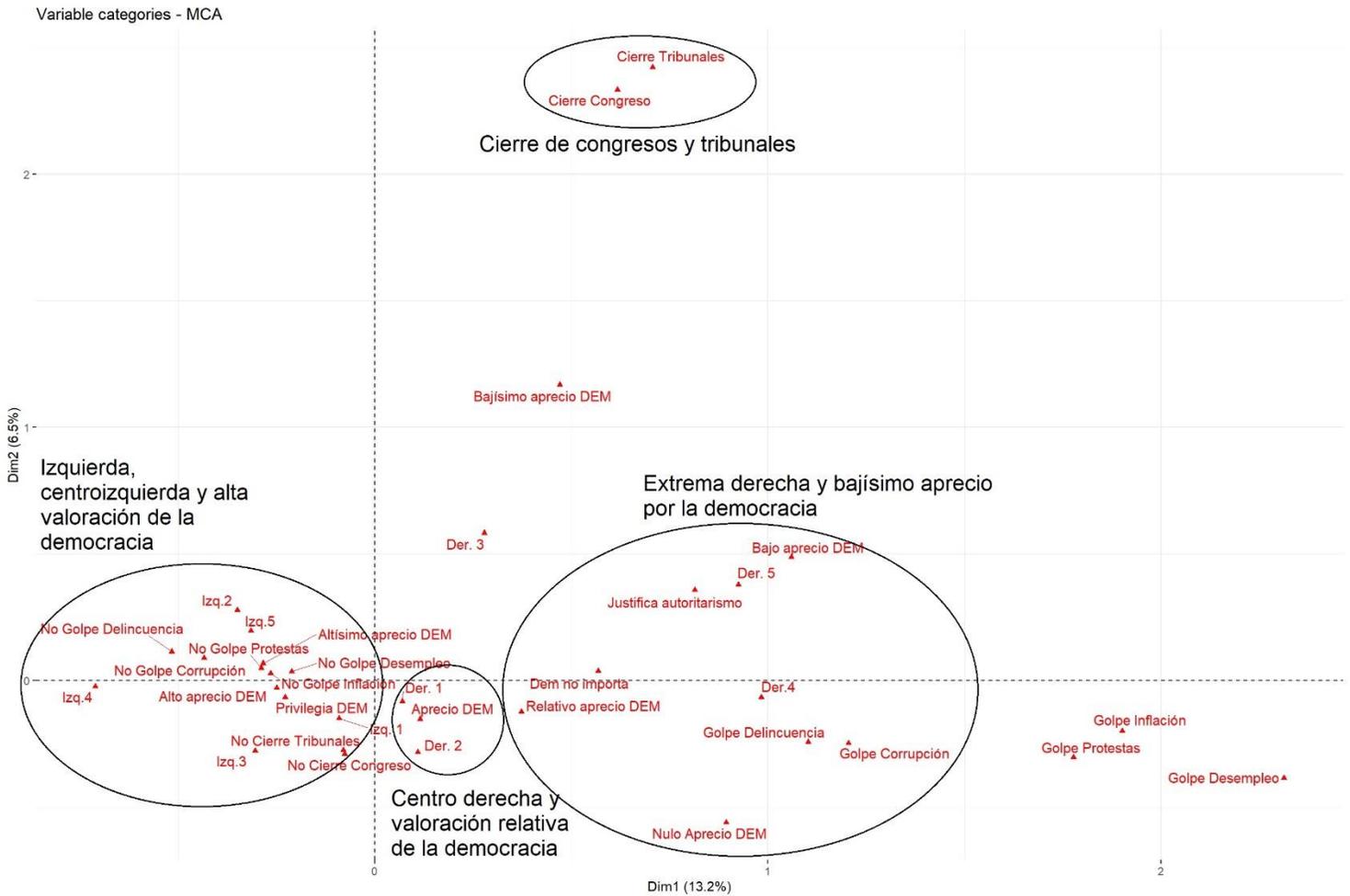
En esta sección se analiza el comportamiento de los diferentes temas escogidos en su relación al eje izquierda-derecha. Para ello, a cada tema en su evolución temporal corresponde uno de los apartados de la sección. Los títulos de los gráficos indican las variables temáticas utilizadas, obviando la variable eje izquierda-derecha (L1)¹⁰ dado que es una constante en toda la sección. La mayor dificultad para construir este análisis radicó en la discontinuidad con que las variables temáticas se presentan a lo largo de los años en que se aplicó la encuesta. Esto, obviamente complejiza la comparación anual y la búsqueda de tendencias y cambios en el período estudiado. A pesar de que una opción alternativa habría sido construir análisis sólo desde las variables con mayor continuidad, esta reducción de las variables con que se podía trabajar disminuía el hallazgo de correspondencias, por lo que la opción de reducir variables en función de la comparabilidad anual se descartó en esta sección. Debe tenerse en cuenta esta deficiencia al analizar los datos a continuación, la que se espera subsanar en secciones posteriores que a partir de una selección menor de variables y de años logran generar gráficos comparables a lo largo del tiempo.

¹⁰ Resultando difícil nombrar cada nivel de una escala izquierda-derecha de 10 opciones, y siendo los números por sí mismos engorrosos para la presentación de resultados, las respuestas se separaron en dos escalas (izquierda y derecha) de 5 niveles cada una. Así el nivel 1 en la escala original, correspondiente a la extrema izquierda del espectro, se denominó "Izq.5", el nivel 5 "Izq.1", el 6 "Der.1" y el 10 "Der.5".

Autoritarismo y democracia: el devenir de un clivaje

Para analizar el peso que desde 2006 a la fecha tuvo o tiene el clivaje autoritarismo-democracia se consideraron diversas variables relativas a formas de validar procederes democráticos o la democracia misma como régimen de gobierno. Esto, a pesar de ciertas limitantes que esta aproximación tiene a un clivaje fuertemente personalizado en la figura de Pinochet. Dado que las encuestas no contaban con preguntas que hicieran referencia a su persona o al régimen que encabezó, se recurrió a las variables especificadas a continuación: DEM2 sobre formas de aproximarse a la democracia, JC1 respecto de justificación de una intervención militar frente al alto desempleo, o frente a la delincuencia (JC10), inflación (JC12), o corrupción (JC13), además de JC15 en relación a la pertinencia de cerrar el congreso, JC16 sobre cierre del judicial e ING4 que es la escala de valoración de la democracia como forma de gobierno. Todos los años del período fueron considerados.

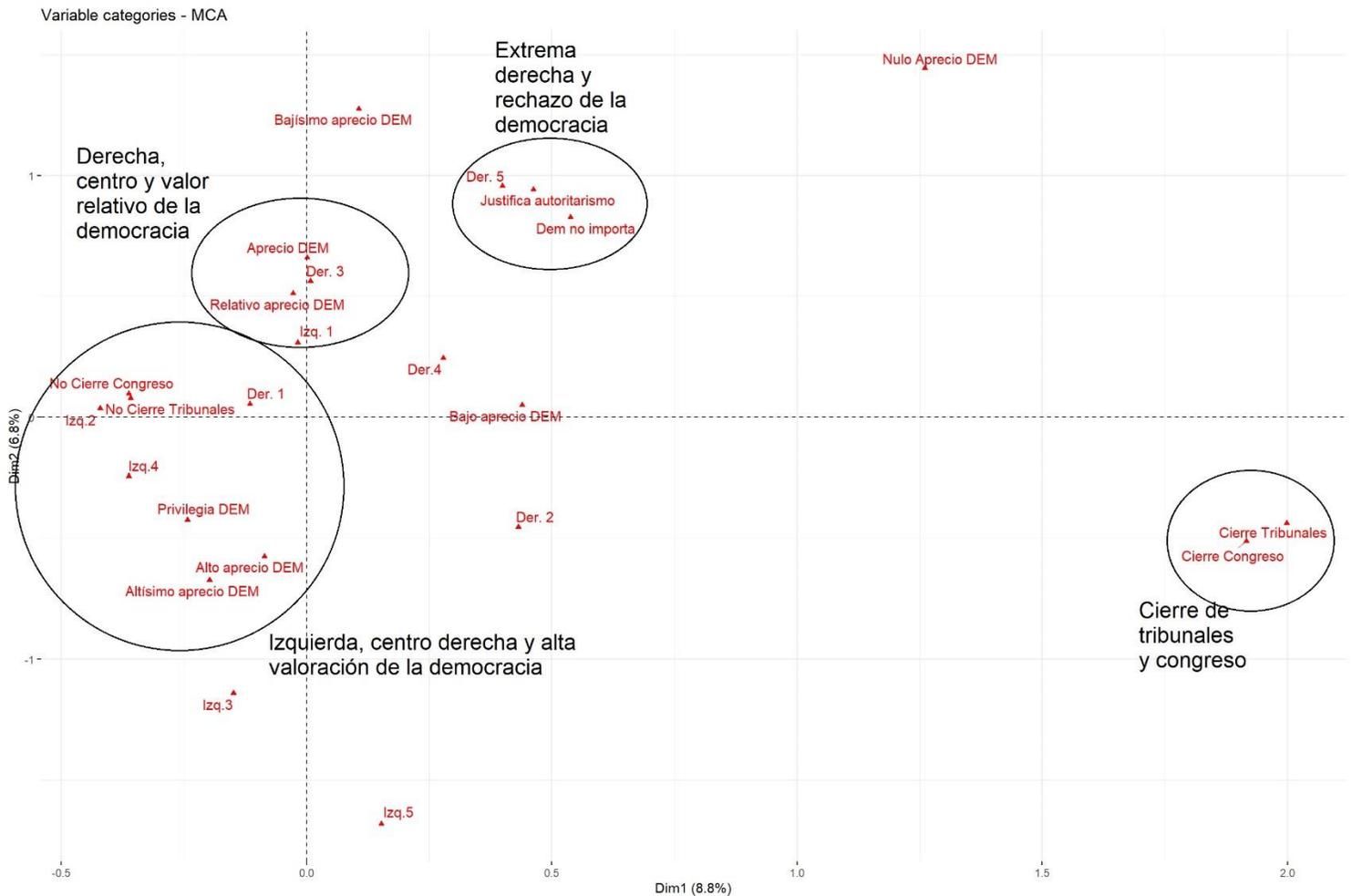
Gráfico 1: Golpe de Estado en caso de desempleo (JC1), protestas (JC4), delincuencia (JC10), inflación (JC12) o corrupción (JC13), Cierre del congreso (JC15), Cierre del poder judicial (JC16), escala de preferencia por la democracia (ING4) y valoración personal de la democracia (DEM2) en LAPOP 2006.



En el gráfico 1 (cuyo eje vertical y horizontal explican 6,5% y 13,2% de la inercia respectivamente) es posible advertir, a la izquierda del eje horizontal, una clara agrupación entre las más altas valoraciones de la democracia (oposición a todo tipo de golpe y cierre de congreso o tribunales; altos aprecio a la democracia) y los posicionamientos de centro e izquierda en el eje izquierda-derecha (Izq. 1, 2, 3, 4 y 5). A su vez, resulta también claro cómo las posiciones de derecha y las menores valoraciones a la democracia, además de agruparse entre sí, se

posicionan al hacia el extremo opuesto del eje horizontal. En consecuencia, se observa para el año 2006 una clara correspondencia entre las posiciones de la izquierda y el centro con la valoración por los mecanismos de gobierno democráticos, valoración que al disminuir en grados se asocia a posiciones de centro derecha y extrema derecha, alcanzando en este último caso casi el rechazo. Al margen de este análisis, pareciera observarse una oposición muy fuerte entre quienes responden a favor del cierre eventual del congreso o el poder judicial al extremo superior del gráfico, y quienes se oponen a tal caso dentro del agrupamiento de izquierda antes descrito. Esta oposición dispuesta verticalmente pareciera ser constitutiva de la dimensión 2, de menor importancia que la dimensión 1 en tanto presentaría sólo 6,5% de la inercia. Resulta curioso así que las respuestas favorables a la clausura de los poderes judicial y legislativo se encuentran marginadas de las otras variables, distribuidas más próximamente al eje horizontal, lo que da cuenta de lo poco relevante que es esta posición dentro del panorama general: mientras quienes se vinculan al ala democrática del clivaje dictadura-democracia se opondrían más marcadamente a tal cierre, ello no implicaría que los sectores autoritarios se muestren favorables a tal eventualidad. Preliminarmente puede decirse que el cierre del congreso y los tribunales no serían problemáticas tan claramente inscritas en el clivaje AD, retratado en las relaciones de esta gráfica, como sí lo es la forma en que se valora la democracia. Ello es un dato no menor -que como se verá, resulta una tendencia sostenida a lo largo de los años- y se reflexionará a su respecto más profundamente al final de este apartado.

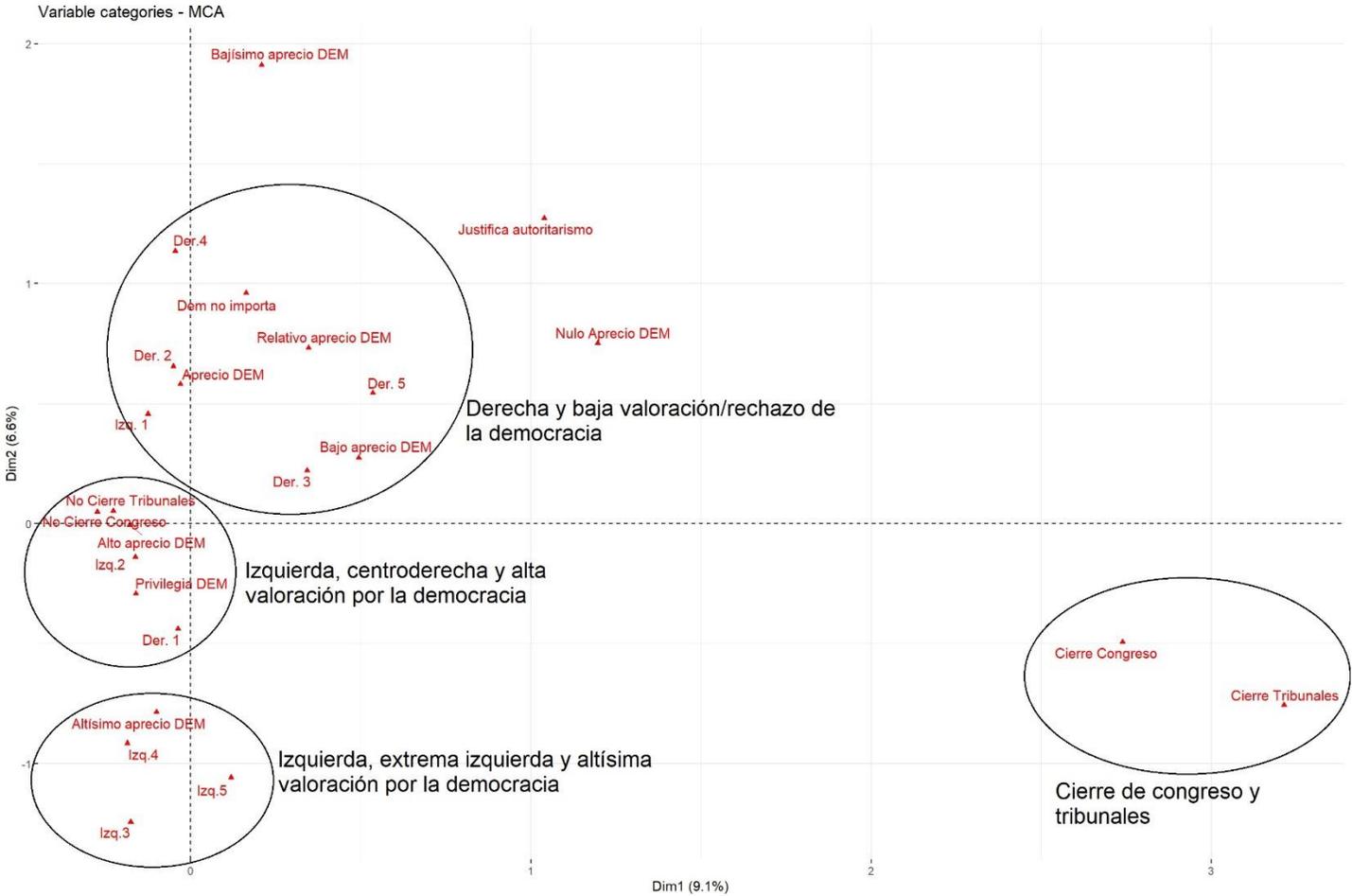
Gráfico 2: Cierre del congreso (JC15), Cierre del poder judicial (JC16), escala de preferencia por la democracia (ING4) y valoración personal de la democracia (DEM2) en LAPOP 2008.



La dimensión 1 del gráfico 2 explica 8,8% de la inercia, mientras la dimensión 2 6,8%. En el gráfico puede observarse la continuidad de la relación entre la izquierda (Izq. 2 y 3) y la alta valoración de la democracia (alto aprecio por la democracia, oposición al cierre de congreso y tribunales) como se nota en la agrupación señalada al extremo izquierdo del gráfico. Llama la atención, en todo caso, la participación en esa agrupación de una posición de centro-derecha (Der. 1), así como una segunda agrupación más arriba entre posiciones de derecha y

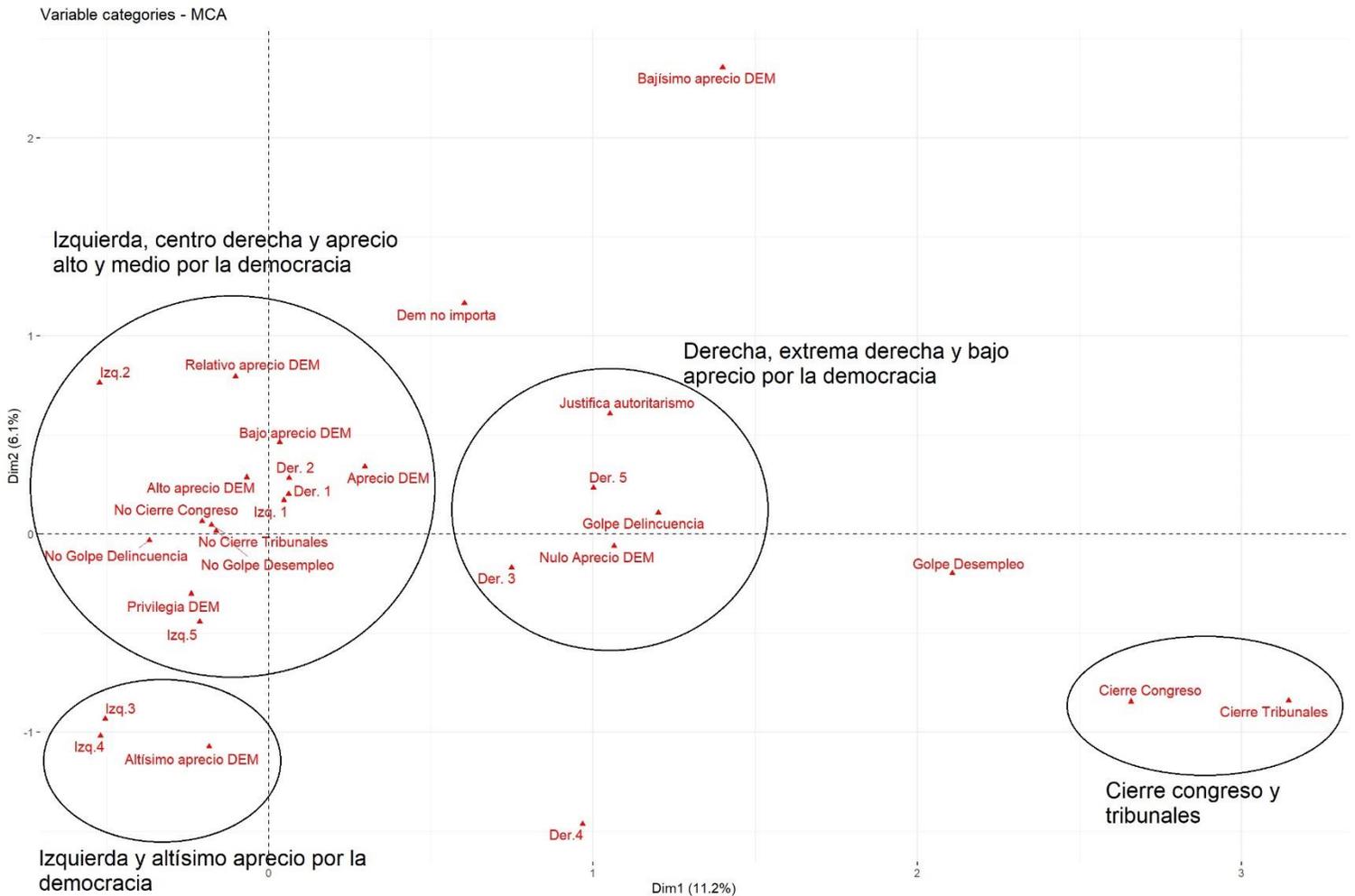
centro izquierda (Der.3 Izq.1) y relativos aprecio por la democracia. Por último, es notable cómo la extrema derecha (Der.5) se distancia de ambos grupos para asociarse con posiciones de franco rechazo a la democracia (Der.5). La aceptación ante eventuales cierres del congreso y el poder judicial tienen un comportamiento similar al gráfico anterior, aislándose al extremo derecho y aparentemente explicando la dimensión 1, mientras la dimensión 2 se explicaría por la oposición izquierda-derecha y las posiciones en torno a la democracia cuya asociación ya describimos.

Gráfico 3: Cierre del congreso (JC15), Cierre del poder judicial (JC16), escala de preferencia por la democracia (ING4) y valoración personal de la democracia (DEM2) en LAPOP 2010.



En el gráfico 3, del año 2010, el grueso de las preferencias pareciese distribuirse en torno al eje vertical (6,6% de la inercia explicada). Es posible observar cómo las posiciones de izquierda (Izq.3, 4 y 5), asociadas a una altísima valoración de la democracia se encuentran en el extremo inferior del eje. En el caso de las posiciones de derecha (Der. 2, 3 4 y 5), ubicadas al otro extremo, se agrupan formas de aprecio o relativo aprecio por este régimen de gobierno con otras de franco rechazo él. Puede destacarse el que existan posiciones que valoran la democracia entre la derecha, así como la cercanía de ésta con los agrupamientos del centro que valoran altamente la democracia, en los que participa también la derecha más moderada (Der. 1). Por último, destaca lo lejanas que están de las definiciones ideológicas izq-der y los rechazos más extremos a la democracia, en el extremo superior del gráfico lo que sería expresivo de una expulsión de las posturas más antidemocráticas del alineamiento político-partidario. Las variables de cierre del poder judicial y legislativo explican por sí mismas la dimensión 1 (9,1%), estando las posiciones que niegan tal posibilidad más asociadas a sectores de izquierda, mientras las que eventualmente la aprobarían se hallan aisladas de cualquier otro posicionamiento político, al extremo izquierdo del gráfico.

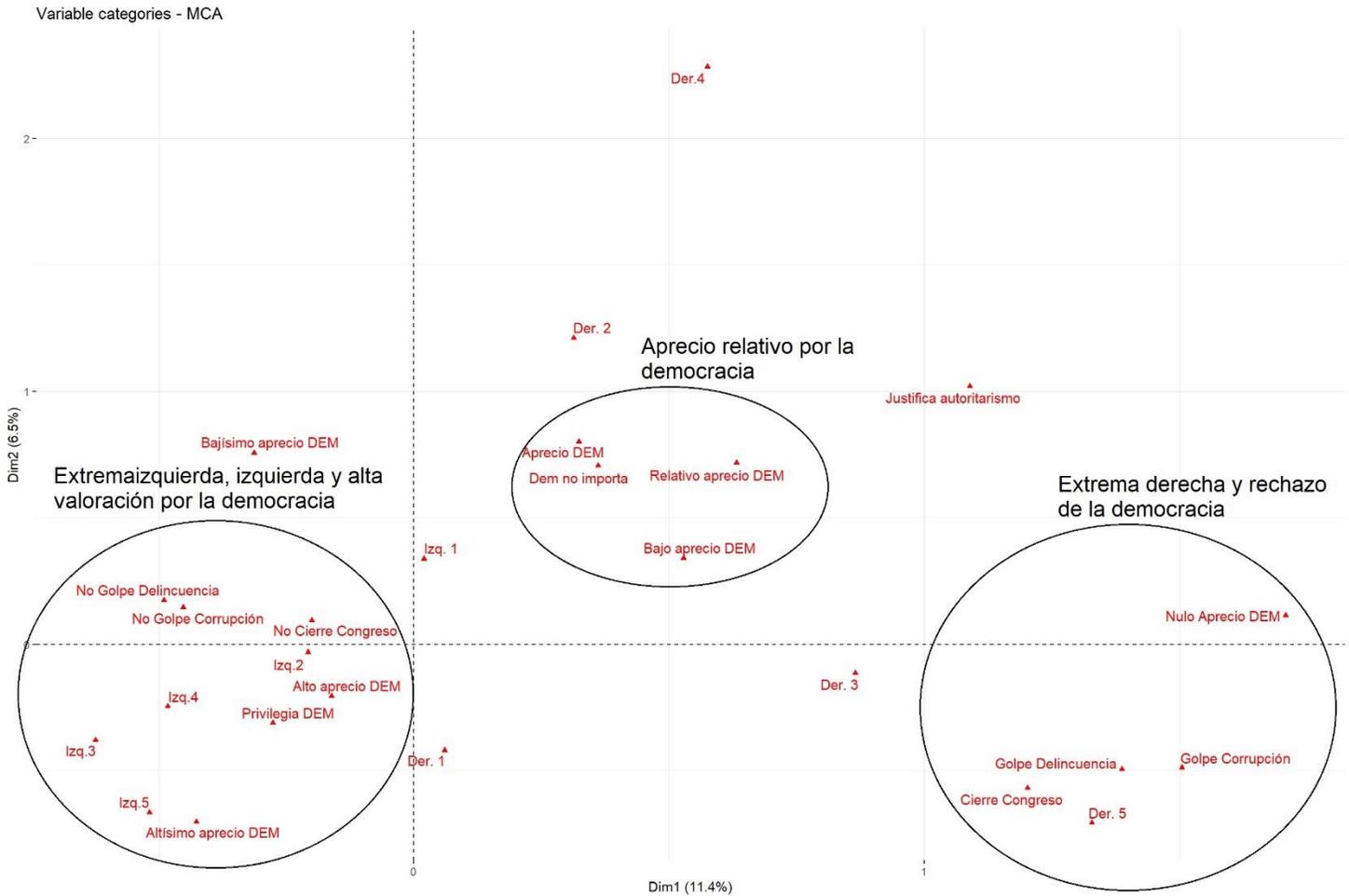
Gráfico 4: Intervención militar frente al desempleo (JC1), la delincuencia (JC10) Cierre del congreso (JC15), Cierre del poder judicial (JC16), escala de preferencia por la democracia (ING4) y valoración personal de la democracia (DEM2) en LAPOP 2012



En el gráfico 4, correspondiente a 2012, las variables se observan distribuidas a lo largo del eje horizontal (11,2% de la inercia explicada) estando al extremo izquierdo las posiciones de derecha, centro e izquierda, y a la derecha del cruce de ejes las posiciones de extrema derecha. Esto en clara correspondencia con posiciones de valoración o rechazo a la democracia. Así, se observa cómo el agrupamiento entre posiciones de centro izquierda, izquierda y centro derecha (Izq. 1 y 5, Der. 1 y 2) se acercan a valoraciones altas de la democracia, su preferencia como forma de gobierno y la oposición a eventuales cierres del

congreso y el poder judicial, aunque, también, a valoraciones más neutrales de la democracia. Debe destacarse que, al acercarse las posiciones de centro y derecha, lo hacen también las respuestas a las variables democráticas que se asociaban a estos sectores en años anteriores. Ello es un indicio de cómo aquellos que se declaran en el centro y la derecha comienzan en cierto grado a converger y asimilarse entre sí. Aunque para 2012 las posiciones favorables al cierre del congreso o los tribunales continúan aisladas de las demás, resulta llamativo que aquí se inscriben dentro de la dimensión 1 en consonancia con las variables de alineamiento en el eje izquierda-derecha, cuando en años anteriores esta variable explicaba por sí misma una dimensión. En este caso, se observa que la dimensión 2 (6,1%) se explicaría por las variables de aprecio a la democracia más propias del clivaje AD. Ello podría interpretarse como una pérdida de peso de tal clivaje para explicar los posicionamientos de izquierda y derecha.

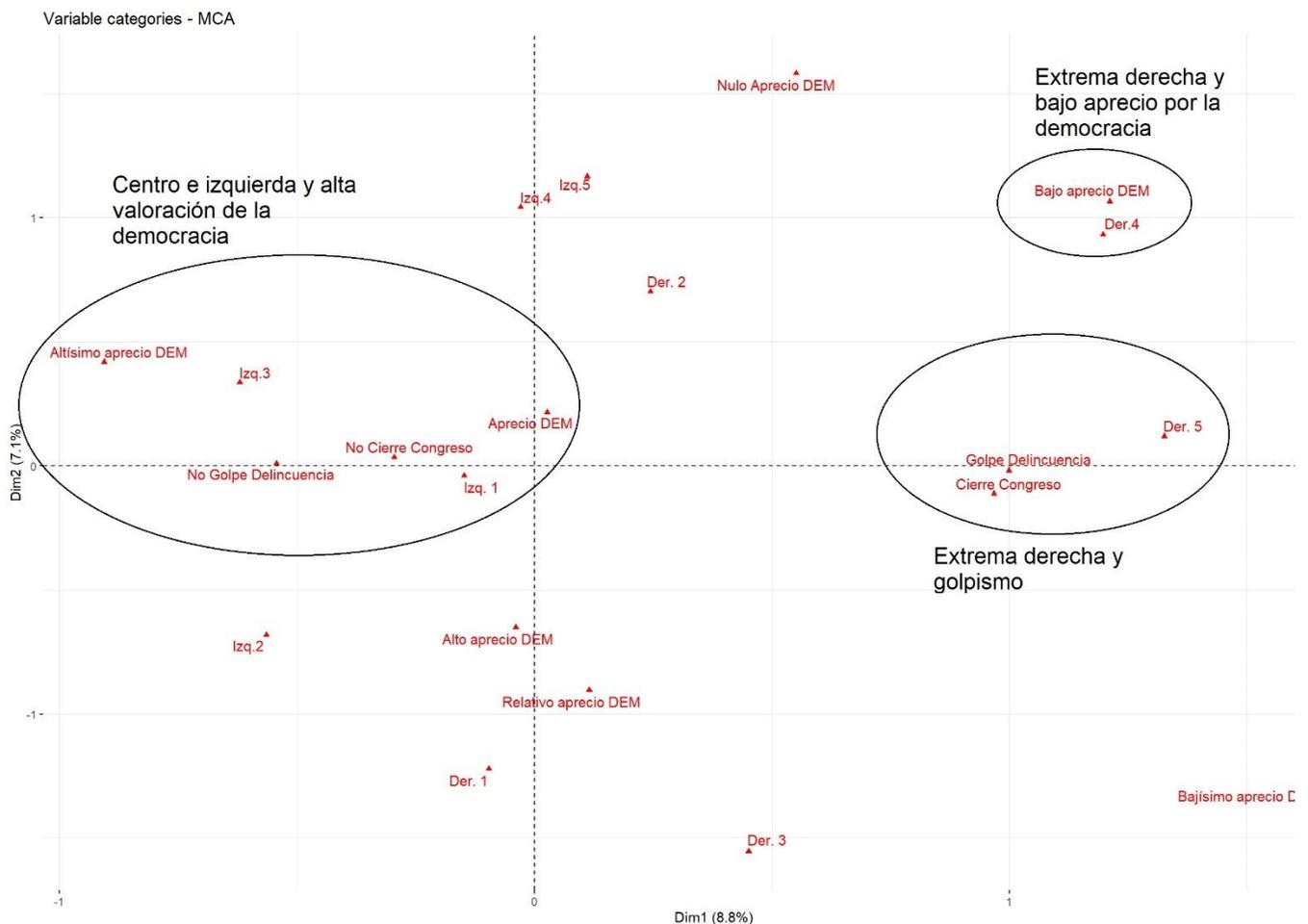
Gráfico 5: Intervención militar frente a la delincuencia (JC10), frente a la corrupción (JC13) Cierre del congreso (JC15), escala de preferencia por la democracia (ING4) y valoración personal de la democracia (DEM2) en LAPOP 2014



Del gráfico 5 (año 2014) llama la atención una mayor polarización que en años anteriores. En torno al eje horizontal (11,4% de la inercia) se observa cómo se distribuyen las posiciones de izquierda a derecha, estando las primeras al extremo izquierdo del eje y las segundas, al derecho. Las posiciones de izquierda, notablemente cercanas entre sí (Izq.2, 3, 4 y 5), se agrupan junto a las valoraciones más altas de la democracia y la oposición a cierres del poder judicial y legislativo. Valoraciones intermedias de la democracia tienden a ubicarse entre los dos polos, pero desligadas de posiciones en el eje izquierda-derecha, y la extrema derecha (Der. 5) se asocia a un nulo aprecio por la democracia y la

justificación de golpes de estado. Resulta notable, entonces, cómo este año, luego de conmemorarse cuatro décadas del golpe de 1973, existe un reavivamiento del clivaje autoritarismo-democracia, experimentando parte de la derecha una especie de retorno a las posiciones más antidemocráticas que analizaremos posteriormente. Por último, destaca cómo al no contar para este año con la variable de cierre del poder judicial (JC16), la variable de cierre del congreso (JC15) logra inscribirse dentro de lo que queda del clivaje A/D y el eje izquierda-derecha. Ello demuestra el significado político que contiene este posicionamiento, aunque menor que otros según el comportamiento de años anteriores, y a su vez llama la atención sobre los límites de la metodología relacional que es el análisis de correspondencia y los efectos que sobre él tiene el retiro e inclusión de variables.

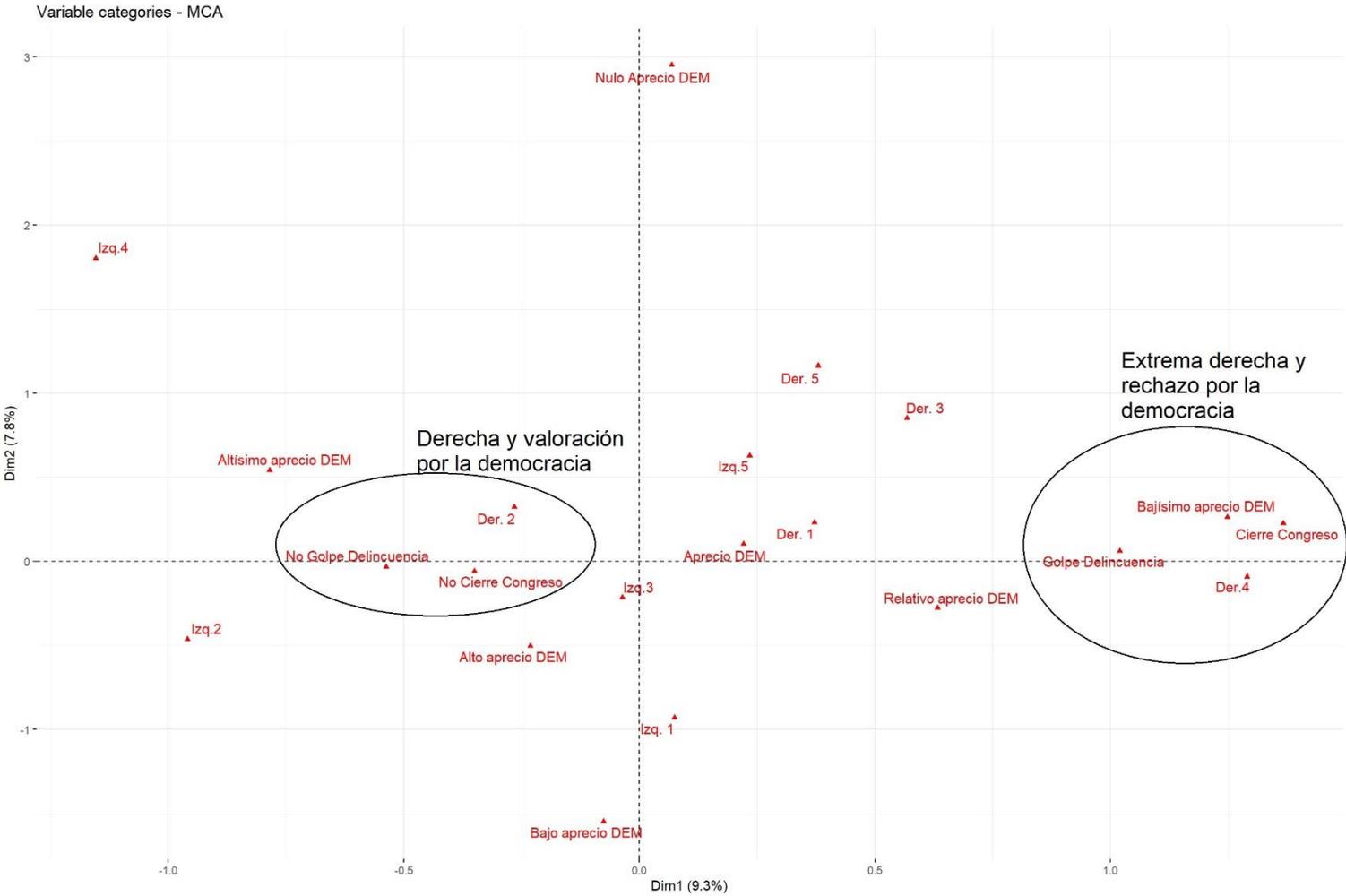
Gráfico 6: Intervención militar frente a la delincuencia (JC10), Cierre del congreso (JC15) y escala de preferencia por la democracia (ING4) en LAPOP 2016



Contrario a años anteriores, el gráfico 6 (año 2016) deja de exhibir alguna distribución clara de las variables en torno a su eje horizontal (8,8% de la inercia explicada) o vertical (7,1%). Si bien se observa una polarización entre la izquierda y centroizquierda (Izq.1 y 3) y las posturas democráticas (altísimo aprecio por la democracia, oposición a golpe o cierre del congreso) frente a la extrema derecha y su rechazo a la democracia (avalando golpes y cierre del congreso), también es notable la dispersión que exhiben el resto de las variables. Esto último denota

asociaciones claramente más débiles a lo largo del gráfico e, incluso, dentro de los mismos grupos señalados que se muestran internamente más dispersos que en años previos.

Gráfico 7: Intervención militar frente a la delincuencia (JC10), Cierre del congreso (JC15) y escala de preferencia por la democracia (ING4) en LAPOP 2018



Con respecto al año anterior, puede notarse cómo en el gráfico 7 (año 2018) la dispersión de las variables aumenta aún más, siendo mayor la dificultad para

identificar agrupaciones de variables. El eje horizontal (9,3% de la inercia) parece separar dos polos entre el rechazo y el aprecio a la democracia expresados por las variables de golpe ante el aumento de la delincuencia o eventual cierre del congreso, que se agruparían curiosamente con posiciones de derecha (Der 2.) en el caso de sus variantes democráticas y con extrema derecha (Der.4) en su variante antidemocrática. Por su parte el eje vertical (7,8%) no pareciera explicarse por algún tipo de oposición sustantiva entre variables. Cabe observar que, en este contexto de mayor dispersión, es que las posiciones de derecha más se acercan a las posturas democráticas y que, al mismo tiempo, se difumina cualquier rastro en los gráficos del clivaje A/D claramente distinguible al comienzo de esta serie.

¿Un ex clivaje?

La tendencia más notable observada en este apartado dice relación con la polarización y politización que experimenta al principio de la serie la valoración por la democracia. En 2006 se constata un claro alineamiento entre la izquierda y el centro con el aprecio por este régimen de gobierno, aprecio que disminuye a medida que el eje se acerca a posicionamientos de derecha. Este alineamiento va progresivamente desdibujándose en años sucesivos. Si bien muchas veces las posiciones de derecha, centro e izquierda tienden a ligarse a las mismas respuestas sobre democracia que en años anteriores, también experimentan una aproximación en el gráfico (sobre todo centro y derecha) que podría estar expresando algún tipo de homogeneización entre estos segmentos y su modo de contestar.

Resulta particularmente curioso el comportamiento de las variables relativas al cierre del congreso y el poder judicial. Mientras los agrupamientos de centro e izquierda asociados a altas valoraciones de la democracia se vinculan también a la oposición de estos eventuales cierres, las respuestas favorables a ellos no se

muestran asociadas a las opciones derechistas o autoritarias¹¹. Aquello llama la atención considerando el componente autoritario de tales opciones. Una hipótesis que podría explicar esta distancia del autoritarismo chileno con ellas puede tener relación con el pasado reciente de éste, donde la dictadura militar de Pinochet no se vincula tan claramente al cierre de poderes por parte del ejecutivo como en el caso de dictaduras civiles. Esto, en todo caso, debe considerarse sólo una explicación tentativa en torno a una materia que no puede profundizarse aquí.

Por su parte, la tendencia observada a la difuminación del clivaje A/D se interrumpe abruptamente en 2014, en que la polarización aumenta, la agrupación entre las izquierdas se incrementa distanciándolas del dentro y la derecha, y la extrema derecha ligada a posiciones autoritarias se ubica en el opuesto del gráfico. Debe barajarse la hipótesis de que esto se explique por los efectos que tuvo la conmemoración de los 40 años del golpe de Estado en 2013 sobre el paisaje político, y en específico sobre el carácter “retrospectivo” que tendría el clivaje de autoritarismo-democracia (Aubry & Dockendorff, 2014)

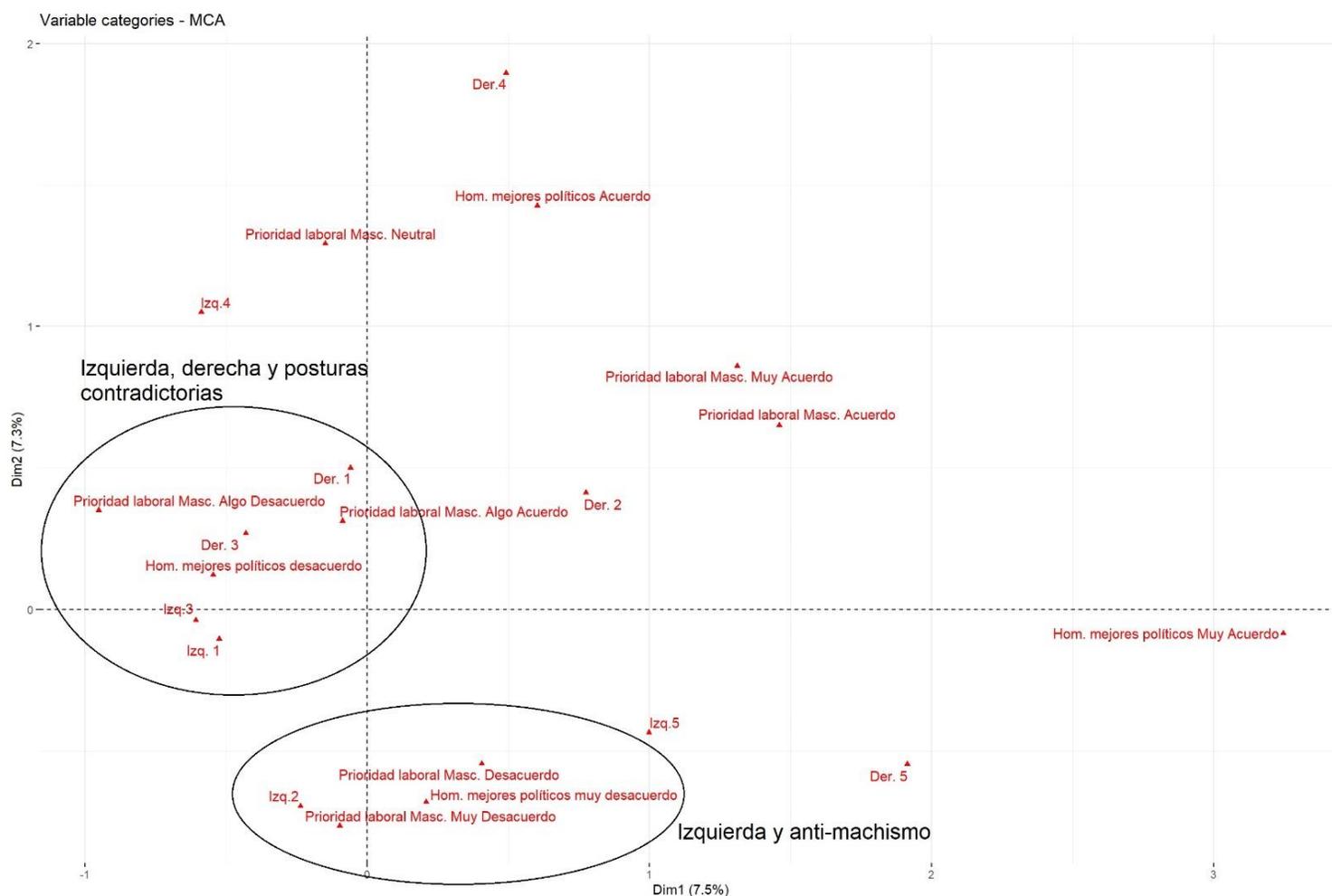
A pesar de lo anterior, para 2016 se evidencia algo así como un regreso a la tendencia de este clivaje a desaparecer. Desde entonces, las variables se dispersan sostenidamente, los agrupamientos se vuelven menos nítidos y las relaciones entre posicionamientos ideológicos y aprecio por la democracia son cada vez más vagos. Todo ello, huelga decir, muy en línea con las tesis del desvanecimiento que experimenta el clivaje autoritarismo-democracia vista en la literatura.

Por último, resulta notable cómo tal clivaje se vio retratado en este apartado del análisis. La correspondencia entre los diferentes grados de aprecio por la democracia y el eje izquierda-derecha da cuenta de un alineamiento que opera tanto a nivel de opinión pública y disputa partidaria. Ello, junto con confirmar las

¹¹ Esto, como se observó, cambia al retirarse por no estar disponible en los datos la variable de cierre del poder judicial, momento en el cual el cierre del congreso se asocia a posiciones derechista y autoritarias. A partir de esta evidencia podría hipotetizarse que estas materias sí tienen un significado ideológico en el espectro político chileno, aunque más débil que las otras variables incluidas. Esto explicaría que su comportamiento dentro del clivaje identificado dependa tan fuertemente de la presencia o ausencia de una variable.

En el gráfico 8, para el año 2012, se observa una inercia de 5,6% en el eje vertical, y una de 6,3% en el horizontal. Existe en el gráfico 1 una tendencia a que el eje vertical ordene las visiones en torno a temas de género según grados de sexismo, mientras el horizontal distribuye las preferencias políticas en escala de izquierda-derecha. Se observan en este sentido tres grupos político-ideológicos de relativo interés: uno de posturas machistas (prioridad laboral masculina, superioridad del hombre en liderazgos políticos y económicos) con posiciones de derecha (Der.2 y 5); uno de izquierda (Izq. 1 y 5) y posturas no sexistas (igualdad de hombres y mujeres en liderazgo económico y tendencia a la corrupción); y otro de izquierda (Izq. 3) anti-machista (a favor de las cuotas de género, en desacuerdo con la prioridad laboral masculina y la ventaja política de los hombres). Aunque el eje vertical concentra en su extremo superior las posturas más sexistas, que favorecen a hombres o mujeres en ciertos roles, y a las no sexistas en el extremo inferior, existirían también algunas agrupaciones entre estas materias y las posturas de izq-der, asociadas al orden del eje horizontal. En este sentido, se observan asociaciones entre posicionamientos en el eje izq-der y las visiones de género, pero con bastante dispersión, baja inercia y con agrupamientos contradictorios o de difícil interpretación.

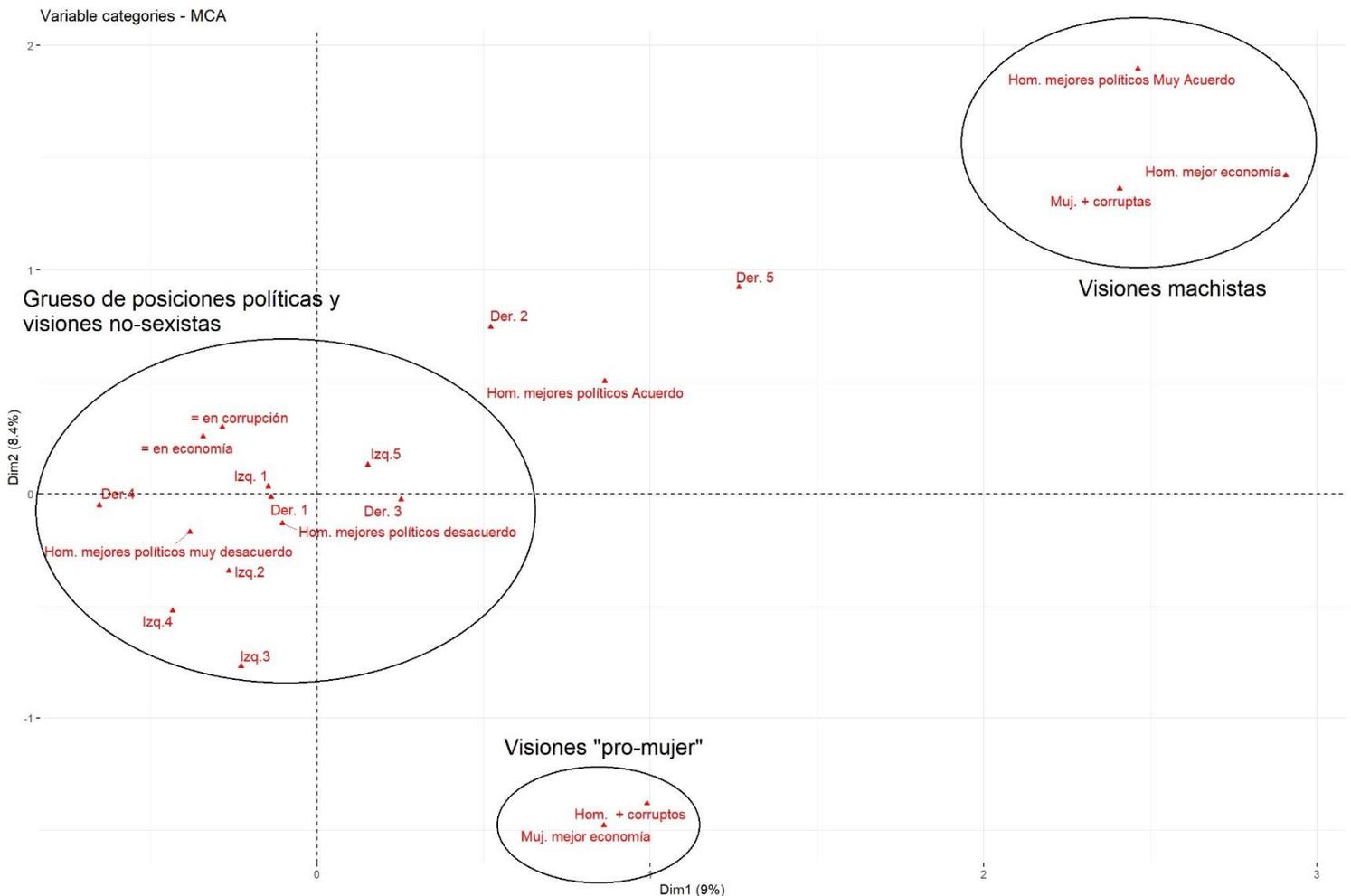
Gráfico 9: Prioridad laboral del hombre (GEN1), y Percepción de liderazgos político según género (VB50) en LAPOP 2014



En el gráfico 9 se vuelven a distribuir las visiones contrapuestas en temas de género a lo largo del eje horizontal (que explica un 7,3% de la inercia). Así, se observa que quienes piensan que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres se encuentran en el exacto opuesto del mapa de quienes piensan lo contrario. Algo similar, aunque con mayor dificultad, se observa entre quienes creen en la prioridad laboral masculina versus quienes creen que éstos deben tener las mismas oportunidades que las mujeres frente a la escasez de empleo. De todas formas, la distribución de posiciones de izquierda y derecha tiende a ser mucho más errática en este gráfico que en el anterior, no pudiendo hallarse un

patrón discernible. No debe descartarse que esto último se explique por contarse con menor cantidad de variables disponibles para este año.

Gráfico 10: Percepción de liderazgos político según género (VB50), su enfrentamiento de problemas económicos (VB52) y posibilidad de incurrir en corrupción (VB51) en LAPOP 2018



Se puede apreciar en este gráfico una clara distribución en torno al eje vertical (8,4% de la inercia explicada) de posturas “pro-hombre” y “pro-mujer”¹² en la vida pública. Así, en el extremo superior derecho del gráfico se observan quienes

¹² Aunque se comprende que en un contexto de relaciones patriarcales el sostener la primacía del hombre, que ya goza de una posición dominante, no es equiparable al de promover la de la mujer a la que se le otorga un rol subordinado, aquí se optó por los términos “pro-hombre” y “pro-mujer” dado que no es posible a priori interpretar alguna cosmovisión tras las respuestas dadas a las preguntas de modo que se ligen a formas de sometimiento o resistencia al patriarcado que desecharían la equivalencia cuestionada.

consideran a las mujeres más tendientes a la corrupción, peores en el manejo económico y, en general, peores líderes políticas. Casi el exacto opuesto de observa en el extremo inferior, donde se agrupa la respuesta de considerarlas menos corruptas que los hombres y mejores en el manejo económico cuando alcanzan puestos públicos. El eje horizontal (9% de la inercia explicada) podría interpretarse como uno que da cuenta de los grados de politización de los encuestados, en tanto tiende a exhibir al extremo izquierdo una variedad de opciones de izquierda y derecha, mientras al extremo derecho esas variables no aparecen. Junto con esa agrupación del grueso de los posicionamientos de izquierda y derecha, se observan las posturas que propugnan la igualdad entre hombres y mujeres en manejo económico, político y tendencia a la corrupción, todo esto a su vez al centro del eje vertical. Ello podría interpretarse como una relación entre las ideas de equidad de género -al menos según ésta se plantea en las preguntas analizadas- y el grado de politización de las personas independientemente del sector al que adhieran. Así, más que existir una relación entre formas de concebir la problemática de género como la plantean estas preguntas y la posición en el eje izq-der, se dibuja una relación entre el hecho mismo de ubicarse en este eje y una visión menos sexista frente a las preguntas planteadas.

Resumen género

En los tres años observados, pareciera haber una tendencia creciente hacia la agrupación entre las visiones no sexistas y la politización de los encuestados, entendida esta última como su disposición a posicionarse en el eje izq-der. Ello, con independencia del sector político al que dicen adherir. De este modo, mientras en 2012 las variables sobre sexismo y posición política muestran ciertas asociaciones entre sí, y en 2014 las posiciones políticas tienden a comportarse erráticamente, para 2018 se observa cierta asociación entre el declarar una posición política de izquierda o derecha y las concepciones no sexistas del rol de la mujer en sociedad. La hipótesis más plausible para explicar este giro, que en todo caso puede ser accidental dada la precariedad de los datos, sería el impacto

de las movilizaciones feministas a nivel social y de agenda política, y una repercusión de éstas que predomina en la población más identificada con la institucionalidad política, es decir aquella que se posiciona a sí misma en el eje izquierda-derecha. Si se supone que esta última parte minoritaria de los encuestados se encuentra más próxima la lógica de alineamientos de los partidos políticos, en contraste con aquella que mayoritariamente compone el nivel de “instituciones e ideologías” que definimos como intermedio en el concepto de clivaje, los resultados tienden a desafiar el marco teórico hasta aquí trabajado: por un lado, las posiciones sexistas “pro-hombre” y “pro-mujer” se oponen entre sí, pero desvinculadas de las posiciones del eje izq-der -expresivas de mayor sintonización con el nivel partidario- que estarían más asociadas a las visiones no sexistas. Suponiendo que la variable del eje izq-der permite vislumbrar características de los alineamientos partidarios, que trascienden al nivel de opinión pública que se observa más directamente en esta investigación, se dibuja una especie de tensión triangular: existirían posiciones contrapuestas a nivel de opinión pública, pro-hombres y pro-mujeres, que a su vez conflictúan con aquellas no-sexistas que por vincularse al grueso de los posicionamientos de izquierda y derecha consideramos más propias del nivel partidario-electoral. Esto será materia de discusión en secciones posteriores.

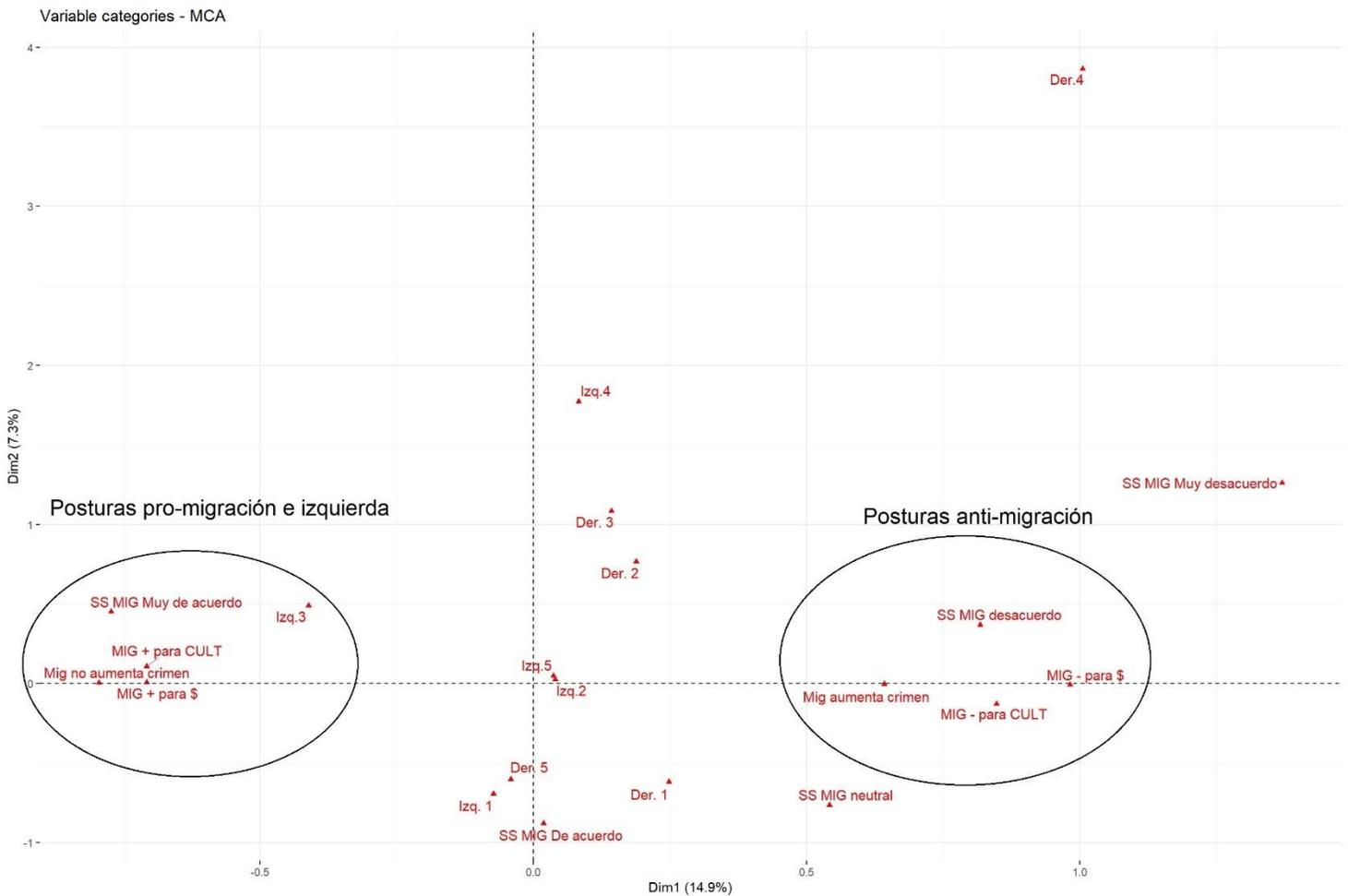
La inmigración, la izquierda y la derecha

Esta sección del análisis consideró las relaciones entre el eje izquierda-derecha y las preguntas de migración para los años 2008, 2014, 2016 y 2018, que es donde estas últimas tenían presencia. En la presentación de resultados, sin embargo, sólo se incluyó el gráfico del año 2018 dado que los de años anteriores no ilustraban ningún tipo de agrupamiento ni en torno al problema migratorio ni al eje izquierda-derecha. Dado que de forma previa a 2018 sólo se usó una pregunta relativa a migrantes, a diferencia de este último año que incluía otras más, no es posible saber si las respuestas que denotan asociaciones ideológicas en estas

materias serían expresivas de una tendencia de cambio en el tiempo o sólo una reacción a las nuevas preguntas introducidas.

Esta sección, por tanto, se nutrió de las preguntas IMMIG4XB sobre el aporte cultural de los migrante, IMMIG3XB sobre su relación con la criminalidad, IMMIG1XB¹³ sobre su derecho a ser incluidos en prestaciones sociales e IMMIG5XB sobre su aporte económico. Esto además de la ya anotada L1 o eje izq-der.

Gráfico 11: aporte cultural de los migrantes (IMMIG4XB), migrantes y criminalidad (IMMIG3XB), servicios sociales para migrantes (IMMIG1XB) y aporte económico de los migrantes (IMMIG5XB) LAPOP 2018



¹³ Esta variable fue la única que estuvo presente, además de 2018, en 2008, 2014 y 2016. Para estos últimos años varió entre los nombres de IMMIG1 (2008 y 2014) y CHIIMIG4 (2016) sin alterar su contenido.

En el gráfico 11 puede observarse una clara distribución de las posiciones políticas en torno al eje vertical, y de las posiciones frente a la migración en torno al eje horizontal. Así, vemos agruparse las respuestas anti-migración en el extremo derecho del gráfico, y las respuestas pro-migración en el izquierdo. Particularmente, es posible observar la agrupación de quienes se oponen a la prestación de servicios sociales a los migrantes, quienes consideran que debilitan la cultura, que aumentan el crimen u opinan que dañan la economía. La agrupación opuesta puede verse al extremo izquierdo del gráfico. Sobre esta última se asocia una postura de izquierda, pero no pareciera esto relevante considerando todos los otros posicionamientos del eje izq-der que no se asocian a ninguna de las variables en el gráfico.

Así, resulta llamativo que en general las posiciones en torno a migración no muestren asociación perceptible con las categorías de izquierda-derecha reportada por los encuestados. Una hipótesis posible es que las preguntas planteadas en la encuesta no apelan a los códigos que emplean las personas más politizadas a que interpela el eje izquierda-derecha, no obstante, éstas sí puedan tener posiciones pro y anti-inmigración. Una segunda hipótesis, igual de plausible, es que la agenda política de los últimos dos años no haya penetrado con todas sus claves en un porcentaje de la población suficiente como para observar algún tipo de distribución conjunta de las variables de posición política y aceptación de la migración.

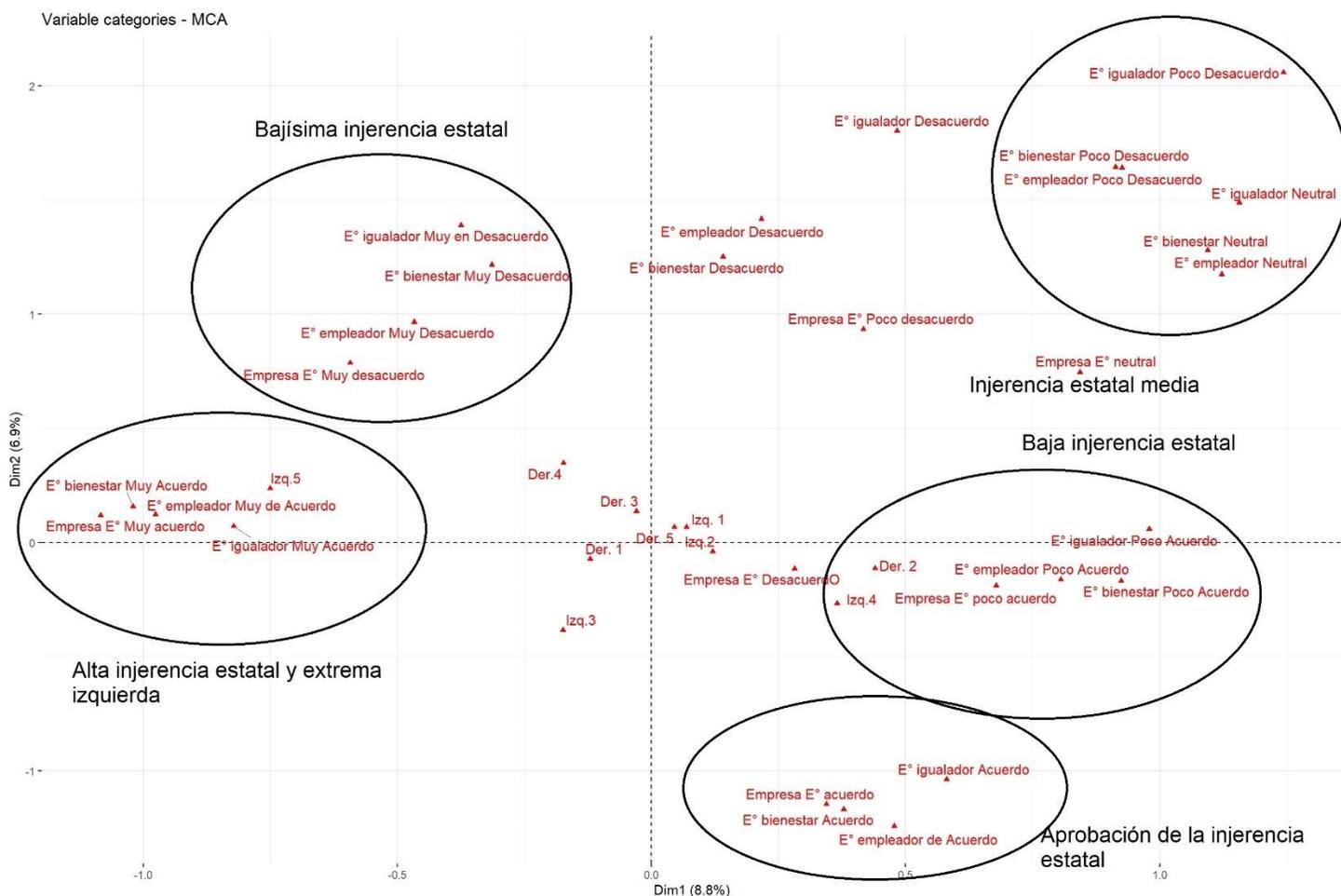
Lo que sí puede desprenderse con certeza del gráfico es una tendencia a un comportamiento ideológicamente coherente frente a la cuestión migrante en sus diversas aristas. Esto es claro tanto en las agrupaciones de respuestas pro y anti-migración entre sí, como en la perfecta oposición que se dibuja entre ambos grupos. Desde la conceptualización del clivaje esto se puede entender como un alineamiento frente al problema migratorio al nivel de la opinión pública o instituciones sociales, cuyo correlato a nivel de alineamientos partidarios o condicionamientos estructurales no parece existir claramente por ahora. Sin embargo, esa última aseveración debe matizarse al reconocer los límites

analíticos que ofrecen los datos trabajados, y por lo mismo no descartar que preguntas más agudas sobre el problema migratorio si logren separar aguas también entre quienes toman posición en el eje izquierda-derecha, logrando así obtener claves sobre los alineamientos partidarios.

La izquierda y la derecha frente al Estado

En este apartado se analizó la correspondencia entre el eje izquierda-derecha y diversas preguntas sobre el rol que debiera tener el Estado en la economía. El período comprendido en este apartado incluye todas las encuestas realizadas entre 2008 y 2016. Las variables consideradas fueron ROS1 sobre el rol empresarial del Estado, ROS2 sobre su papel en el bienestar de la población, ROS3 sobre sus tareas relativas a empleo y trabajo, ROS4 en relación a su deber de disminuir la desigualdad, ROS5 en cuanto a su involucramiento en pensiones de jubilación y ROS6 sobre la previsión de salud.

Gráfico 12: Estado empresario (ROS1), Estado de bienestar (ROS2), Estado y empleo (ROS3), Estado y desigualdad (ROS4), en LAPOP 2008

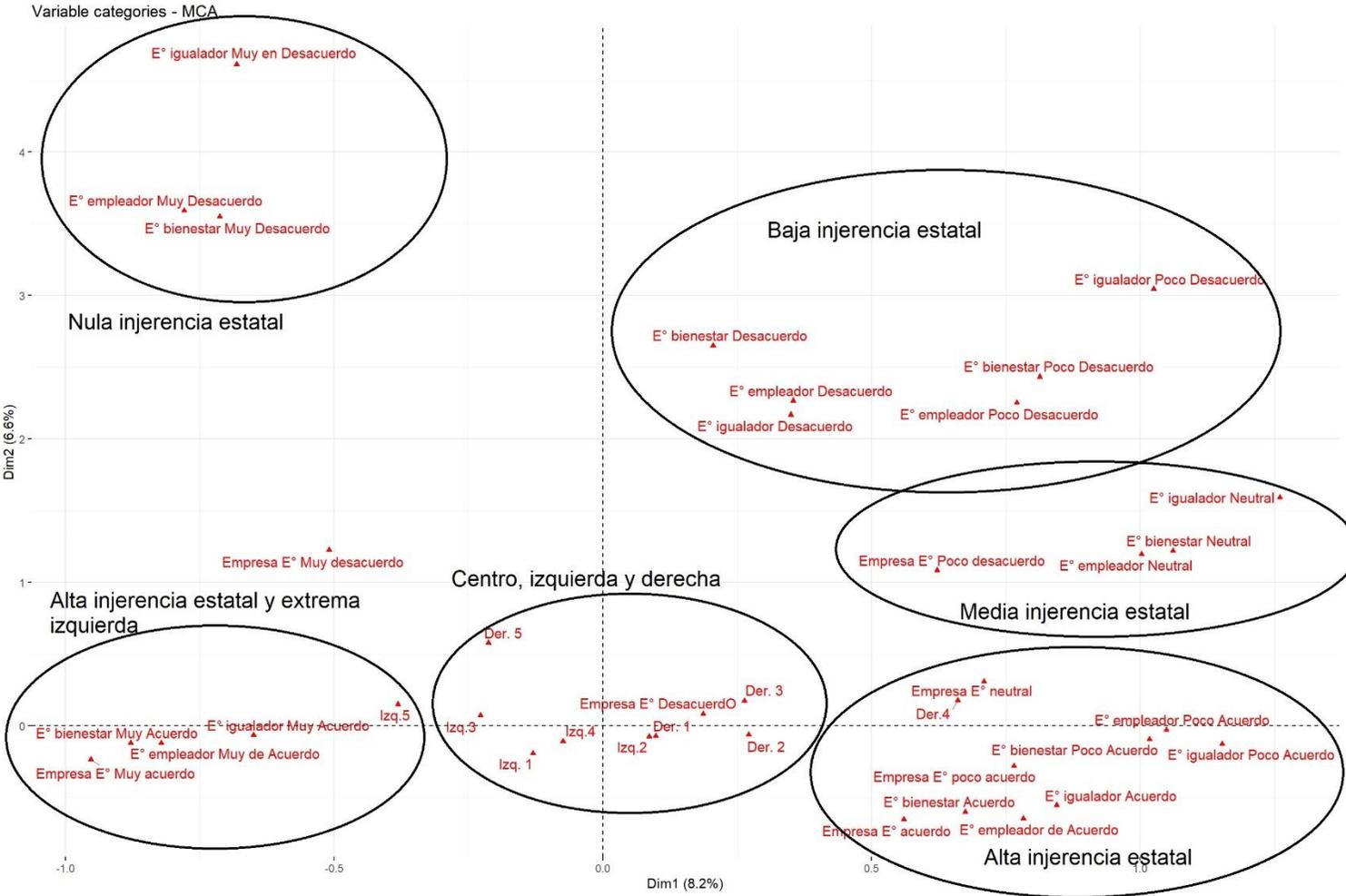


El gráfico 12 (cuyo eje vertical y horizontal explican 8,8%% y 6,9%% de la inercia respectivamente) muestra cómo las respuestas en torno al rol del Estado tienden a agruparse con independencia a la asociación que se genera entre los posicionamientos en los ejes izquierda-derecha. De ello se puede concluir, primero, una clara consistencia (casi reiterativa) en las respuestas sobre cada materia económica en la que el Estado puede involucrarse¹⁴. En segundo lugar, una patente desconexión entre la ubicación en posiciones en el eje izq-der y las respuestas en torno al rol del Estado. Resalta la excepción de la posición de

¹⁴ Este comportamiento casi idéntico de las variables podría explicar la decisión de mantener menos preguntas sobre el Rol del Estado en las encuestas de años posteriores.

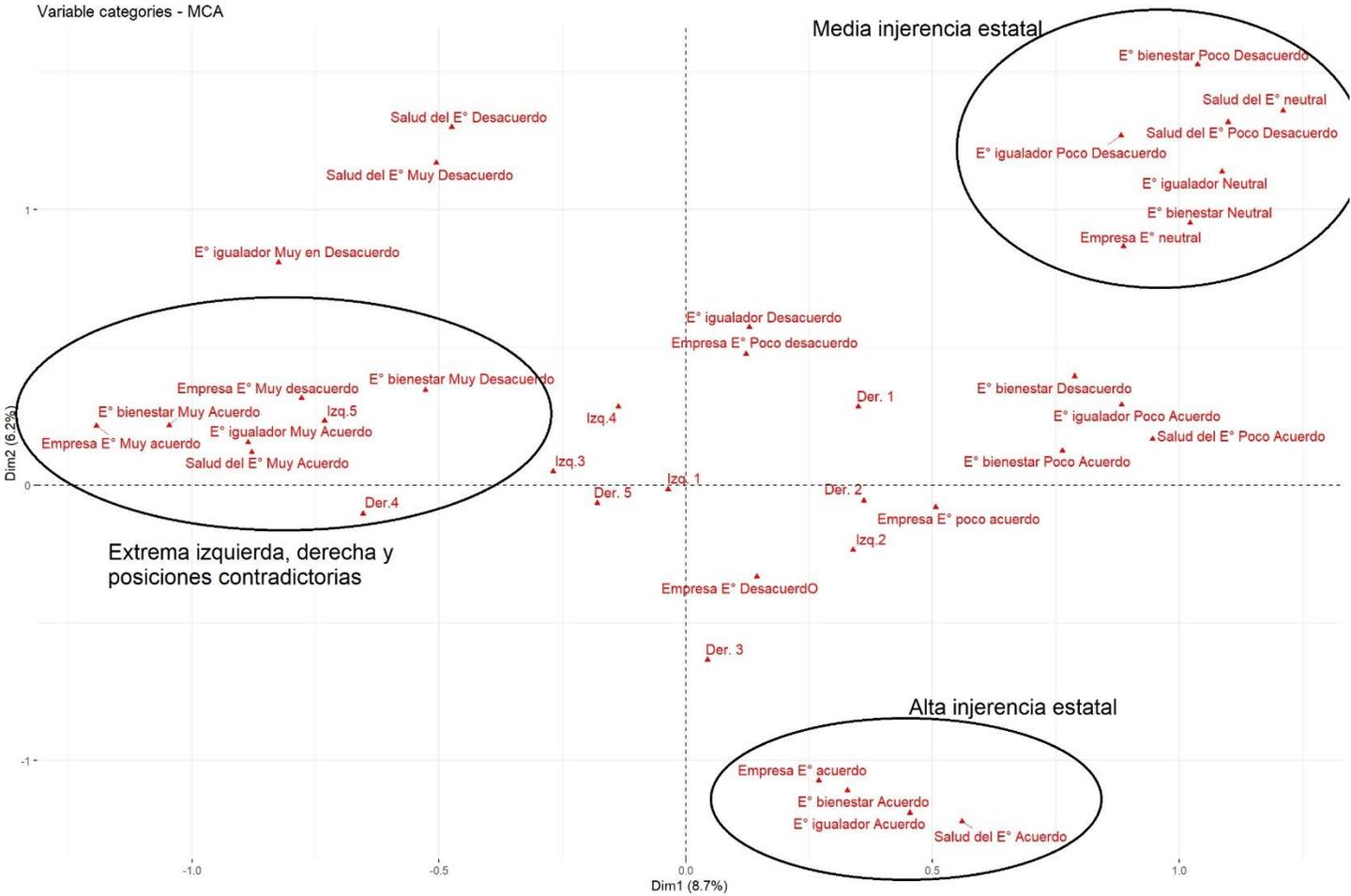
extrema izquierda (Izq.5) y las posturas más favorables a la injerencia estatal en la economía (Estado de bienestar, pro igualdad, empleador y empresario), lo que habla de un extremo particularmente ideologizado, como no sucede con ninguna otra posición. Al menos a partir de este gráfico pareciera haber en esa extrema izquierda indicios de un vínculo más fuerte entre el contenido ideológico del estudio de clivajes y el alineamiento político. Esto correspondería, eso sí, a un sector muy minoritario, y la hipótesis debe contrastarse con gráficos de años posteriores que se presentan a continuación.

Gráfico 13: Estado empresario (ROS1), Estado de bienestar (ROS2), Estado y empleo (ROS3), Estado y desigualdad (ROS4), en LAPOP 2010



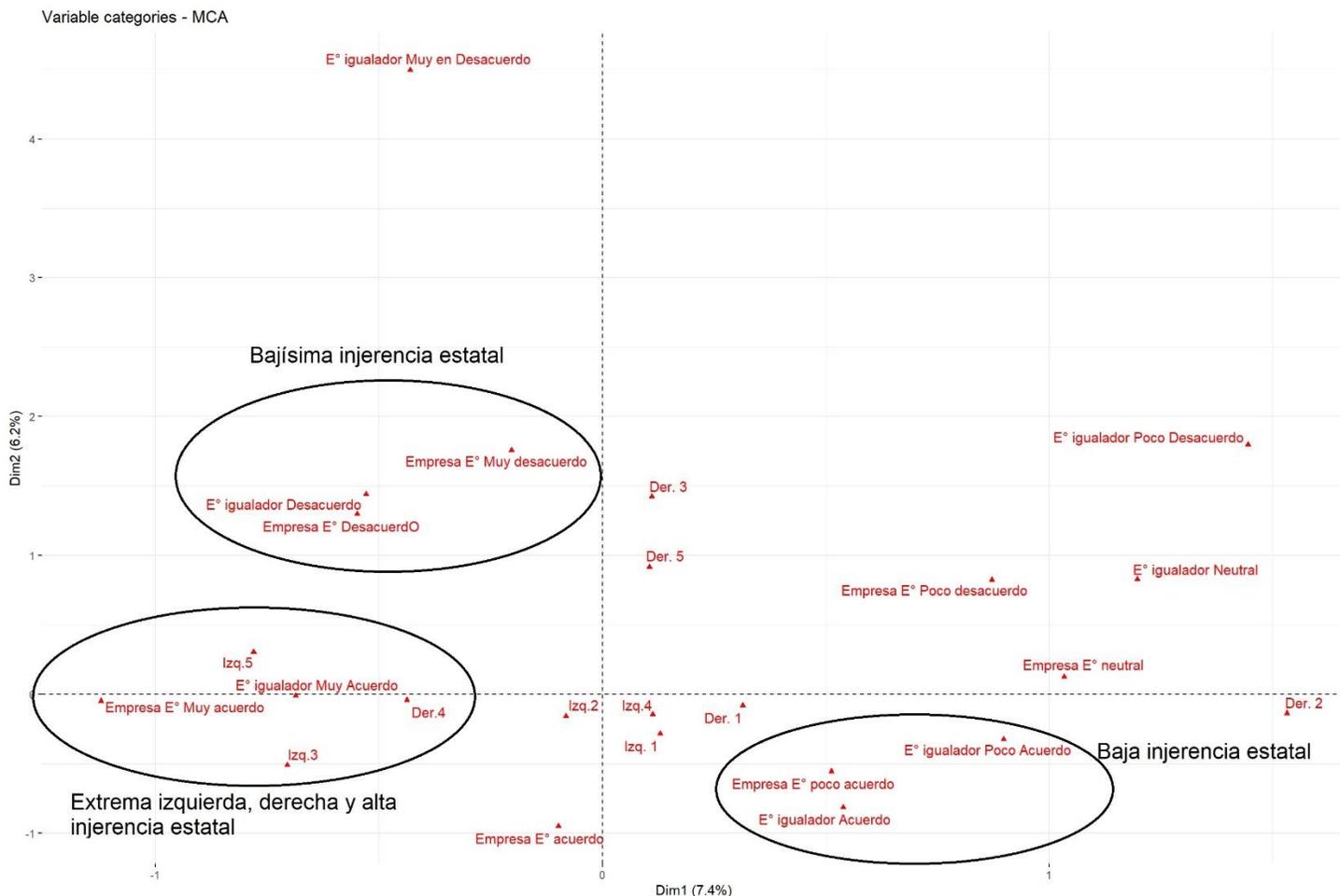
En el gráfico 13 el eje vertical (8,2% de la inercia) tiende a distribuir las posiciones frente a la participación del Estado en la economía, con las posturas menos injerencistas en el extremo superior y las más injerencistas en el inferior, y el eje horizontal (6,7%) las posiciones en el eje izq-der. A su vez, se continúa observando una gran consistencia en la forma en que se responde a diferentes consultas sobre la injerencia estatal, tal como el año anterior, y una agrupación clara entre la posición de extrema izquierda (Izq.5) y las posturas a favor de la mayor injerencia estatal. Sigue llamando la atención la desligazón existente entre la mayor parte de las posturas políticas auto-reportadas en el eje izq-der y las posiciones frente a la participación del Estado en la economía. En cuanto a esto último, hay una clara concentración de las posturas de centro en el centro del eje.

Gráfico 14: Estado empresario (ROS1), Estado de bienestar (ROS2), Estado y empleo (ROS3), Estado y desigualdad (ROS4) Estado y salud (ROS6), en LAPOP 2012



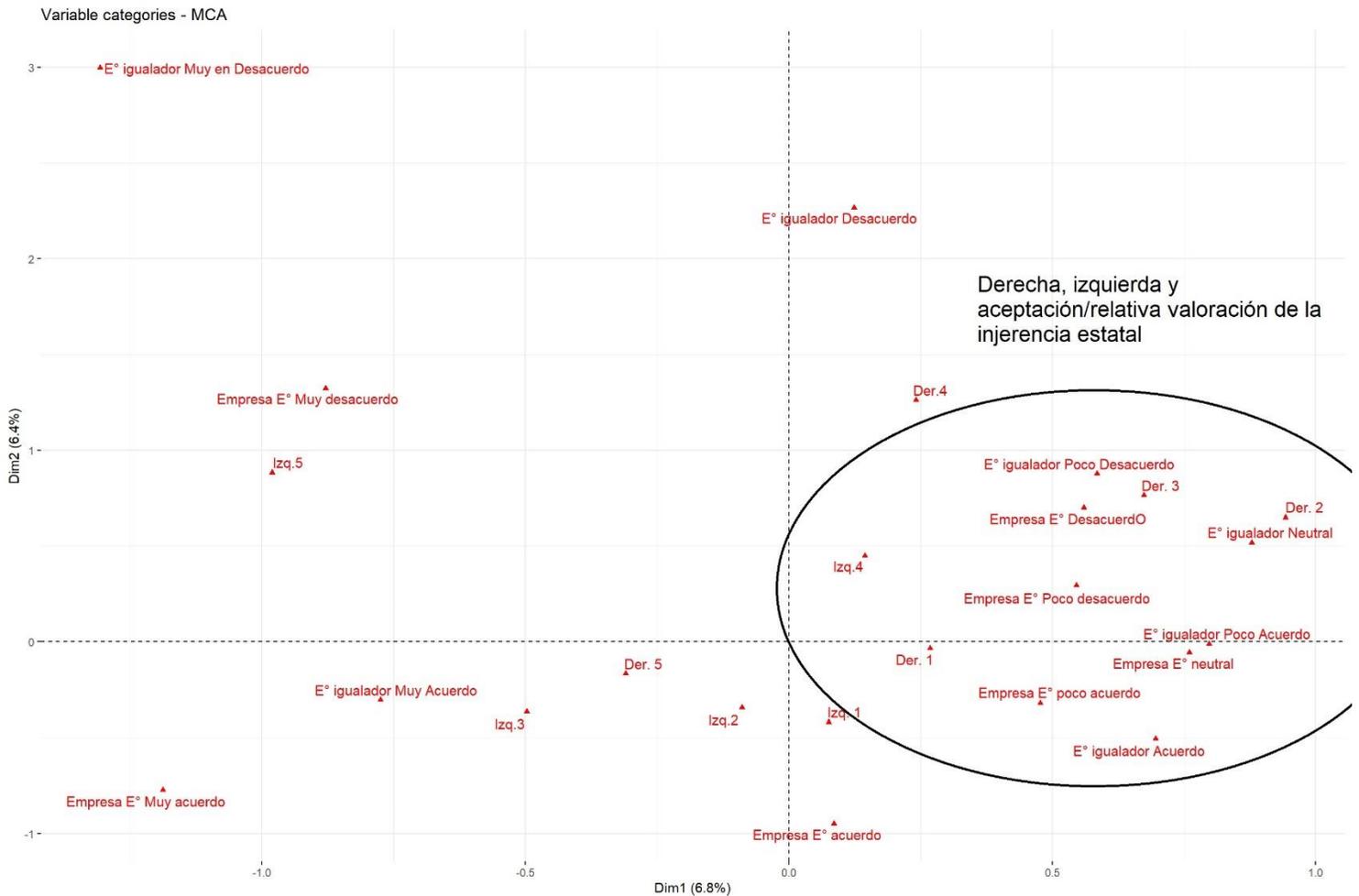
En el gráfico 14 (8,7% de la inercia explicada por el eje horizontal, 6,2% por el vertical) se observa, en primer lugar, cómo coinciden entre sí las respuestas respecto de los grados de injerencia que debe tener el Estado en diferentes áreas de la vida económica. En general, como en el gráfico anterior, se observa una suerte de distanciamiento entre las posiciones respecto del rol del Estado y las posiciones políticas, salvo por el caso de la extrema izquierda (Izq.5) que tiende a agruparse persistentemente con posiciones de alta injerencia estatal, al extremo izquierdo del gráfico. En este caso particular resulta más llamativo ver que, en esta misma agrupación, aparecen también las posturas opuestas de directo rechazo a la injerencia estatal así como una posición de derecha dura (Der.4). Esto último da cuenta de cierta proximidad entre posiciones polarizadas, ubicadas en los extremos de las respuestas a las preguntas, pero de ello es difícil colegir alguna lectura más allá de la observación empírica.

Gráfico 15: Estado empresario (ROS1), Estado y desigualdad (ROS4) en LAPOP 2014



En el gráfico 15, del año 2014 (7,4% de su inercia explicada por el eje horizontal, 6,2% por el vertical), continúa la tendencia observada anteriormente. A saber: un distanciamiento entre las posiciones en el eje izquierda-derecha y las respuestas sobre el rol del Estado, con la excepción nuevamente de las posturas de extrema izquierda (Izq.5), y esta vez también izquierda (Izq.3), y la alta aprobación de su injerencia en la economía (Estado de bienestar y pro-igualdad). En cuanto a esto último, se ve en la agrupación -al costado izquierdo del gráfico- la inclusión también de posturas de derecha dura (Der.4), lo que cuesta interpretar a la luz del debate político nacional del último tiempo, pero debe quedar constatado.

Gráfico 16: Estado empresario (ROS1), Estado y desigualdad (ROS4) en LAPOP 2016



En general el gráfico 16 (6,8% de la varianza explicada por la dimensión horizontal, 6,4% por la vertical), para el año 2016, muestra una dispersión similar a la vista en años previos. La agrupación más llamativa tendería a darse entre posiciones de centro derecha y derecha (Der.1, 2 y 3) y visiones tanto positivas como negativas de la participación del Estado en la reducción de la desigualdad y en la dirección de empresas. Esto puede leerse como una diversificación ideológica de quienes se reportan como derechistas y, tentativamente, explicarse por una inclusión en este espectro de personas que anteriormente no se identificaban con él antes del segundo mandato de Michelle Bachelet.

Comentarios sobre el Rol del Estado

Antes que nada se observa en este apartado, durante el período analizado (2008-2016), una tendencia a que los posicionamientos en ejes ideológicos y las respuestas respecto del rol del Estado sean independientes. Es posible suponer que la consistencia entre las diferentes respuestas sobre el rol del Estado en diversas materias es tal, que su varianza dista mucho de la de los ejes izq-der, explicándose así las distancias que sostienen entre sí en los gráficos. A pesar de ello, surgen vínculos entre ambas dimensiones (el alineamiento partidario en los ejes y las tendencias de opinión sobre el Estado) que vale la pena mencionar y sentar como antecedentes para análisis de secciones posteriores.

En primer lugar, destaca la proximidad que siempre tienen los sectores más duros de izquierda, cada año, con las posturas a favor de la injerencia del Estado en casi cualquier materia consultada. Aunque ello no era en principio difícil de suponer, el que sólo este sector muestre una ligazón tan sólida con alguna corriente de este apartado da cuenta de una consistencia ideológica más densa -al menos en esta cuestión- que las otras ubicaciones del eje izquierda-derecha.

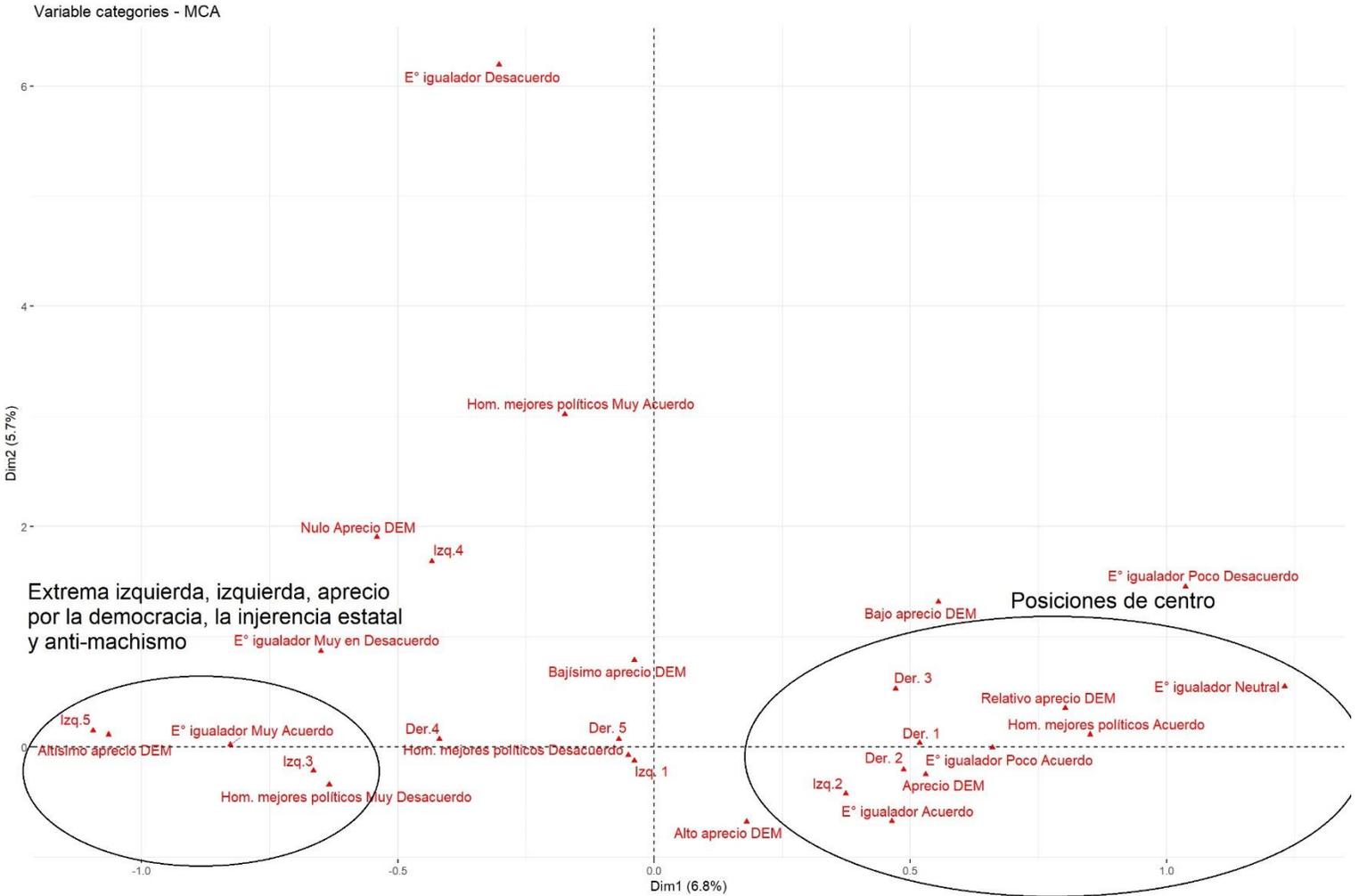
La segunda cuestión llamativa es el comportamiento de los sectores de derecha y centro derecha. Al final del momento analizado (año 2016) tienden a agruparse con posiciones de relativa tolerancia o hasta aceptación de la injerencia estatal, generando con ello contradicciones internas. Esto podría estar dando cuenta de algún grado de conversión o diversificación ideológica en el sector, pero tal hipótesis se sostendría hasta acá sólo a partir de este débil indicio. Deberá, pues, ponderarse a la luz del resto del trabajo de análisis.

Paisajes (género-migración)

En función de lograr una visión panorámica que aborde todas las aristas hasta aquí tratadas, pero, al mismo tiempo, logrando un análisis susceptible de comparaciones año a año, se realizan en esta sección dos apartados de “paisaje”. Esto es, concretamente, análisis de correspondencias que integren la mayor parte de las variables trabajadas. Dado que las preguntas de género y migración coinciden en muy pocas encuestas, se separan estos paisajes en uno que incluye las variables de género, y otro que incluye las preguntas de migración, denominados “paisaje y género” y “paisaje y migración”. El primero considera las variables ROS4 sobre Estado y desigualdad, ING4 sobre valoración de la democracia, L1 o eje izquierda-derecha y VB50 respecto de prejuicios de género frente a los liderazgos, y se aplica a los años 2012, 2014 y 2018. El segundo reemplaza VB50 por IMMIG1 sobre el acceso de migrantes a servicios sociales, y se aplica a los años 2012, 2014, 2016 y 2018.

Paisaje y género

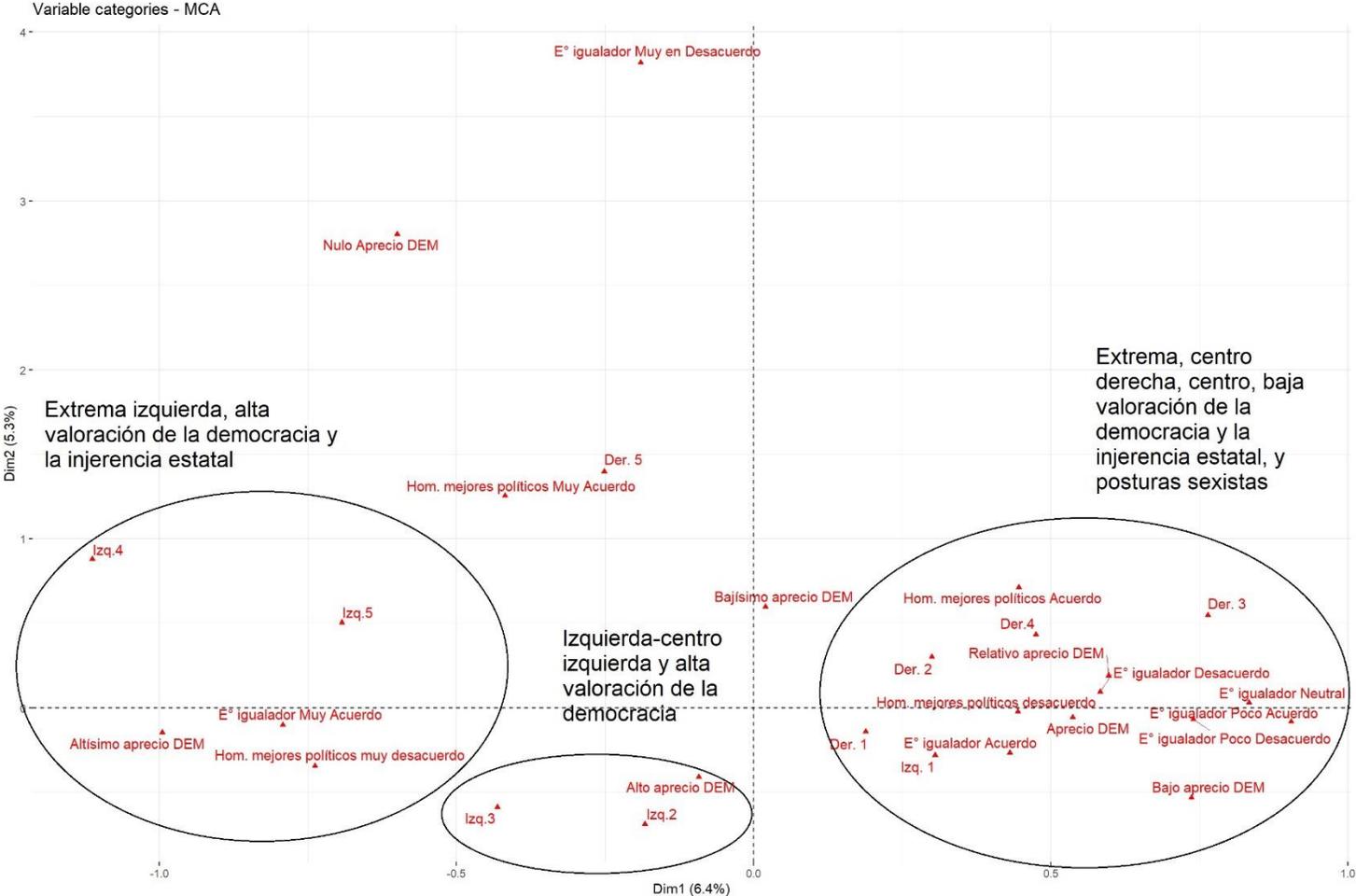
Gráfico 17: Escala de preferencia por la democracia (ING4), Estado y desigualdad (ROS4), Liderazgos políticos según género (VB50) y eje izquierda-derecha en LAPOP 2012



El gráfico 17 (cuyo eje vertical explica 5,7% de la inercia y el horizontal 6,8%) exhibe para 2012 agrupamientos relativamente consistentes con lo visto en el apartado de temas y eje izquierda-derecha, pero al mismo tiempo se muestra errático a la hora de identificar algún ordenamiento interpretable del plano e, incluso, ofrece algunas señales contradictorias. En cuanto a lo primero, se observa

El gráfico 18 (6,5% de inercia explicada por su eje horizontal, 5,5% por su eje vertical) correspondiente al año 2014 pareciera alinear horizontalmente las posiciones políticas, estando al extremo izquierdo las posiciones de izquierda y extrema izquierda, al centro la centro derecha y hacia la derecha la derecha más radical. Se muestra así una agrupación clara entre la alta injerencia estatal, la alta valoración de la democracia y la izquierda (Izq. 2, 3, 4 y 5) a la izquierda del gráfico. Las posturas no sexistas en cuanto a liderazgos políticos, al costado izquierdo del centro del gráfico, no agrupan con ninguna posición específica del eje izq-der, pero sí se ubican a medio camino entre las posturas de izquierda y de centro. Por último, las posturas de centro derecha también lucen proximidad con una relativa valoración de la democracia, mientras la derecha más radical se acerca tanto a posiciones de alta como baja valoración de la democracia, así como de rechazo y relativa aceptación de la injerencia estatal.

Gráfico 19: Escala de preferencia por la democracia (ING4), Estado y desigualdad (ROS4), Liderazgos políticos según género (VB50) y eje izquierda-derecha en LAPOP 2018



Para 2018, en el gráfico 19, es posible observar alineamientos mucho más claros entre grupos de posiciones en el eje izquierda-derecha y los temas analizados. Esta variable tiende a alinearse coherentemente a lo largo del eje horizontal del gráfico (6,4% de la inercia explicada), y pareciera ordenar consigo a las demás. En primer lugar, destaca una proximidad mucho mayor, entre posturas de centro, centro derecha y derecha que se agrupan en torno a posiciones diversas que van desde la alta y baja injerencia estatal, una media-alta y baja valoración de la democracia y una valoración sexista del liderazgo político. La extrema izquierda, en el opuesto izquierdo del gráfico, sigue muy próxima a la altísima valoración de la democracia e injerencia estatal, además de una visión no-sexista de los liderazgos. Mientras, la centro izquierda aparece a medio camino entre ambos polos y exhibe aún cercanía a las posturas de alta valoración a la democracia.

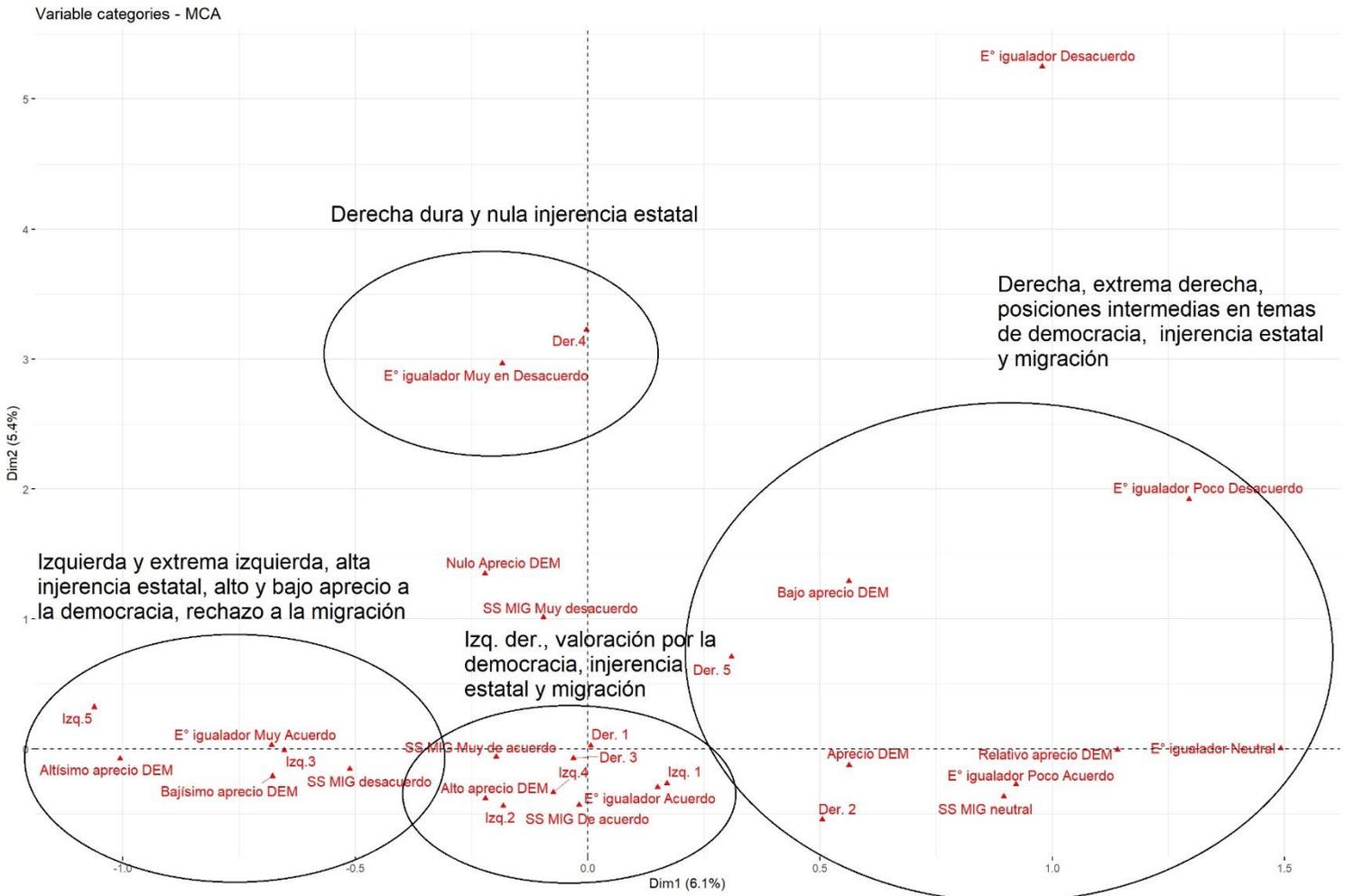
Tendencias en el paisaje de género

En este apartado se contrastaron por primera vez variables propias de lo que se denomina el clivaje autoritarismo-democracia y aquellas relativas a los nuevos alineamientos que busca identificar esta investigación. En los tres años para los que las variables seleccionadas presentaban continuidad que permitiera tal contraste, emergen dos hallazgos de interés preliminar. En primer lugar, una consistencia creciente en la forma en que los posicionamientos en el eje izquierda-derecha se asocian a posturas dentro de los temas elegidos. Así, las alternativas contradictorias tienden a distanciarse al pasar los años, lográndose hacia 2018 por primera vez en la serie un gráfico en el que al menos una de las dimensiones ordena las variables según un patrón discernible. Eso, no obstante, no logra observarse como un alineamiento claro, al menos mediante la presente metodología: más bien diversos sectores se asocian a posturas en particular, pero sin contraposiciones polares y dejando varias alternativas más extremas fuera de estas correspondencias.

El segundo hallazgo, más particular, es la consistencia ideológica de la extrema izquierda. Al contrastar dicha consistencia con asociaciones que otros posicionamientos dentro del eje izquierda-derecha exhiben especialmente hacia fines del período, la extrema izquierda muestra más tempranamente correspondencias más intensas, viéndose ya cómo en 2012 este sector se vincula a las preferencias por una fuerte injerencia estatal, visiones no sexistas y altísimas valoraciones del régimen democrático (presumiblemente estas últimas arrastradas de la dinámica del anterior clivaje AD) que mantendrá hacia el final del período. En suma, se observa a la extrema izquierda como un sector mucho más sólido ideológicamente que los demás del espectro político, más propensos a cambios relativos a la coyuntura o proceso histórico.

Paisaje y migración

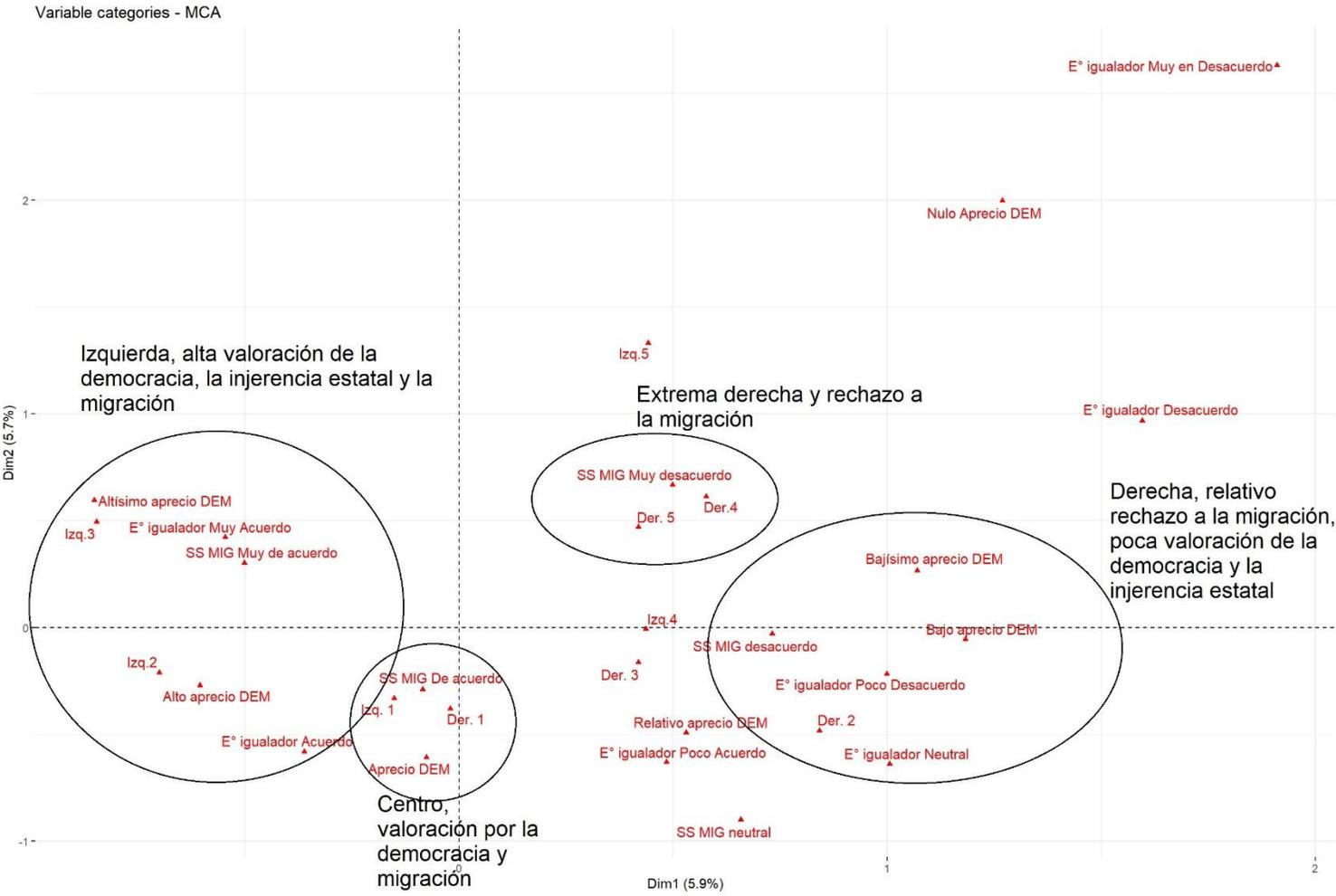
Gráfico 20: Escala de preferencia por la democracia (ING4), Estado y desigualdad (ROS4), Servicios sociales para migrantes (IMMIG1), y eje izquierda-derecha en LAPOP 2008



Si puede identificarse algún rasgo de distribución de variables para 2008 en el gráfico 20, es que las respuestas intermedias tienden a agruparse al extremo derecho del eje horizontal (6,1% de la inercia explicada), y se radicalizan (con cierta ambigüedad) hacia la izquierda del gráfico. Las posiciones más de izquierda se agrupan para este año con una alta valoración de la democracia y de la injerencia estatal en la desigualdad social, a lo que se añade en esta serie un

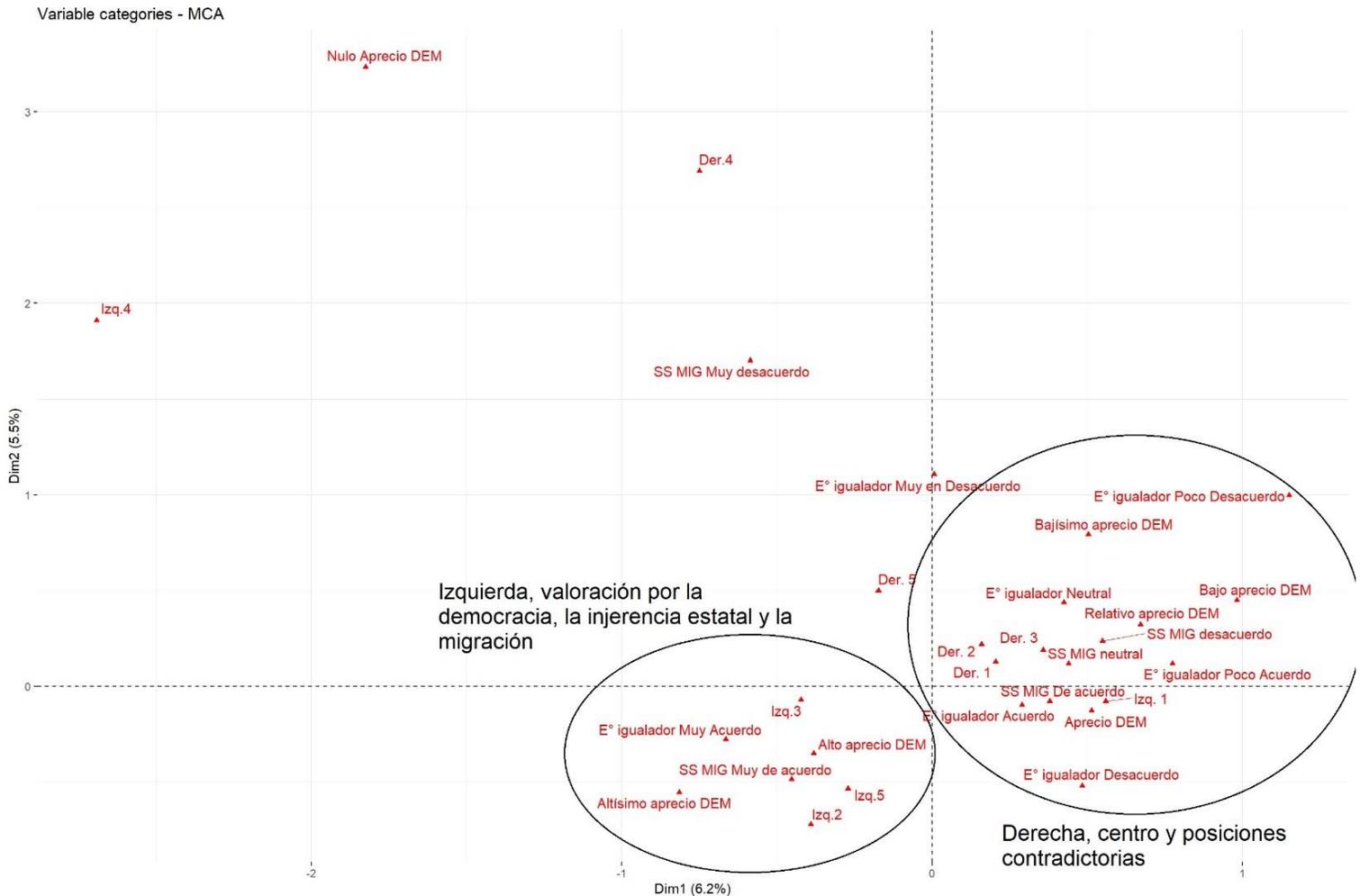
rechazo a la inclusión de migrantes en las prestaciones sociales. Las posiciones favorables a los migrantes se ubican al centro del gráfico, junto con posicionamientos tanto de izquierda (Izq.1, 2 y 4) y derecha (Der.1, 3), aprecio por la democracia y la injerencia estatal lo cual en principio parece contradictorio o difícil de interpretar.

Gráfico 21: Escala de preferencia por la democracia (ING4), Estado y desigualdad (ROS4), Servicios sociales para migrantes (IMMIG1), y eje izquierda-derecha en LAPOP 2016



En el gráfico 21 correspondiente a 2016 despuntan agrupaciones más claras a lo largo del eje horizontal (5,9% de la inercia), que alinea las preferencias de izquierda-derecha. Existe una clara proximidad entre posiciones de izquierda, a la izquierda (Izq. 2 y 3) del gráfico, y aprobación de la migración, valoración por la democracia (y la injerencia estatal contra la desigualdad. Al centro del gráfico se ubican posiciones de centro (Izq.1 y Der. 1) también próximas a una alta valoración de la democracia y la aprobación de la migración. En la mitad derecha del gráfico se presentan la mayoría de las posiciones derechistas, menos consistentemente agrupadas con otras variables, pero en general tendientes a valorar un poco menos la democracia, aceptar o desaprobar la injerencia estatal y rechazar la migración. En esta misma mitad del gráfico, pero no tan cercanas a las posiciones de derecha auto reportadas, se encuentra el rechazo explícito de la democracia y a la injerencia estatal.

Gráfico 22: Escala de preferencia por la democracia (ING4), Estado y desigualdad (ROS4), Servicios sociales para migrantes (IMMIG1), y eje izquierda-derecha en LAPOP 2018



Para el año 2018 el gráfico 2 (cuya dimensión horizontal explica 6,2% de la inercia y el vertical 5,5%) las agrupaciones entre posiciones en el eje izquierda-derecha y determinadas variables se sostiene, pero ahora con mayor polarización entre la izquierda (Izq. 2, 3 y 5) y el resto del espectro (Izq. 1, Der. 1, 2, 3). Así, se observa cómo este primer grupo, en el cuadrante inferior izquierdo, se asocia a una altísima valoración de la democracia, de la injerencia estatal y de la migración, mientras el segundo se asocia a posiciones más contradictorias en torno a estos tres temas, abarcando casi el grueso de las no contenidas en el primer grupo.

Tendencia en el paisaje migración

En el análisis del paisaje político incluyendo la variable de migración se observa una tendencia similar al apartado anterior, vale decir: la adquisición sostenida de consistencia ideológica por parte de casi todos los sectores del espectro izq-der. Dentro de esta progresión, similar a la revisada anteriormente para el caso del paisaje-género, surgen dos elementos novedosos. El primero, es que la extrema izquierda exhibe una menor ideologización frente al problema migratorio de la que mostró para otras temáticas ya analizadas. Mientras en 2008 se observa que este sector no tiene una predilección marcada por los migrantes, para 2018 es clara su proximidad a las posturas favorables a esta cuestión. El segundo hallazgo tiene que ver con una tendencia, ya observada en apartados anteriores, al aislamiento de la izquierda frente a una agrupación de centro y derecha cuyas posiciones se aproximan al mismo tiempo que integran diversidad de respuestas en torno a las materias consultadas. Esto último, al ser una tendencia recurrentemente identificada, será asunto clave de las conclusiones de este estudio.

El paisaje político chileno

Cerrada esta sección, y a la luz de las anteriores, existen ciertas tendencias que merecen comentarse. En primer lugar, la marcada polarización que ciertas posiciones “progresistas” imprimen a las correspondencias. Dentro de diversos gráficos signados por la dispersión y las contradicciones, suelen destacar las agrupaciones entre, principalmente, posiciones no sexistas y aprobación de la injerencia estatal, sumándose en menor medida la aceptación de la migración. Esto es especialmente cierto hacia el año 2018, donde muy probablemente las movilizaciones feministas juegan un rol fundamental.

Una segunda cuestión relevante dice relación con el papel del eje izquierda-derecha en la producción de alineamientos. Al integrarlo dentro de cruces entre

temáticas¹⁵ como género, migración o rol del Estado, el eje suele provocar una disminución de la dispersión ideológica. Ello podría probar que, aunque este eje interpela a cada vez menor cantidad de la población, es al mismo tiempo una fuerte fuente de consistencia ideológica. Por lo mismo, futuras líneas de investigación deben considerar el papel central del sistema de partidos chileno en la generación de alineamientos.

En la línea de las dos cuestiones mencionadas, debe observarse una consistencia ideológica de los sectores de izquierda, y en particular la extrema izquierda, que se sostiene a través de temáticas, variables y años. Puede observarse cómo éste es el sector más invariablemente anclado a posiciones con las que casi siempre exhibe correspondencias: el no sexismo, la alta injerencia estatal en toda materia -incluso ahí donde estas variables no coincidían con ningún sector político- y las altas valoraciones de la democracia derivadas del antiguo clivaje autoritarismo-democracia. De hecho, la extrema derecha, con un anclaje firmemente autoritario en lo que respecta al clivaje anterior, tiende a mostrar más variaciones en su comportamiento frente a otros temas.

Y, a partir de esta constatación sobre el comportamiento de los sectores derechistas, debe observarse la última conclusión preliminar. A lo largo del período estudiado, se pudo constatar un acercamiento entre centro y derecha y un consecuente aislamiento de las posiciones de izquierda y extrema izquierda. En algunos casos, esto se hizo flexibilizando la derecha su posición frente a ciertas aristas, principalmente dictadura-democracia donde abandonaron la correspondencia inmediata que solían lucir al comienzo del período. En otros casos, principalmente en lo referente a rol del estado, se mostró una aproximación del centro que no dejaba de lado las posiciones históricas de los respectivos sectores, pero daba cuenta de mayor similitud en las formas de respuestas. Esto resulta consistente con las tendencias que llevaron a Sebastián Piñera a su segundo período, lo que recalca, nuevamente, cómo a pesar de la abordada

¹⁵ Estos cruces fueron realizados, pero no se presentan en el estudio precisamente por la poca información que proveen. En ellos se observó el comportamiento de las variables de género, migración y rol del Estado en tanto temáticas “nuevas” sin incluir la variable del eje izquierda-derecha.

despolitización de la población, el sistema de partidos, aunque debilitado, sigue siendo una gran fuente de consistencia ideológica: sin referencias a él como la ubicación en el eje izquierda-derecha, el hallazgo de alineamientos tiende a volverse mucho más improbable. Ello en ningún caso quiere decir que las dinámicas ideológicas ajenas al sistema de partidos y a sus referencias no sean motivo de interés, sino más bien que para una aproximación exploratoria como la del presente estudio tales referencias parecieran la clave para arribar a hallazgos de relativa relevancia.

Conclusiones

El clivaje autoritarismo-democracia

El objetivo principal de esta investigación era dar cuenta de alineamientos entre la opinión pública que, en un contexto de dispersión política, pudieran constituirse en sedimento para nuevos clivajes que sustituyeran al anterior entre dictadura y democracia. Esto otorga obvia relevancia a lo que pudiera colegirse respecto del estado actual y pasado de tal clivaje. A ello nos remitiremos en la primera parte de estas conclusiones.

Para comenzar, debe reportarse el hallazgo de claros indicios de este clivaje aún en el año 2008 y 2010. A pesar de usarse variables que en principio no podían homologarse a lo que se ha caracterizado como el clivaje dictadura-democracia en Chile, se observaron sólidas concordancias entre la forma en que izquierda, centro y derecha tendían a percibir la democracia según esta investigación y lo indicado en la literatura sobre la materia. Así, desde el presente estudio puede afirmarse no sólo la persistencia dentro de comienzos de esta década del clivaje mencionado, sino también que su muerte aparente no debiese aún darse por hecho. Esto, dado el repunte que su capacidad polarizadora exhibió el año 2014, presumiblemente debido a que se conmemoraran cuatro décadas desde el golpe de Estado en el país.

Además, adelantando conclusiones posteriores, puede mencionarse que en esta investigación se constató también la fuerza de este clivaje, dadas las correspondencias observadas entre sectores políticos y alineamientos de opinión como no lograron generar ninguno de los temas emergentes estudiados. Considerando las más de dos décadas de vigencia que el clivaje autoritarismo-democracia tenía para los primeros puntos de medición de este estudio, ello no hace más que atestiguar las dificultades para vislumbrar reemplazos de este conflicto ordenador de la actividad política.

Esto, en todo caso, puede matizarse a la luz de los límites temporales de este estudio, marcados por los límites de información actualmente disponible. En primer lugar, los datos más recientes, recogidos en 2018, tienden a ser los que más fuertemente exhiben alineamientos entre temas emergentes. Así, debe admitirse por ahora el desconocimiento sobre el futuro de tales alineamientos. En segundo lugar, considerándose la hipótesis del fuerte impacto de las movilizaciones sociales sobre tales alineamientos y su constitución misma, resulta más que probable que las movilizaciones recientes en el país, las más intensas en la historia democrática reciente, generen algún efecto perdurable que exceda obviamente a lo que esta investigación logra abordar.

La forma en que la disolución del clivaje se evidenció en este estudio también es materia obligada de comentario. Destaca antes que nada que la mejor expresión del desvanecimiento del clivaje autoritarismo-democracia tuvo que ver con los grados en que las derechas declaraban posiciones democráticas. Con ello la polarización (entendida como distancias entre el eje izquierda-derecha en los gráficos) disminuía, el centro en previa cercanía con la izquierda se asimilaba más a la derecha y los gráficos que daban cuenta de las relaciones entre el eje y las valoraciones democráticas tendían a la dispersión. Así mismo, tal tendencia se vio fuertemente interrumpida el año 2014, que revirtió tal difuminación de las fronteras provocando un momentáneo retorno de la polarización. Esto da luces, otra vez, sobre lo pronto que es aún para decretar la muerte definitiva de dicho clivaje. No sería raro, por apuntar uno solo de los motivos que pudieran resucitarlo, que en la actual coyuntura de álgidas movilizaciones e inseguridad que atraviesa el país el respeto por la democracia y sus formas, la defensa de los DD.HH o las soluciones autoritarias a la conflictividad vuelvan a generar parteaguas entre electorados y partidos.

Por último, llama la atención, en un contexto de dispersión como el descrito, la articulación entre dimensiones del clivaje que, valga la redundancia, mostraba el clivaje autoritarismo-democracia. Los vínculos que los alineamientos de opinión pública en torno a materias democracia sostenían con las coordenadas

ideológicas del sistema de partidos -como lo es el eje izquierda-derecha- da cuenta no sólo de una dinámica afiada de conflictividad social y política, sino también de un vínculo entre electorado o población y política para cuyo reemplazo es difícil pensar que hoy existan las condiciones. En otras palabras, la articulación propiamente tal de un clivaje de dos dimensiones (alineamiento temático en términos de Deegan-Krause, 2006) se mostró con claridad en los análisis del conflicto A/D como no se observó en el caso de otras problemáticas aquí abordadas.

Alineamientos temáticos

La hipótesis principal de este estudio sólo puede sostenerse parcialmente a la luz de nuestros resultados, aunque esto en parte puede atribuirse a los límites de los datos usados, cuyas variables complicaban los análisis temporales. Sin embargo, debe decirse que incluso ahí donde los cruces hubieran podido resultar más expresivos de un alineamiento susceptible de erigirse posteriormente en clivaje, las correspondencias que se observaron resultaron también débiles. En este sentido, lejos se está de la solidez que se observó en los restos del, en teoría fenecido, clivaje autoritarismo-democracia. Esto por varias cosas.

Antes que nada, los alineamientos encontrados entre los temas “emergentes” tenían una carga polar considerablemente alta. Aquellos temas que tendían a la correspondencia entre sí, y luego con algún punto del eje izquierda-derecha, comúnmente lo hacían sólo en una de sus variantes, vale decir: las posiciones más progresistas o derechamente de extrema izquierda. Así, en muchos casos en que las correspondencias arrojaron cruces posicionales de relevancia, estos no mostraban una distribución explicada a lo largo o ancho de los gráficos, sino sólo la construcción de agrupamientos particulares.

En contraste con la “polaridad progresista” que en muchos temas permitió el hallazgo de correspondencias más fuertes, los sectores de derecha tendían a variar en sus posturas a lo largo del tiempo. Ello puede leerse en concordancia con los procesos de aproximación al centro descritos en el marco del declive del

clivaje autoritarismo democracia, o como un proceso independiente. No existe claridad al respecto. Lo que sí resultaba evidente es que su posición frente a temas como la injerencia estatal en la economía y el sexismo tendió a variar al pasar los años. Los alineamientos que pudieran emerger de lo que denominamos una “polaridad de izquierda” no logran encontrar así la oposición clara e inamovible propia de las dinámicas de clivaje, como la tuvo el conflicto entre autoritarismo y democracia.

Por otro lado, sí resulta notable observar, entre las tensiones temáticas independientes del eje izquierda-derecha que se intentaron medir, el rol ordenador que esta variable de referencia jugaba una vez introducida en las correspondencias. Ello da cuenta de la fuente de tensión y sentido que el nivel de la disputa partidaria aún juega entre la opinión pública-política chilena y, de paso, debilita la hipótesis de que algún tipo de clivaje emergente pudiera, al menos en el período estudiado, nacer “de la sociedad” (Ruiz, 2015) sin relación de complementariedad o confrontación con la esfera política. A esto nos referiremos al final de estas conclusiones en un intento por trazar nuevas líneas tentativas de investigación.

Dicho todo lo anterior, el mayor rasgo de clivaje, o de ligazón socio-política que los nuevos alineamientos intermitentemente rastreados exhibirían, sería la alta politización que alcanzan sus variantes más progresista, o de extrema izquierda. Para el caso del clivaje autoritarismo-democracia, los mayores cambios operaron entre posiciones de derecha o centro derecha que se acercaban a una valoración de la democracia superior a la que exhibieron al comienzo del período, así como de un centro que manteniendo sus valoraciones a lo largo de los años comenzaba a aproximarse a tal derecha. Ello llevo a que la extrema izquierda, inamovible, se aislara.

Algo similar -aunque no tan marcadamente- se observó en la posición de este sector frente al rol del Estado en la economía y los derechos sociales. Desde el comienzo de tal serie, la extrema izquierda resultó ser el sector más consistentemente asociado a la alta injerencia estatal. Tanto en años de gran

dispersión, como en el claro agrupamiento entre centro, derecha y diversidad de posiciones para 2018, la extrema izquierda conserva tal ligazón. En suma, dicho sector político resulta el más sólido ideológicamente, y en consecuencia se podría decir que sufre dinámicas sectarias al ver el distanciamiento que vive respecto de las otras posiciones en el espectro que en su movimiento en el tiempo tienden más a agruparse.

¿Nuevos clivajes?

En principio, esta investigación contaba con varios supuestos que hacían prever dificultades de rastrear algo así como nuevos clivajes, al menos en el sentido integral del término. Enumerando, estos supuestos podrían ser que, primero, los grados de movilización y confrontación sociopolítica dados por las movilizaciones de la última década no alcanzaban la intensidad vivida en 1989 como para fraguar un clivaje de la profundidad observada en el caso del autoritarismo-democracia. Así mismo, los grados de desvinculación entre la esfera política y social, o en otros términos la despolitización de la población, implicaban que de existir una fuerte división a nivel de instituciones/opinión pública -que tampoco pudo comprobarse definitivamente-, ésta no hallaría correlato a nivel de esfera política que requería el concepto de “clivaje”.

Por otra parte, varios de los hallazgos se encuentran en clara consonancia con los estudios más recientes en la materia. La relación más obvia de estas conclusiones con el estado del arte tiene que ver en primer lugar con el debilitamiento del clivaje A/D, largamente tratado en la literatura (Tironi, Agüero, & Valenzuela, 2001; Huneus, 2003; Aubry & Dockendorff, 2014). Aunque no tan próximo a los estudios de clivaje, la sólida relación de la izquierda más radical con demandas por injerencia estatal también se encontraba tratada en bibliografía consultada para este estudio (Garretón M. 2016; Mayol, Azócar, & Brega, 2011; Ruiz, 2015). Más novedoso resultaron por su parte los hallazgos en materia de género, migración y su vínculo al eje izquierda-derecha.

Ya ha sido mencionado el caso especial que dentro de todo este panorama implicaría lo que denominamos el “polo progresista”, en el que las posturas más izquierdistas exhibirían un claro distanciamiento del grueso de las agrupaciones y una fuerte correspondencia con posiciones en el eje izquierda-derecha. Sin embargo, existe otra salida inexplorada al “enfrascamiento” a nivel de opinión pública que viven hoy las tensiones ideológicas y que impiden fraguar un clivaje. Aunque lejos de pensar en una relación teleológica entre las tensiones ideológicas y el clivaje, donde las primeras tuvieran indefectiblemente que transitar hacia las segundas, el clima de álgida conflictividad desatado hace más de dos meses en nuestro país obliga a preguntarse por el problema de representación que impide tal salto del conflicto social al político o, tensando más aún los marcos teóricos de este estudio, de lo social contra lo político.

En efecto, y así se señaló en la revisión de antecedentes de este estudio, Chile vive una profunda crisis de representación, y los conflictos sociales no logran encausarse hacia una expresión en la esfera política. De ello han sido ejemplo el grueso de los movimientos sociales que, incluso en momentos en que sus demandas han sido parcial o totalmente procesadas por la institucional representativa, han sostenido considerables grados de confrontación con ella. Observando eso en relación a la falta de consistencia que hallamos entre los alineamientos de opinión en temas como migración, género y rol del estado y el eje izquierda-derecha constitutivo de la esfera política, cabe preguntarse por la pertinencia de la teoría de clivajes para continuar profundizando este estudio sobre los actuales alineamientos de opinión y confrontación en el país. Para ello, intentaremos un delineamiento tentativo de nuevas hipótesis y marcos teóricos ad-hoc a la luz de las debilidades que exhibió la conceptualización hasta ahora empleada en esta tesis.

El clivaje como concepto y sus límites teóricos

Fue largamente discutido en los preámbulos de esta investigación el origen y dinámica de la teoría de clivajes. Aunque originalmente Lipset y Rokkan

comprendían esta forma de confrontación como necesariamente compuesta por tres niveles -estructural, socio-institucional y partidario- (1967), teniendo como referencia teorías estructural-funcionalistas de la sociedad y su interrelación entre sistemas, progresivas deficiencias que comenzó a mostrar la versión integral de la teoría llevaron a descomponerla en sus partes, primero, y a utilizarla con fines descriptivos y comparativos, después. Así emergen los conceptos de “full cleavage” y “something less than a cleavage” (Deegan-Krause, 2006). Esto orienta los estudios sobre clivajes no tanto a la explicación de porqué y cómo emergen los conflictos, en tanto la teoría descompuesta ya no puede ofrecer esas interpretaciones, y más hacia la descripción de las articulaciones y su comparación entre países (Garretón & Selamé, 2020).

Dicho lo anterior, cualquier estudio de un conflicto socio-político, de la identidad que sea, requerirá nutrirse de arsenales teórico-metodológicos que trasciendan a la teoría de clivajes si se pretende buscar explicaciones sustantivas de los fenómenos. Ello, habida cuenta de la imposibilidad de regresar a la teoría original, integral, debido al sin fin de objeciones que la academia y los casos “anómalos” -mayoritarios- le han impuesto.

En este sentido, consideramos que aplicado al caso chileno, se presenta una gran objeción, tanto en este estudio como en el actual discurrir del país, a la conceptualización del clivaje como clave comprensiva del conflicto sociopolítico. A saber: las dimensiones paralelas de la conflictividad que presume la teoría de clivajes. Ésta busca identificar y describir tres niveles en los que los conflictos pueden tener lugar y el correlato que pueden establecer representándose entre sí las dimensiones, pero ignora la posibilidad de que la conflictividad emerja entre una esfera y otra, que es lo que sucede en los momentos de crisis de representación y, más particularmente, hoy en Chile. En términos más concretos, debe preguntarse: ¿cómo interpreta la teoría de clivajes la incapacidad sostenida de la esfera partidaria para representar, incluso intentándolo, conflictos a nivel social-institucional?. O, en relación a nuestros hallazgos, ¿por qué el eje izquierda-derecha no logra establecer correspondencias claras con los alineamientos en

temas de género, migración y rol del Estado, tan presentes algunos en las movilizaciones sociales recientes?. Esto último interroga sobre la relación entre representantes y representados que permite, por último, preguntarse ¿qué lugar tienen en la teoría de clivajes los conflictos anti-elitistas, considerándose que en tal teoría es la élite política la llamada a ocupar la dimensión más importante de lo que se conceptualiza como clivaje?.

El primer desafío para profundizar la línea investigativa aquí inaugurada, entonces, es complementar el marco de clivajes con una propuesta que permita introducir lo que podríamos denominar “conflictos verticales”. En otras palabras, la idea de que no basta hoy para el caso chileno dar cuenta de las diferencias temáticas que separan a los grupos sociales, sino que urge entender cómo los colectivos que se dividen en torno a estas diversas temáticas a nivel social y político (como dimensiones del clivajes), pueden a su vez entrar en conflicto entre sí. Esto, considerando la bibliografía que ya acusaba diferentes formas de inserción en la esfera política y desigual representación de intereses según posición social de los electores (Luna, 2008).

Bajo el entendido de que en el contexto de crisis de representación y de agudas movilizaciones, la problemática ya no es sólo cómo busca analizar la teoría de clivajes el alineamiento que genera confrontaciones dentro de cada nivel (horizontalmente) y sus correspondencias entre los otros estadios del clivaje, sino también el conflicto entre los grupos que actúan en estos diferentes niveles (verticalmente). Sólo esto, consideramos a la luz de los hallazgos presentados, permitiría entender la incapacidad del eje izquierda-derecha de condensar las diversas diferencias de opinión existente entre los temas indagados. De este modo, existiría margen para integrar conflictos anti-elitarios al actual estudio sobre clivajes. En tal caso, la tarea de futuras investigaciones sería preguntarse por la forma en que se relacionan, teóricamente y en los hechos estudiados, las divisiones entre grupos sociales separados en torno a temas conflictivos y, a su vez, entre grupos sociales y élites. Para eso, la propuesta aquí a esbozar, es la

consideración de las teorías populistas en conjunto con las de clivajes para futuras líneas de investigación.

Hacia el estudio de clivajes populistas: una nueva hipótesis de investigación

El fenómeno del populismo ha resultado tremendamente esquivo para su aprehensión académica -tanto teórica como metodológica- y, por lo mismo, ha sido trabajado a partir de una polisemia casi inagotable. Esto incluso en caso de descartarse los usos político-contingentes que suelen entorpecer aún más el debate sobre la naturaleza de dicho fenómeno. Dado que estas líneas constituyen una introducción preliminar de la idea con miras a su profundización en investigaciones posteriores, se limitará la argumentación al concepto como fue trabajado por Laclau (2004).

En términos sintéticos, Laclau define el populismo como una estrategia política que busca aglutinar diversidad de significantes en una unidad susceptible de oponerse al poder hegemónico, de modo que se construya contrahegemonía para disputar la totalidad simbólica desde una alteridad que esta última no puede integrar o procesar (Laclau & Mouffe, 2006). Ello introduce, primero, la noción de unificación de un todo social excluido de la hegemonía imperante. Segundo, la noción de un conflicto vertical entre las élites administradoras de tal hegemonía y el pueblo aglutinado a través de la cadena de significantes contrahegemónica.

Sin embargo, las nociones posmodernistas de Laclau interpretan este proceso como uno meramente explicado por el fenómeno lingüístico, que desde su enfoque sería la única forma de constitución de la realidad social. Ello en principio dificulta atender otras condiciones de posibilidad, no lingüísticas, del ejercicio del populismo como estrategia que requeriría algo más que la iniciativa aglutinadora bajo la lógica equivalencial. Resultará necesario pues, descrito el panorama chileno a lo largo de este estudio, identificar las condiciones que existen para una crisis hegemónica que dé lugar a confrontaciones verticales populistas ya sea

como fenómeno, proceso o régimen (Riveros, 2018). Planteamos ello no sólo a partir de lo revisado en el estado del arte y los datos de esta investigación, sino sobre todo apremiados por un agudo estallido social que en los últimos dos meses ha paralizado el país con altos grados de violencia, resistencias a ser procesado por el sistema representativo y un claro componente anti-elitario que desconoce los principios abstractos, pretendidamente universales de la democracia liberal y representativa (Delsol, 2015).

En caso de existir tales posibilidades, el caso Chileno sólo se hallaría en una fase previa a lo que sería un “momento populista” (Riveros, 2018). De lo que se trataría entonces sería de analizar las expresiones de tal fase previa o, incluso antes, lograr establecer la existencia de ella. Dicho esto, los antecedentes levantados por la presente investigación podrían servir para la elaboración de un proyecto de investigación sobre clivajes y populismos en varios sentidos. En primer lugar, analizar la despolitización (en el sentido de desafección partidaria o, en términos de las variables utilizadas, falta de identificación en el eje izquierda-derecha) de un sinfín de tensiones y preferencias ideológicas identificadas en el electorado. Esto daría cuenta de conflictos y malestares que, existiendo, carecerían de procesamiento en el sistema representativo, prefigurando, probablemente hace ya años, condiciones para una confrontación anti elitaria de potencial proyección populista. Consideramos que tal lectura es una interpretación posible de las disociaciones entre temáticas y posicionamientos políticos observadas en esta investigación, que además tiene el mérito de sustentar nuevas hipótesis de estudio.

En tal hipótesis, el rol de los partidos políticos -o su total ausencia- entre los alineamientos temáticos de los electores debiera también indagarse. Ello implicaría un trabajo de conceptualización al que este estudio y sus resultados aportaría dando cuenta de los temas y alineamientos que preliminarmente debieran considerarse para tales efectos. A pesar de estas propuestas analítica delineadas, el desafío principal por el momento dice relación con una articulación conceptual del populismo como conflicto vertical entre pueblo y élite, sus

condiciones previas y la teoría de clivaje como conflicto horizontal entre electores o entre élites. Por ello, se espera próximamente, recogiendo lo planteado en esta investigación, desarrollar una propuesta teórica que permita aprehender no sólo la “horizontalidad” del conflicto aquí tratada, sino también una verticalidad que hoy ahoga el despliegue de la primera en el campo de la representación y que, a su vez, amenaza absorberla.

“Lo terrible sería que después de tantas búsquedas se llegue a la conclusión de que la historia es un juego sin reglas o, lo que sería peor, un juego cuyas reglas se inventan a medida que se juega y que al final son impuestas por el vencedor.”

J.R. Ribeyro

Bibliografía

- Alcántara, M., & Luna, J. P. (2004). Ideología y Competencia Partidaria en dos Post-Transiciones: Chile y Uruguay en Perspectiva Comparada. *Revista de Ciencia Política*, 128-168.
- Aubry, M., & Dockendorff, A. (2014). Cuarenta años no son nada: ¿la reposición del clivaje autoritarismo-democracia en el sistema de partidos chileno? *Revista de Sociología*, 9-36.
- Avendaño, O. (2014). Fracturas y Representación Política en el Movimiento Estudiantil. Chile 2011. *Última Década*, 41-68.
- Avendaño, O., & Sandoval, P. (2016). Desafección Política y Estabilidad de los Resultados Electorales en Chile 1993-2009. *Perfil Latinoamericano*, 175-198.
- Bourdieu, P. (1973). La Opinión Pública No Existe. *Tiempos Modernos*.
- Budge, I. (2001). Validating Party Policy Placements. *British Journal of Political Science*, 210-223.
- Bustamante, F. (1991). Sistema de Partidos Políticos y "Clivajes" Electorales en la Transición Chilena. *América Latina Hoy*, 27-37.
- Castillo, J. C., Madero-Cabib, I., & Salamovich, A. (2013). Clivajes Partidarios y Cambios en Preferencias Distributivas en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 469-488.
- Deegan-Krause, K. (2006). New Dimensions Of Political Cleavage. En R. Dalton, & H.-D. Klingemann, *Oxford Handbook of Political Behaviour*. Oxford: Oxford University Press.
- Delsol, C. (2015). *Populismos: Una Defensa de los Indefendible*. Buenos Aires: Ariel.
- Enyedi, Z. (2005). The Role Of Agency in Cleavage Formation. *European Journal of Political Research*, 697-720.
- Fernández Ramil, M. d., Poblete, M. P., & Schuster, M. (2009). Partidos Progresistas en Chile: Entre Balances y Deudas. En Y. Quiroga, & J. Ensignia, *Renovación Partidaria: los Partidos Políticos Progresistas en el Cono Sur* (págs. 87-122). Fundación Friederich Ebert Stiftung.
- Franlink, M. (1992). The Decline of Cleavage Politics. En Franklin, Mackie, & Valen, *Electoral Change: Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries* (págs. 383-405). Cambridge: Cambridge University Press.
- Fuentes, C. (2002). Partidos y Coaliciones en el Chile de los '90. Entre Pactos y Proyectos. En P. Drake, & I. Jaksic, *El Modelo Chileno: Democracia y Desarrollo en los Noventa* (págs. 191-222). Santiago, Chile: LOM.
- Gamboa, R., López, M. Á., & Baeza, J. (2013). La Evolución Programática De Los Partidos Chilenos 1970-2009: de la Polarización al Consenso. *Revista de Ciencia Política*, 443-467.
- Garretón, M. (2016). El Proyecto de Transformación y la Crisis Político-Institucional de la Sociedad Chilena: el Gobierno de Bachelet entre 2014-2016.

- Garretón, M. A. (2002). *La Sociedad en que Vivi(re)mos*. Santiago, Chile: LOM.
- Garretón, M. A. (2009). The Ideas Of Socialist Renovation In Chile. *Rethinking Marxism, Volume 2 Number 2*, 8-40.
- Garretón, M. A. (2014). *Las Ciencias Sociales en la Trama de Chile y América Latina*. Santiago, Chile: LOM.
- Garretón, M. A., & Selamé, N. (2020). Social Structure. En D. Berg-Schlosser, B. Badie, & L. Morlino, *The SAGE Handbook of Political Science*. Los Angeles: SAGE.
- Garretón, M., Depolo, S., & Benítez, N. (2014). Interrelación Institucional Política y Movimiento Social. En R. Egaña, R. De La Puente, & E. Dockendorff, *Desafíos Para el Chile Que Viene* (págs. 210-216). Santiago, Chile: INAP UCH.
- Gaxie, D. (2004). *La Democracia Representativa*. Santiago, Chile: LOM.
- Greenacre, M. (2008). *La Práctica del Análisis de Correspondencias*. Barcelona: Fundación BBVA.
- Grimaldi, D. (2009). Las Generaciones Políticas del Socialismo Democrático en Chile. *Paper Congreso IPSA*.
- Huneus, C. (2003). *Chile, Un País Dividido: La Actualidad del Pasado*. Santiago: Catalonia.
- Inglehart, R. (1985). Sggregate Stability and Inidividual-Level Flux in Mass Belief Systems: The Level of Analysis Paradox. *Am. Polit. Sci. Review*, 97-116.
- Kelley, J., McAllister, I., & Mughan, A. (1984). The Decline of Class Revisited: Class and Party in England. *The American Political Science Review*, 719-737.
- Knusten, O., & Scarbrough, E. (2003). Cleavage Politics. En J. Van Deth, & E. Scarbrough, *The Impact of Values* (págs. 492-523). Oxford Scholarship Online.
- Kriesi, H. (1998). The Transformation of Cleavage Politics, The 1997 Stein Rokkan Lecture. *European Journal of Political Research*, 165-185.
- La Tercera. (9 de Agosto de 2011). Confech cifra en 150 mil los asistentes a marcha y exige plebiscito si gobierno no responde a demandas. *La Tercera*.
- Laclau, E. (2004). *La Razón Populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2006). *Hegemonía y Estrategia Socialista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lanzaro, J. (2008). La Socialdemocracia Criolla. *Nueva Sociedad*, 40-58.
- Lipset, S., & Rokkan, S. (1967). *Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments*. New York: Free Press.
- Luna, J. P. (2008). Partidos Políticos y Sociedad en Chile: Trayectoria Histórica y Mutaciones Recientes. En A. Fontaine, C. Larroulet, J. Navarrete, & I. Wallker, *Reforma de los Partidos Políticos en Chile* (págs. 75-124). Santiago, Chile: PNUD, CEP, LyD, Proyectamérica y CIEPLAN.

- Luna, J. P., & Filgueira, F. (2009). The Left Turns as Multiple Paradigmatic Crises. *Third World Quarterly*, 371-395.
- Luna, J. P., & Mardones, R. (2010). Chile: Are The Parties Over? *Journal Of Democracy*, 21(3), 107-121.
- Mansuy, D. (2016). *Nos Fuimos Quedando en Silencio; la Agonía del Chile de la Transición*. Santiago, Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad.
- Mayol, A. (2012). *El Derrumbe del Modelo*. Santiago, Chile: LOM.
- Mayol, A., Azócar, C., & Brega, C. (2011). *El Clivaje Público/Privado: Horizonte Último del Impacto del Movimiento Estudiantil en Chile 2011*. Santiago de Chile: jovenesenmovimiento.celaju.net.
- Morales, M., Espinoza, A., & Perelló, L. (2010). Todo Cambia: Radiografía Electoral de Frei y Explicaciones de su Derrota. En M. Morales, & P. Navia, *El Sismo Electoral de 2009: Cambio y Continuidad en las Preferencias Políticas de los Chilenos* (págs. 79-98). Santiago, Chile: UDP.
- Moreno, M. (2007). Las Reglas del Juego Político en Chile: Incentivos y Restricciones Para la Gobernabilidad. *América Latina Hoy*, 14-40.
- Navia, P., & Saldaña, J. L. (2009). Voto Cruzado en las Elecciones Parlamentarias y Presidenciales en Chile (1993-2005). En M. Morales, P. Navia, & R. Briceño, *El Genoma Electoral Chileno* (págs. 141-165). Santiago: UDP.
- Oskarson, M. (2005). Social Structure and Party Choice. En J. Thomassen, *The European Voter* (págs. 83-104). Oxford: Oxford University Press.
- Przeworski, A., & Sprague, J. (1986). *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Riveros, C. (2018). *El Proceso Populista: Momento, Fenómeno, Régimen*. Carolina del Norte: A Contracorriente.
- Rojas, N., & Vicuña, J. (2019). *Migración en Chile: Evidencia y Mitos de una Nueva Realidad*. Santiago: LOM.
- Rose, R. (1968). Class and Party Divisions: Britain as a Test Case. *Sociology*, Vol. 2, 129-162.
- Ruiz, C. (2015). *De Nuevo la Sociedad*. Santiago, Chile: LOM.
- Sartori, G. (1969). From the Sociology of Politics to Political Sociology. En S. M. Lipset, *Social Science and Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Scully, T., & Valenzuela, J. (Invierno de 1993). De la Democracia a la Democracia. *Estudios Públicos*, 195-228.
- Siavelis, P. (2002). Continuidad y Transformación del Sistema de Partidos en una Transición "Modelo". En P. Drake, & I. Jaksic, *El Modelo Chileno: Democracia y Desarrollo en los Noventa* (págs. 223-259). Santiago, Chile: LOM.

- Siavelis, P. (2009). Enclaves de la Transición y Democracia Chilena. *Revista de Ciencia Política*, 3-21.
- Somma, N., & Bargsted, M. (2013). Social cleavages and political dealignment in contemporary Chile, 1995–2009. *Party Politics*, 1-20.
- Tironi, E., & Agüero, F. (1999). ¿Sobrevivirá el Nuevo Paisaje Político Chileno? *Estudios Públicos*, 151-168.
- Tironi, E., Agüero, F., & Valenzuela, E. (2001). Clivajes Políticos en Chile: Perfil Sociológico de los Electores de Lagos y Lavín. *Perspectivas (dpto Ingeniería Industrial UCH)*, 73-87.
- Torcal, M., & Mainwaring, S. (2003). The Political Recrafting Of Social Bases of Party Competition: Chile in the 1990s. *British Journal of Political Science*, 55-84.
- Toro Maureira, S. (2008). De lo Épico a lo Cotidiano: Jóvenes y Generaciones Políticas en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 143-160.
- Touraine, A. (2000). *¿Podremos Vivir Juntos?* Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Valenzuela, A., & Valenzuela, J. (1983). Los Orígenes de la Democracia. Reflexiones Teóricas Sobre el Caso de Chile. *Estudios Públicos*, 7-39.
- Valenzuela, J. (1995). Orígenes y Transformaciones del Sistema de Partidos en Chile. *Estudios Públicos*, 5-77.
- Valenzuela, J. (1999). Reflexiones Sobre el Presente y Futuro del Paisaje Político Chileno a la Luz de su Pasado. *Estudios Públicos*, 273-290.
- Zerán, F. (2018). *Mayo Feminista La Rebelión Contra el Patriarcado*. Santiago: LOM.